

La cuestión nacional en Lenin

Nación y nacionalismo en Vladimir Ilich Ulianov y desde los orígenes del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia hasta la Revolución de Octubre

Autor:
Eidelman, Ariel Esteban

Tutor:

2002

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Grado

Tesis 9-1-4

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 204316	MESA
31 MAY 2002 DE	
Agr.	ENTRADAS

Tesis de Licenciatura en Historia

**La cuestión nacional en Lenin: nación y
nacionalismo en Vladimir Ilich Ulianov desde los
orígenes del Partido Obrero Socialdemócrata de
Rusia hasta la Revolución de Octubre**

Ariel Esteban Eidelman

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

La cuestión nacional en Lenin: nación y nacionalismo en Vladimir Ilich Ulianov desde los orígenes del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia hasta la Revolución de Octubre

Todo esto se reduce al problema de los dos campos.
¿Pero cuáles son esos 2 campos? ¿Naciones o clases?
Lenin, 1914¹

Introducción

El nacionalismo y la nación constituyen uno de los temas que más interés genera actualmente en las ciencias sociales y el tratamiento que de los mismos han hecho los y las marxistas ha sido sumamente influyente en el siglo XX. Sin dudas, el pensamiento de Lenin sobre el problema nacional ha sido lo suficientemente relevante y ha tenido un peso como para ameritar una reflexión crítica. El dirigente bolchevique tuvo para la cuestión nacional una importante producción intelectual y política a lo largo de varias décadas y su marxismo mal puede comprenderse sin tener presente esa constante preocupación.

La pretensión de este trabajo es mostrar el tipo de vinculación que se establece entre el marxismo de Lenin y el nacionalismo. Intentaremos demostrar que lejos de funcionar como cosmovisiones contradictorias y excluyentes, su desarrollo intelectual y político muestra a lo largo de los años un creciente acercamiento entre su comprensión del socialismo y aspectos de esa ideología. Esta interrelación, según entendemos, mantiene hasta el final una tensión, entre la centralidad de la lucha de clases para el objetivo socialista por un lado, y el rol o potencialidad política de los pueblos y naciones (oprimidos o dependientes), por el otro. Aunque el hecho de que no podamos tener un acceso directo a su producción intelectual por desconocer el idioma ruso constituye una de las principales limitaciones de este trabajo, esperamos poder subsanarlo con la bibliografía pertinente que sí ha trabajado con las fuentes originales.

Marxismo y cuestión nacional

Pocos temas han sido tan revisitados por la tradición marxista como el problema de la nación y el nacionalismo. Desde los escritos de unos jóvenes Marx y Engels hasta la actualidad, el tema vuelve una y otra vez en la pluma y la acción de las distintas versiones del marxismo. Al mismo tiempo, esa recurrente presencia no fue siempre acompañada por una reflexión teórica. Hasta hace pocas décadas era un lugar común destacar la

¹ El epígrafe está tomado del "Plan para el folleto 'La guerra europea y el socialismo europeo'", en LENIN; V.I., *Obras completas*, 2da. edición, Cartago, Buenos Aires, 1969-1973, t.XXII, pág.96. El texto fue escrito en 1914, pero publicado por primera vez en 1930.

ausencia de un debate importante respecto de la cuestión nacional al interior del marxismo².

Aunque Marx y Engels no dudaban de la existencia de las naciones, estaban influenciados por un nacionalismo liberal y por la filosofía de la historia de Hegel, ambas perspectivas muy distantes del tipo de nacionalismo hegemónico hacia fines del siglo XIX, y nunca pusieron a la nación en un lugar central de su perspectiva teórica o política. El problema nacional no tuvo para los fundadores del materialismo histórico una relevancia que ameritara, a sus ojos, un tratamiento teórico importante. Para Marx y Engels la cuestión nacional era un problema subordinado y secundario. Sólo despertó en ellos una preocupación circunstancial y coyuntural, y no desarrollaron una teoría general o específica al respecto. Es recién con la segunda generación de intelectuales marxistas que la cuestión nacional adquirió una centralidad que el siglo XX vio reforzada.

Un momento particular de la historia del marxismo se destaca claramente como el punto más alto de la discusión sobre la nación: la época de la II Internacional. Desde fines del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, varios de los y las principales marxistas del momento se ocuparon de la cuestión y legaron una producción teórica y una práctica política importantes, aunque opacadas por la crisis que el socialismo conoció con el comienzo del conflicto bélico.

Sin dudas el intelectual y político marxista que constituye el principal vínculo entre ese fructífero clima de ideas y la ortodoxia comunista hegemónica en el siglo XX, que brindó la principal forma en que el marxismo comprendió la cuestión nacional, es Lenin. Su desarrollo ideológico e intelectual constituye un factor relevante para comprender mejor esa importante transformación al interior del marxismo.

Lenin conoce a lo largo de su vida una transición muy marcada, y creemos hasta ahora poco destacada, desde una originaria posición internacionalista y antinacionalista, hasta una perspectiva que va colocando progresivamente a las naciones en un lugar cada vez más importante de su estrategia política y reflexión teórica. Es de esa transformación entre el Lenin de 1900 que se oponía a todo tipo de nacionalismo y que no tenía para las naciones una reflexión particular y el de 1917 que coloca en un lugar central la defensa de las naciones y nacionalidades oprimidas legitimando así ciertas versiones del nacionalismo, la que este trabajo intenta dar cuenta.

Si bien son varios los historiadores que han dedicado su atención a este tema, tradicionalmente los análisis han mostrado varias limitaciones. En la bibliografía que trata sobre el marxismo y la cuestión nacional, Lenin ocupa un lugar destacado aunque son pocas las obras que le han dedicado un estudio sistemático. En general, quienes han tratado sobre el tema han sustentado su interpretación casi exclusivamente en los textos que Lenin dedicó a la cuestión nacional a partir de 1913, fuertemente influenciados por la versión canonizada por la III Internacional. Aunque nadie plantea en Lenin la existencia de una única y uniforme posición sobre el problema nacional a lo largo de su vida, hay una fuerte tendencia a deshistorizar la preocupación que tuvo por el tema a lo largo de

² Por ejemplo, en el debate respecto del problema nacional en el que polemizaron Tom Nairn y Eric Hobsbawm en 1977 sus opiniones sobre la relación entre marxismo y cuestión nacional eran coincidentes en ese punto. Nairn opinaba que *“la teoría del nacionalismo representa el mayor fracaso histórico del marxismo”* y Hobsbawm consideraba que *“las perspectivas marxistas sobre la ‘cuestión nacional’ no son satisfactorias”*. Ver NAIRN, T., *Los nuevos nacionalismos en Europa. La desintegración de la Gran Bretaña*, Península, Barcelona, 1979, pág.303 y HOBSBAWM, E., *“Socialismo y nacionalismo: algunas reflexiones sobre ‘El desmembramiento de Gran Bretaña’”*, en *Política para una izquierda racional*, Crítica, Barcelona, 2000 pág.125, respectivamente.

varias décadas, pasando por contextos y momentos diferentes de su desarrollo político, teórico e ideológico.

Nos parece que no se ha problematizado lo suficiente los diferentes cambios que la posición leniniana conoció y que se ha tendido a absolutizar una posición, posiblemente la más sólidamente forjada por Lenin y la que guió a los bolcheviques durante la revolución de 1917, como representativa exclusiva de su tratamiento del problema nacional, sin explicar cual fue el particular camino que llevó a Lenin a sustentar dicha posición entre 1913 y 1916, ni sus diferencias con las posiciones previas o posteriores.

Muchos especialistas han tendido a reproducir algunas discutibles opiniones de Lenin tan importantes para nuestra problemática como su interpretación de la posición de Marx y Engels sobre el problema nacional, especialmente a partir del caso irlandés y también su propio vínculo con los padres fundadores respecto del tema³ o su interpretación de su disputa con Rosa Luxemburg sobre el tema⁴.

Otro problema que caracteriza a una parte de la bibliografía es que su empatía con la posición de Lenin, se vuelve poco diferenciable de la defensa de la política que respecto de la cuestión nacional se dio el estado soviético. Un ejemplo extremo en ese sentido, lo constituye la bibliografía soviética⁵.

Otro aspecto que distingue a una parte de los trabajos sobre el tema es el hecho de que, en general, no reconocen en Lenin ninguna influencia de la ideología nacionalista⁶, aun cuando Lenin haya pasado tendencialmente de oponer el nacionalismo burgués al internacionalismo proletario, como ideologías antagónicas, al reconocimiento de la diferenciación entre naciones opresoras y naciones oprimidas, como eje de su posición sobre la cuestión nacional. Quienes sí han reconocido la influencia del nacionalismo en el pensamiento leniniano, lo han hecho más buscando las raíces del nacionalismo soviético, que analizando el desarrollo intelectual del dirigente bolchevique⁷.

³ Para opiniones que siguen la interpretación de Lenin sobre Marx y la cuestión nacional, en particular a partir del caso irlandés, ver como ejemplos DAVIS, H., *Nacionalismo y socialismo*, Ediciones Península, Barcelona, 1972, págs.243-244; BOERSNER, D., *The Bolsheviks and the National and Colonial Question*, Librairie Droz, Genève, 1957, pág.12; LOWY, M., *Naciones o planeta?*, Homo Sapiens, Rosario, 1998, págs.32-33, 37-38 y 88; y CONNOR, W., *The National Question in Marxist-Leninist Theory and Strategy*, Princeton University Press, Princeton, 1984, pág.32.

⁴ Para la disputa entre Lenin y Rosa Luxemburg respecto a la cuestión nacional interpretada en los mismos términos que lo hacía el líder bolchevique, ver BOERSNER, op.cit., págs.43 y 48-49.

⁵ Para un ejemplo de la bibliografía soviética sobre el tema, ver INSTITUTE OF MARXISM-LENINISM, CC CPSU, *Leninism and the National Question*, Progress, Moscow, 1977. La producción comunista no sólo ha equiparado a Lenin con la Urss, sino también a Marx con el dirigente bolchevique, negando sus diferencias y postulando entre ambos una unidad total.

⁶ En ese sentido Michael Lowy ha escrito respecto de la posición de Lenin sobre la cuestión nacional que "su doctrina de la autodeterminación... no hace estrictamente ninguna concesión al nacionalismo", ver LOWY, M., "El problema de la historia: observaciones de teoría y método", en HAUPT y LOWY, *Los marxistas y la cuestión nacional*, Fontamara, Barcelona, 1980, pág.112. Otros autores han citado la máxima leniniana de que "el marxismo es incompatible con el nacionalismo", como representativa de su posición, ver DAVIS, op.cit., pág.256; CARR, E.H., *La revolución bolchevique. La conquista y organización del poder*, Alianza, Madrid, 1972, pág.449 y CONNOR, op.cit., pág.35.

⁷ Ejemplos de esa perspectiva son MEYER, A., *Leninism*, Praeger Publishers, New York and London, 1972, págs.259 y 270; KAUTSKY, J.H., "An Essay in the Politics of Development", en KAUTSKY, J.H., (ed.), *Political Change in Underdeveloped Countries: Nationalism and Communism*, John Wiley and

Más allá de matices y diferencias, el consenso de los estudiosos del tema asume la centralidad en la postura de Lenin sobre el problema nacional de tres aspectos: el internacionalismo, la defensa del derecho de las naciones a la autodeterminación y el antiimperialismo⁸. Sin embargo, aunque esos puntos son estructurales de la posición de Lenin, éste tendió a subestimar y oscurecer sus propios cambios respecto del problema nacional y la mayoría de los estudiosos del tema no se han diferenciado de él en esto. Un ejemplo paradigmático del peso de la idea de continuidad para pensar la cuestión, lo brinda una de las principales autoridades sobre el tema, la historiadora Hélène Carrère D'Encausse, quien asegura que a lo largo muchos años la posición de Lenin se caracterizó básicamente por la ausencia de cambios sustanciales⁹. En contraste con esta opinión, intentaremos mostrar la importancia de los cambios en la postura de Lenin sobre el tema y destacar la importancia de la "dialéctica de los debates" de los que participó para comprender esas transformaciones.

El nacionalismo y la nación

Un trabajo intelectual que no defina con cierta rigurosidad sus conceptos principales y explicita su perspectiva teórica e interpretativa deja en las sombras aspectos centrales de su estructura y elude la posibilidad de una mejor comprensión de su intención, sentido y potencialidades, al mismo tiempo que dificulta su discusión y superación. En este caso, resulta ineludible explicitar con cuáles conceptos de nación y nacionalismo se ha intentado comprender críticamente el desarrollo intelectual y político de Lenin, los debates en los que intervino activamente y el clima de ideas del que participaba.

Es muy posible que con un poco más de perspectiva histórica el nacionalismo resulte ser la identidad político-cultural más determinante en la construcción de las subjetividades de los últimos 200 años. Entre el siglo XIX y el XX con la expansión mundial del capitalismo, las clases y relaciones sociales que le son específicas, el nacionalismo conoció una producción, difusión y apropiación tan importantes como para,

sions. New York and London, 1964, págs.62-70 y HARDING, N., *Leninism*, Duke University Press, Durham, 1996, pág.120.

⁸ La centralidad del derecho de las naciones a la autodeterminación, el internacionalismo y el antiimperialismo en la perspectiva de Lenin sobre el problema nacional son destacadas entre otros por DAVIS, op.cit., págs.239-270; RODRIGUEZ, C.R., "Lenin y la cuestión nacional", en *Cuba y el tránsito al socialismo (1959-1963). Lenin y la cuestión colonial*, Siglo XXI, México, 1978, págs.167-233; LOWY, M., *Naciones o planeta?*, op.cit., págs.41-42 y del mismo autor "El problema de la historia: observaciones de teoría y método", op.cit., págs.106-115; MARMORA, L., *El concepto socialista de nación*, PyP 96, Siglo XXI, México, 1986, págs.56-69; NIMNI, E., *Marxism and nationalism*, Pluto Press, London, 1991, págs.70-90 y CONNOR, op.cit., págs. 28-42 y HAUPT, G., "Los marxistas frente a la cuestión nacional: La historia del problema", en HAUPT, y LOWY, op.cit., págs.70-81.

⁹ Ver CARRERE D'ENCAUSSE, H., *Lenin*, FCE, Buenos Aires, 1999, pág.378-379 donde defiende una importante continuidad en la postura de Lenin entre 1907 y 1920: "Desde el congreso de Stuttgart en 1907 hasta el II Congreso del Komintern. Lenin atestigua sobre la cuestión colonial una continuidad de pensamiento que no puede ser más notable" y especialmente CARRERE D'ENCAUSSE, H., *The Great Challenge*, Holmes & Meier, New York, 1992, pág.40, donde destaca la existencia de una continuidad en el pensamiento de Lenin sobre la cuestión nacional desde principios de siglo hasta 1914, por la constante defensa del derecho de las naciones a la autodeterminación.

a pesar de ser una novedad histórica en tanto identidad propia de la modernidad capitalista, transformarse en hegemónica. El poder de su capacidad simbólica se puede medir por el hecho de que ha penetrado hasta en cosmovisiones que se pretenden explícitamente antagónicas, como ha sido el caso del marxismo.

Si el impacto del nacionalismo se midiera exclusivamente por la cantidad de personas que se autodefinen como nacionalistas se estaría menospreciando severamente su poder e influencia. Lo que define al nacionalismo es la asunción de un imaginario específico, caracterizado por colocar en un lugar destacado para la interpretación de la realidad social a la "nación" (y lo "nacional") o la "patria"; y no necesariamente la apropiación consciente de un ideario que postula la congruencia entre organización política y principio "nacional".

Negar la realidad de los nacionalismos y de la fuerza e influencia de la idea de nación en la historia del capitalismo sería absurdo. Sin su impacto y la centralidad que logró en las cosmovisiones contemporáneas, la historia mundial de los últimos siglos sería simplemente incomprensible. En tanto ideología, la existencia material del nacionalismo es incuestionable, pero ese carácter concreto no es necesariamente compartido por el concepto que lo articula: la "nación". Lo específico del nacionalismo, es que su referente central, la "nación", es una construcción ideológica y que es imposible pensar la "nación" por fuera de aquella. La dificultad de operar críticamente con un concepto como "nación" está implicada en el hecho de que es sumamente complicado nombrar a ésta sin reproducir al mismo tiempo la operación simbólica y las representaciones culturales específicas que implica. Contrariamente a lo que los nacionalistas han defendido por mucho tiempo, el nacionalismo no es una consecuencia de la existencia de las "naciones", sino que las "naciones" son un producto del nacionalismo.

La "nación" no es solamente una construcción sociocultural, una "comunidad política imaginada", también la idea de nación está basada en mitos respecto de la historia y tiene implicancias políticas que uno no se ve obligado a compartir. Una de las principales características del nacionalismo es la construcción de una otredad de forma xenófoba y al interior de cada nación una homogeneidad que vela diferencias, entre ellas las de clase. Al mismo tiempo, quienes asumen entre sus diferentes identidades sociales una "nación" como propia, tienen en esa experiencia una importante identificación con el estado de la clase dominante, que ha promocionado esa identidad "nacional" como fuente de legitimación, en una de sus operaciones ideológicas más explícitas y exitosas. Aunque el nacionalismo es un artefacto cultural de doble origen, un fenómeno originado tanto desde abajo como desde arriba de la sociedad, la idea de nación es históricamente imposible de separar de la referencia estatal y por eso los nacionalismos oficiales han tenido una importancia central en la construcción de la identificación de las sociedades con una "nación" en particular.

Durante muchos años la reflexión académica sobre el tema no pudo superar los límites impuestos por el tipo de perspectivas propias de los defensores de la nación o las naciones. En las últimas décadas los estudios académicos sobre la nación (y el nacionalismo) han conocido una renovación importante, de la cual no fueron ajenos autores e influencia marxistas, que ha permitido una distancia crítica con el objeto de estudio, excepcional en los autores del paradigma tradicional. En ese sentido, los aportes más interesantes han descentrado la polémica respecto de la nación y su definición, para hacer hincapié en su relación con el nacionalismo entendido como ideología y/o identidad política y cultural. Tal vez el mayor éxito histórico de los y las nacionalistas sea haber impuesto en el sentido común la misma existencia de las naciones. Algo que hace 200

años hubiera sido imposible y que hace 150 era todavía fuertemente cuestionado. De allí en adelante, mientras lo que se discutió y disputó fue la definición de la nación y no su existencia o sentido, la hegemonía nacionalista no fue seriamente cuestionada.

Si lo que caracteriza al nacionalismo como ideología es el hecho de colocar a la nación en un lugar central de su imaginario, eso no implica un exclusivismo. Han existido y existen nacionalistas en todo el arco del espectro político, desde la extrema derecha a la izquierda radical. La historia contemporánea ha conocido socialistas que fusionaron sus objetivos anticapitalistas con otros característicos del nacionalismo, asumieran o no una definición identitaria en ese sentido. Por supuesto la tradición marxista estuvo lejos de ser ajena a ese impacto y este trabajo pretende interpretar una versión particular caracterizada por el mismo, en una época en que esa influencia fue muy fuerte por primera vez en la historia del materialismo histórico.

Como muestran el contexto cultural de Lenin y su propia producción intelectual, el marxismo dedicó una atención nada despreciable a la cuestión nacional. Durante el siglo XX los desarrollos teóricos de los marxistas sobre ese tema conocieron, hasta hace pocos años, un fuerte estancamiento e inclusive un retroceso al transformarse la versión de Lenin en una ortodoxia dogmática, al mismo tiempo que las interpretaciones alternativas eran olvidadas.

Si, como veremos mas adelante, ya en la II Internacional el marxismo ortodoxo había mostrado una fuerte incorporación de nacionalismo, al aceptar la nación como sujeto y el derecho de las mismas a la autodeterminación como principio, con la Komintern y el desarrollo del marxismo soviético, que dividían a las naciones en opresoras y oprimidas, tendieron a justificar y a sobreestimar el potencial anticapitalista del nacionalismo en las últimas, la fusión fue tan marcada que volvió prácticamente imposible para la tradición comunista realizar una crítica del fetichismo de la nación o del pueblo. Para esa tradición tan influyente en el siglo XX, Lenin representa un punto de referencia obligado y un eslabón que facilita esa transición del internacionalismo proletario al nacionalismo revolucionario.

Las versiones del marxismo que se reivindican leninistas como el stalinismo, el trotskismo y el maoísmo operaron un acentuamiento de esa apropiación del nacionalismo, con rasgos populistas muy marcados en el último caso. Creemos que la transición que muestra el revolucionario ruso a lo largo de su vida y la incorporación que hace del nacionalismo, brindaron a esas corrientes posteriores elementos importantes para justificar y legitimar sus propias concepciones. Inclusive, la influencia póstuma de la concepción leniniana de la cuestión nacional al legitimar el antiimperialismo, superó el marco de sus herederos izquierdistas y llegó a los grupos y partidos burgueses nacionalistas del siglo XX.

Los problemas de un análisis del discurso leniniano

De la misma forma que resulta infructuoso interpretar el pensamiento de Lenin desligándolo del contexto social, político e intelectual en que se desarrolló, el análisis de su discurso debe superar varias dificultades. En primer lugar, puede ser problemático -y es un riesgo al que este trabajo ha intentado permanentemente escapar- 'leer' todos los escritos de Lenin como textos de una misma calidad, de un mismo nivel de importancia. De esa forma, se subvaloran las diferencias implícitas en el hecho de que sus ideas están contenidas en soportes tan diferentes entre sí como artículos de prensa cotidiana, escritos de batalla y propagandísticos para periódicos de difusión masiva (donde la coyuntura y la

pretensión polémica pesan de manera decisiva); trabajos teóricos para revistas especializadas (de mayor pretensión científica); y correspondencia privada, donde los receptores y las intenciones son cualitativamente distintos¹⁰.

Lo que ha facilitado muchas veces una lectura equiparadora y no matizada en ese sentido es el hecho de que Lenin es leído, una vez editado desde las publicaciones de propaganda comunista, condición a la que no escapan las autotituladas *Obras completas*, artefacto paradigmático del culto a Lenin creado en la Urss de los años 20¹¹. Es decir, lejos de estar leyendo 'directamente' a Lenin, estamos haciéndolo a partir de una versión mediatizada por el trabajo editorial del estado soviético. Una fuente que no sólo marca la lectura desde el momento en que ciertos textos fueron incluidos o retirados de la obra según las necesidades políticas contemporáneas al momento de las distintas ediciones, sino inclusive en que cualquier texto escrito por Lenin e incluido en la compilación, adquiere un valor similar por su presencia y que hace abstracción de las condiciones originales de publicación, circulación y consumo originales.

Con la enfermedad de Lenin en 1923 se inició una fuerte campaña de agitación para que el estado y el partido pudieran legitimarse cuando su máximo dirigente no estuviese más con ellos. En 1923 se creó el Instituto Lenin, por orden de una conferencia partidaria de Moscú, y al año siguiente fue reubicado como adjunto al Comité Central del Partido Comunista de Rusia y desde esa institución se difundió el "leninismo", la herencia literaria de Lenin, como una de las principales políticas culturales soviéticas por su importancia simbólica y legitimadora. Tan importante para el joven estado soviético era esa acción, que en el consejo director del Instituto figuraban la mayoría de los principales dirigentes del partido: Kamenev, Zinoviev, Bujarin y Stalin¹². Por decisión del IX Congreso del Partido, realizado en abril de 1920, se publicaron las primeras *Obras completas* de Lenin o *Sochineniya*, que aparecieron entre 1920 y 1926, bajo la dirección de L. Kamenev, y constaban de 26 volúmenes. Esa edición incluía casi todo lo que Lenin había publicado con su firma y tenía importantes notas y explicaciones de los editores. Las falencias de esa obra fueron reconocidas por su responsable, pero la urgencia política había determinado acelerar la publicación: "Ya de por sí es un crimen contra el partido y contra la clase obrera el haber tardado siete años, después de la revolución de octubre, en poner a su disposición una edición, aunque sea incompleta de las obras de Lenin"¹³.

Aunque unas nuevas obras completas estaban en preparación, la presión para su publicación se reforzó pocos días después de la muerte de Lenin en enero de 1924, cuando el II Congreso de los Soviets votó una resolución que junto a la publicación de unas Obras Escogidas en millones de ejemplares, encargaba al Instituto Lenin "una edición rigurosamente científica de las obras completas de Lenin". El XIII Congreso del partido, realizado en mayo del mismo año, insistió en que "La tarea principal del

¹⁰ Para una interesante interpretación de la relación entre Lenin y su producción literaria, ver TUMARKIN, N., *Lenin lives! The Lenin Cult in Soviet Russia*, Harvard University Press, Cambridge and London, 1997, págs. 28-61.

¹¹ Sobre el culto a Lenin, ver TUMARKIN, op.cit.

¹² Para el Instituto Lenin, ver op.cit., págs. 123-126.

¹³ KAMENEV, L., "La herencia literaria de Lenin", en *Antología Lenin*, I, pág. 18, citado por WALTER, G., *Lenin*, Grijalbo, Barcelona, 1967, pág. 465. Walter también da cuenta de las críticas que recibió la primera edición de parte de otros intelectuales comunistas, como Olminski. La información sobre las distintas ediciones de las *Obras completas* de Lenin esta tomada de ese autor.

*Instituto Lenin debe ser una edición rigurosamente científica y lo más esmerada que sea posible de las obras completas de Lenin...*¹⁴ La segunda edición apareció entre 1925 y 1932. Tenía 30 volúmenes e incluyó artículos, notas y cartas inéditos. Los tres primeros volúmenes fueron publicados bajo la dirección de Kamenev. En 1927 fue remplazado por un triunvirato formado por N.Bujarin, V.M.Molotov, I.I.Skvortsov-Stepanov. Poco después, él último fue remplazado por M.Saveliev y Bujarin por V.Adoratsky. En forma paralela a la segunda, fue apareciendo una tercera edición que sólo se diferenciaba por la calidad de su encuadernación y un precio más barato.

Tras la consolidación definitiva del stalinismo, en 1938 un documento oficial del Comité Central del partido condenó los comentarios de algunos volúmenes de la obra y en 1941 se comenzó a publicar una cuarta edición, de 35 volúmenes y que, debido a la interrupción ocasionada por la entrada de la URSS en la Segunda Guerra Mundial, recién terminó de aparecer en 1951. En esa edición, bajo responsabilidad de Adoratsky, director del Instituto Marx-Engels-Lenin, se retiraron textos de Lenin publicados previamente, se realizaron cortes en algunas fuentes y se quitó la mayoría de los comentarios de los editores anteriores.

La edición que resulta la fuente principal de los investigadores sobre Lenin es la quinta, publicada entre 1958 y 1965, que se benefició del clima de desestalinización de esos años y de la atenuación de la censura soviética. Esta versión de las *Obras completas* tiene 55 volúmenes e incorpora notas, borradores, cuadernos de apuntes, cartas y dibujos de Lenin, antes inéditos. Una sexta edición, de más de 70 volúmenes, estaba en preparación cuando un intento de golpe de estado en 1991 aceleró la descomposición de la URSS, tras lo cual la iniciativa fue suspendida.

Si bien ya en los años 20 se tradujeron a idiomas extranjeros textos de Lenin editados como folletos independientes o como *Obras escogidas*, fueron las traducciones de la 4ta. y de la 5ta. edición de las *Obras completas* las que mayor difusión internacional conocieron y las que conformaron el pensamiento de Lenin durante décadas, para marxistas y estudiosos del comunismo.

Según Dimitri Volkógonov, quien tuvo acceso a los archivos de la URSS sobre el partido, en 1991 quedaban 3724 notas y cartas de Lenin, más unos 3000 documentos con su firma, celosamente guardados por el poder soviético¹⁵. Aunque los temas más censurados (la relación amorosa que Lenin mantuvo con Inessa Armand, los secretos financieros del partido, documentos sobre la guerra civil y el terror rojo, los comentarios elogiosos sobre Trotsky, y el 'Testamento') parecen no afectar al objeto de esta investigación es evidente la imposibilidad de tomar las *Obras completas* de forma confiada. Irónicamente para el título que lleva, pocas obras deben haber sido más alevosamente manipuladas o mostrado cambios tan bruscos como las *Obras completas* de Lenin.

En nuestro caso y ante las limitaciones impuestas por el desconocimiento del idioma ruso, trabajamos con la segunda edición que realizó el PC argentino. Es una edición que "se basa en lo fundamental" en la 5ta. rusa, pero con diferencias, publicada entre 1969 y 1973, y consta de 44 volúmenes¹⁶. Aunque en los últimos años parte del

¹⁴ Citado en WALTER, op.cit., pág.466.

¹⁵ Para los párrafos anteriores ver VOLKOGONOV, D., *El verdadero Lenin*, Anaya & Mario Muclunik, Madrid, 1996, págs. 7-8. La información sobre los documentos no desclasificados, en op.cit., pág.3.

¹⁶ Ver la nota "Sobre la segunda edición argentina", en LENIN, op.cit., t.I, pág.7. La 5ta. edición rusa fue traducida al castellano y editada por el Instituto de Marxismo-Leninismo entre 1981 y 1990. Las principales diferencias con la 2da. edición argentina son la inclusión de materiales preparatorios y

material inédito ha visto la luz, como es evidente a esta altura, estamos lejos de contar con unas obras completas de Lenin.

En segundo lugar, es necesario tomar recaudos frente a las distintas estrategias del propio autor. Para evitar una lectura inocente, hay que diferenciar lo que Lenin efectivamente escribe o sostiene, de lo que él mismo asegura decir o sostener, cosas que no siempre son coincidentes. Al mismo tiempo, Lenin tiene una retórica polémica muy corrosiva -en alguna medida un estilo heredado de Plejánov- en la que siempre sobresalen las diferencias frente a los acuerdos, los reconocimientos a los adversarios son implícitos y las autocríticas o cambios políticos pocas veces son reconocidos abiertamente. Si los debates son fundamentales en el marxismo de Lenin, es necesario siempre recordar que sus encendidas polémicas tienden a iluminar algunos aspectos y a oscurecer otros. Muchas veces el argumento cambia con el oponente, y los matices en sus posiciones sólo pueden surgir de tener presente los distintos trabajos sobre un mismo problema, relativizando las afirmaciones más extremistas y los comentarios hirientes. En Lenin, a veces se vuelve difícil diferenciar el ataque que realiza contra sus oponentes de la crítica que hace a las ideas que ellos sustentan.

Tenemos presente que citando algunos párrafos de aquí y otros de allá de una obra inagotable es posible no sólo legitimar prácticamente cualquier posición sino inclusive construir un Lenin a la medida de las necesidades propias, y en esta práctica el estalinismo fue precursor, pero no la única tradición en utilizar la estrategia.

El imperialismo

Por último debemos justificar el lugar destacado que la teoría leniniana del imperialismo ocupa en nuestro trabajo. Esa teoría fue un instrumento propagandístico fundamental del comunismo soviético y sirvió para legitimar la construcción de una nueva ortodoxia, al condensar varias de las posiciones que de Lenin pasaron al estado revolucionario. Estas ideas, e implícitamente su concepción de la cuestión nacional, se difundieron mundialmente a partir de un texto clave como fue *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*. La lectura crecientemente dogmática y vulgarizada de ese texto posibilitó apropiaciones diferentes e inclusive contradictorias entre sí, como consecuencia de la necesidad de autolegitimación.

Los desarrollos políticos e intelectuales del siglo XX garantizaron una longevidad envidiable a la teoría del imperialismo y sus diferentes interpretaciones. Primero, el comunismo y la III Internacional garantizaron su difusión. Después, junto a otros elementos de la tradición de izquierda, fue apropiada por el fascismo y el nazismo. Más tarde fue funcional a la descolonización, a la creación de nuevos estados y requerida por el nacionalismo revolucionario; y por último, secundó las teorías del subdesarrollo, las concepciones tercermundistas y el dependantismo de marcada influencia hasta los 80's. Frente a su supervivencia y constante relevancia política, no se ha destacado suficientemente el hecho de que muchas veces su apropiación haya sido ecléctica o directamente forzada. La autoridad de Lenin legitimaba, inclusive cuando se hablaba de

borradores de artículos y conferencias, una correspondencia más completa, una cronología de la vida y actividades de Lenin, el famoso diario de las secretarías y una edición más rigurosa de sus últimos escritos.

imperialismo para sostener posiciones que él había combatido en su famoso folleto de 1916¹⁷.

En definitiva, en este trabajo intentamos mostrar, frente a la usual construcción retrospectiva de una única posición, un desarrollo en la comprensión de Lenin de la cuestión nacional. Frente al común desconocimiento de la influencia que sobre él ejerce el nacionalismo, la reconstrucción de la forma en que esa ideología penetra en su marxismo. Y además, evidenciar la importancia de su teoría del imperialismo y del folleto *El Imperialismo, etapa superior del capitalismo* transformado en el principal instrumento de propaganda comunista como vehículo de difusión de la concepción leniniana sobre la cuestión nacional, tal cual se encontraba en esa particular coyuntura y fuente de muchas de las visiones tradicionales sobre la cuestión.

¹⁷ Ver el importante trabajo de BREWER, A., *Marxist Theories of Imperialism*, Routledge, London, 1990. También ha destacado la influencia de la teoría de Lenin sobre el imperialismo en el dependantismo y las teorías del neocolonialismo, HARDING, op.cit., pág.120 y 139.

Capítulo I

La II Internacional y el problema nacional

En general, todo el debate sobre la cuestión nacional en la II Internacional, está signado por el contexto dado por la construcción de los partidos socialdemócratas y los problemas políticos prácticos implicados a partir de este hecho¹⁸. Este desarrollo se dio durante el último cuarto del siglo europeo, que fue caracterizado por el mismo Lenin como 'el siglo del nacionalismo'¹⁹. En Europa, el siglo XIX fue el momento clásico de surgimiento de los nacionalismos, como identidades/ideologías y las 'naciones', estrictamente hablando, estados-naciones como fenómenos absolutamente modernos y ligados estrechamente al desarrollo del capitalismo²⁰.

Si bien el nacionalismo existía desde antes de esta coyuntura, a fines del siglo XIX tomó características particulares. Inclusive fue recién en esos años que la utilización del término 'nacionalismo' se generalizó para referir a las versiones específicamente contemporáneas y reaccionarias del fenómeno. Como consecuencia de la creciente democratización de las sociedades europeas a partir de los 80's, surgieron los partidos de masas, entre ellos de manera destacada los socialdemócratas, proletarios e internacionalistas y, como respuesta a este desafío al *statu quo*, los movimientos nacionalistas de creciente significación política.

Después de 1848 el nacionalismo había abandonado su faceta liberal para adaptarse a la crisis del liberalismo clásico, a la creciente hegemonía del proteccionismo y, por último, para brindar una justificación y garantizar apoyo a las políticas coloniales y militares. Este nuevo nacionalismo tendió a ser crecientemente construido como una doctrina de la clase media y los intelectuales, a través de las lenguas literarias como principal vehículo de sus representaciones y con el mercado editorial como campo privilegiado, en contraste con las versiones anteriores más populares y democráticas. En las últimas décadas del siglo XIX, el nacionalismo se asoció de manera creciente a los movimientos de extrema derecha y a la identidad 'patriótica' que los estados nacionales europeos trataban de generar en sus ciudadanos o súbditos. A su vez, desde los años 70's los movimientos nacionalistas surgían de manera desproporcionada a la creación de nuevos estados y sus reclamos tendían a quedar, cada vez en mayor medida, insatisfechos²¹.

¹⁸ Para el contexto económico, social y político del desarrollo de la socialdemocracia europea después de 1880, ver HOBSBAWM, E., *The Age of Empire*, Vintage Books, New York, 1989. (Hay edición en castellano). Para la II Internacional se puede consultar HOBSBAWM, E., (ed.), *Historia del marxismo*, Bruguera, Madrid, 1979-1983.

¹⁹ LENIN, V.I., *Obras completas*, 2da. edición, Cartago, Buenos Aires, 1969-1973, *Cuadernos del Imperialismo*, t.XI,III, pág.26.

²⁰ HOBSBAWM, E., *Naciones y nacionalismo desde 1870*, op.cit. Los criterios básicos de esta importante obra son: la desnaturalización del nacionalismo, con el consecuente cuestionamiento de sus mitos. La historización de los estados-naciones modernos, como estados capitalistas, a partir del reconocimiento de la imposibilidad de estudiar el fenómeno si no es ligándolo a la construcción de la institución estatal paralela al desarrollo capitalista, y por último, la comprensión del nacionalismo como una identidad, que se construye tanto desde arriba, como desde abajo de la sociedad. Nosotros compartimos la concepción de Hobsbawm de que la nación "es una entidad social sólo en la medida en que se refiere a cierta clase de estado territorial moderno, el 'estado-nación'", pág.18.

²¹ Ver HOBSBAWM, E., *The Age of Empire*, op.cit., pág.143 y sigs.

A pesar de que la competencia electoral por el apoyo político llevaba a los partidos o movimientos de signo diferente a pretender monopolizar el favor popular, en general las diferentes identidades no tenían un carácter exclusivista y aunque los objetivos políticos de las distintas ideologías podían ser absolutamente contradictorios, la identidad de grupos de población se podía construir de manera complementaria, por ejemplo, como nacionalista y al mismo tiempo, socialista²².

Un fenómeno común de la época, importante en el este europeo, era que muchos partidos cuyos objetivos eran socialistas e internacionalistas fueron adoptando la ideología y los objetivos nacionalistas y transformando crecientemente su definición originaria. Los fenianos irlandeses, el Partido Socialista Polaco (PPS), el movimiento sionista, los socialdemócratas armenios, el Partido Socialista Finlandés, el Bund, el Partido Obrero Socialdemócrata Judío, conocido como Poale Sion, el Partido Revolucionario Ucraniano, después Partido Obrero Socialdemócrata de Ucrania, hasta los bolcheviques de Letonia y los mencheviques georgianos son ejemplos de este desarrollo²³. Incluso entre los checos y los alemanes surgieron agrupaciones que se autodefinieron como movimientos 'nacional-socialistas', de quienes el nazismo tomó el nombre²⁴.

Pero más allá de los casos de las organizaciones políticas en que el nacionalismo terminó siendo más importante que el socialismo, la mayoría de los partidos de la Internacional conocieron una importante influencia del patriotismo²⁵, que fue facilitada por el hecho de que la gran mayoría eran organizaciones de alcance nacional. De esa forma la adquisición de características 'nacionales' específicas era una novedad, en términos históricos, al igual que la creciente relación con el estado nacional particular. Otra, era la expansión del socialismo y sus organizaciones políticas a regiones con importantes minorías crecientemente delimitadas como nacionales.

La discusión del problema nacional y colonial al interior de la Internacional Socialista planteaba, aparte de la definición de la propia identidad, el problema de la representatividad de los delegados de los distintos partidos y la búsqueda de soluciones a los reclamos de los movimientos nacionalistas que pretendían representar a minorías 'nacionales' y sus derechos frente a la consolidación de los estados contemporáneos. Aunque la cuestión nacional tenía una tradición de varias décadas, el contexto en el que el problema se planteaba hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, le daba una particularidad y una importancia inéditas.

A pesar de que se reconocía en esa época, y aún se lo hace retrospectivamente, algunos casos como paradigmáticos del problema nacional (como el irlandés, el polaco, el

²² Hobsbawm muestra esa peculiaridad en los militantes de algunos partidos socialdemócratas en op.cit., pág. 162 y en *Naciones y nacionalismo*, págs.19 y 134-135.

²³ Sobre la preponderancia de minorías nacionales entre los miembros del ala menchevique del partido y su mejor inserción en las regiones con minorías importantes, ver LANE, D., *Las raíces del comunismo ruso*, Siglo XXI, México, 1977, págs.46, 60-61 y 245. Para el nacionalismo del Bund y los sionistas socialistas se puede consultar TRAVERSO, E., *Los marxistas y la cuestión judía*, del Valle, Buenos Aires, 1996, capítulo 4, págs.159-211.

²⁴ Hay que aclarar que esos desarrollos se dieron varios años antes de que la ola chovinista en las cercanías de la Primera Guerra Mundial reforzara ese fenómeno y se crearan agrupaciones nacional-socialistas en Francia e Italia.

²⁵ Para el ejemplo del SPD, ver DAVIS, H., *Nacionalismo y socialismo*, Ediciones Península, Barcelona, 1972, págs.115-121.

de Austria-Hungría y el ruso) una mirada más atenta y menos condescendiente con los mitos nacionalistas permite apreciar que se trata de un fenómeno generalizado y que algunos casos 'clásicos' son, para el momento analizado, absolutamente recientes, como ser el derivado de los problemas ocasionados por una política estatal de rusificación, tan tardía que es imposible de apreciar antes de los años 80's²⁶.

La preocupación por la nación y la nacionalidad estaba presente en Marx y Engels desde los orígenes del materialismo histórico y sus reflexiones y prácticas políticas fueron una importante base para los desarrollos de esa problemática en la II Internacional. Aunque los clásicos del marxismo no elaboraron nunca una teoría de la cuestión, sí asumieron posiciones políticas ante coyunturas concretas de la política europea y mundial que les imponían un pronunciamiento, muchas veces en abierta contradicción con el derecho de las naciones a la autodeterminación. El tema aparece en el *Manifiesto Comunista*, pasando por los artículos periodísticos de *Die Neue Rheinische Zeitung*, de 1848-1849 y los debates de la Asociación Internacional de Trabajadores, hasta en la correspondencia privada de ambos en los 70's²⁷. Más adelante veremos cómo esas intervenciones serán recuperadas en la discusión de la Internacional Socialista, particularmente por Lenin.

Tal vez la característica principal y generalizada del debate en la Segunda Internacional es que la mayoría de sus participantes se apropia, en menor o mayor medida, de mitos de la ideología nacionalista. Esto es así, en el sentido de que tienden a aceptar la legitimidad de la "nación" como sujeto político, lo que suponía una importante concesión de principio a los nacionalistas y constituía una ruptura con la posición de Marx y Engels. La fórmula del derecho de las naciones a la autodeterminación, (en adelante DNA) sólo cuestionada explícitamente por la extrema izquierda, fue aceptada por la mayoría de los partidos y sus teóricos, y se transformó en reivindicación destacada de algunas de esas organizaciones. Su formulación por Karl Kautsky -en el Congreso de Londres de la Internacional de 1896- la transformó en ortodoxia para toda la

²⁶ Un ejemplo interesante es el hecho de que la instauración de la obligatoriedad del ruso en las escuelas de las provincias bálticas data recién de 1887. ANDERSON, B., *Comunidades imaginadas*, FCE, México, 1993, pág.149.

²⁷ Sobre la cuestión nacional en Marx y Engels ver HAUPT, G., y WEILL, C., "Marx y Engels frente al problema de las naciones", en MARX, K., y ENGELS, F., *La cuestión nacional y la formación de los estados*, Siglo XXI, México, 1980, págs.7-50; LOWY, M., *Naciones o planeta?*, Homo Sapiens, Rosario, 1998, págs.11-33 y HOBSBAWM, E., *Naciones y nacionalismo desde 1870*, Crítica, Barcelona, 1991, págs.23-53. Este último si bien no trata específicamente de Marx y Engels, analiza el desarrollo del nacionalismo en el contexto cultural en que ambos participaron intelectualmente. Al no desarrollar una teoría particular, ellos tendieron a reproducir la comprensión que tenía de la nación, el nacionalismo liberal del siglo XIX. El análisis de Hobsbawm es importante para escapar a los anacronismos con que usualmente se juzga las posiciones de Marx y Engels. Ver, como ejemplo, la crítica a Rosdolsky, en HOBSBAWM, op.cit, págs.42-44. También se pueden consultar BLOOM, S., *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, MARMORA, *El concepto socialista de nación*, Siglo XXI, México, 1986, págs.9-56; CUMMINS, I., *Marx, Engels and National Movements*, St.Martin's Press, New York, 198, HAUPT, G., "Los marxistas frente a la cuestión nacional: La historia del problema", en HAUPT, G., y LOWY, M., *Los marxistas y la cuestión nacional*, Fontamara, Barcelona, 1980, págs.13-25 y el clásico ROSDOLSKY, R., *Friedrich Engels y el problema de los pueblos 'sin historia'*, Pasado y Presente, México, 1980. Más polémicos y fuertemente cuestionables en sus interpretaciones NIMNI, E., *Marxism and nationalism*, Pluto Press, London, 1991, págs.17-43 y CONNOR, W., *The National Question in Marxist-Leninist Theory and Strategy*, Princeton University Press, Princeton, 1984, págs.5-27.

socialdemocracia²⁸. Una resolución aprobada en esa ocasión sostenía que: “*El congreso declara que es partidario del pleno derecho de todas las naciones a su autodeterminación, y expresa su simpatía hacia los obreros de todos los países que padecen actualmente bajo el yugo del absolutismo militar, nacional o de otro género. Este congreso llama a los obreros de todos esos países a incorporarse a las filas de los obreros con conciencia de clase de todo el mundo para luchar unidos por la derrota del capitalismo internacional, y para alcanzar los objetivos de las socialdemocracia internacional*”²⁹. Esa legitimación de todos los reclamos nacionalistas es una novedad de fines del siglo XIX y constituye una importante diferencia con la fase previa y liberal del nacionalismo³⁰, así como con Marx y Engels que nunca postularon una posición general respecto de la cuestión.

Ya desde el surgimiento del estado-nación moderno con la revolución francesa, la idea de nación estaba asociada a un complejo de tres términos: nación=pueblo=estado. Ese conjunto de ideas permitió que la noción burguesa e iluminista de la libertad y autodeterminación individual pasase rápidamente a la concepción de la autodeterminación de los pueblos expresada en la declaración de derechos francesa de 1795, que implicaba una concepción democrático-revolucionaria de la nación, como el conjunto de ciudadanos y sujetos políticos. En 1848, las revoluciones burguesas conocieron la consolidación de una tendencia que venía operando hacia décadas y en los movimientos nacionalistas la autodeterminación fue apropiada para las naciones. Es importante destacar que este principio de DNA se entendió hasta la década del 80', como condicionado por el 'principio de umbral': por la viabilidad económica y cultural de las 'nacionalidades' que lo reclamaban³¹. Por eso, con la apropiación del DNA, asumida por una gran parte de los teóricos y partidos socialdemócratas, el socialismo y el marxismo de la II Internacional se fusionaron, en alguna medida, con el nacionalismo contemporáneo. Como ya fue mencionado, en muchas regiones de reciente desarrollo nacionalista, los socialistas compartieron o incluso guiaron esa reivindicación nacionalista. Para la mayoría de los socialdemócratas, esa fusión no era con las versiones más burdas, antidemocráticas y antipopulares del nacionalismo, pero sí con los presupuestos de esa cosmovisión. No

²⁸ Sobre la intelectualidad marxista y el lugar de Kautsky en los debates de la Internacional, ver STEENSON, G., *Karl Kautsky, 1854-1938*, U. of Pittsburg Press, Pittsburgh, 1991; PAGGI, L., “Intelectuales, teoría y partido en el marxismo de la Segunda Internacional. Aspectos y problemas”, en ADLER, M., *El socialismo y los intelectuales*, Siglo XXI, México, 1980, págs.7-64; MATTHIAS, E., “Kautsky y el kautskismo”, en KAUTSKY, K., *La revolución social. El camino al poder*, PyP 68, Siglo XXI, México, 1978; ANDREUCCI, F., “La difusión y la vulgarización del marxismo” y SALVADORI, M.L., “Kautsky: entre ortodoxia y revisionismo”, ambos en HOBBSAWM, E., y otros, *Historia del marxismo*, op.cit.

²⁹ Citado por Lenin en “El problema de la política nacional”, *Obras completas*, op.cit., t.XXI, págs.125-126. Esa resolución decía ‘autodeterminación’ en la versión alemana de las actas, pero ‘autonomía’ en sus ediciones en inglés y francés. Ambos términos eran utilizados como sinónimos en esa época. Ver HAUPT, G., “Dinamismo y conservadorismo de la ideología. Rosa Luxemburg y la investigación marxista sobre la cuestión nacional”, en LUXEMBURG, R., *El desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre la cuestión colonial*, Siglo XXI, México, 1979, págs.40-41, para la aclaración. De todas formas, la resolución dejaba abierta la interpretación del significado concreto de la consigna. Sobre la vaguedad de la resolución, ver NIMNI, E., *Marxism and nationalism*, op.cit., págs.74-75.

³⁰ Ver HOBBSAWM, *The Age of Empire*, pág.144 y HOBBSAWM, *Naciones y nacionalismo*, capítulo IV.

³¹ Ver HOBBSAWM, *Naciones y Nacionalismo*, op.cit., capítulo I.

puedieron escapar a esa poderosa influencia en uno de los momentos de mayor auge de la ideología nacionalista. Esta vinculación fue tan importante y generalizada que brinda una clave para comprender la creciente incorporación del nacionalismo por parte de esos partidos y pesa decisivamente en el desarrollo que culminará en la crisis de la Internacional en 1914. El patriotismo era una ideología generalizada en varios de los partidos socialdemócratas, y para la mayoría no entraba en contradicción con el internacionalismo, doctrina oficial de la Internacional.

Si bien la mayoría de los intelectuales en este debate reconocían en el nacionalismo una ideología de la clase dominante, burguesa y reaccionaria, las políticas que propugnaban para la resolución práctica de los problemas originados por la construcción y consolidación de los estados capitalistas y la política democrática, transigían con los postulados de la misma, más de lo que ellos hubieran estado dispuestos a reconocer. Esto era así en la medida en que reconocían y legitimaban el objeto central del nacionalismo: la nación.

Si la relación empática o conflictiva con los desarrollos hegemónicos de la cultura e intelectualidad burguesa es una constante a lo largo de toda la historia del marxismo, los y las marxistas de la II Internacional inauguraron, para la mayoría de las versiones posteriores del materialismo histórico, una fuerte vinculación con el nacionalismo. Esa incorporación implicaba atenuar el análisis clasista y planteaba objetivos contradictorios con la lucha anticapitalista. En ese vínculo tuvo un lugar destacado el hecho de que Lenin y el leninismo adquirieran, gracias a la construcción y la apropiación de una ortodoxia, un significado referencial para el marxismo del siglo XX.

Al mismo tiempo que la mayoría de los y las intelectuales de la Segunda Internacional que se ocupaban de la cuestión reconocían un carácter histórico y condicionado por el desarrollo capitalista en los estados nacionales modernos, muchos de ellos y ellas naturalizaban y otorgaban un carácter esencialista a las nacionalidades y naciones, que era justamente lo que, por esos años, el nacionalismo luchaba arduamente por lograr. La presunción implícita de un pasado inmemorial, la tendencia a concebir a las naciones, como pueblos, en el momento en que se abandonaba la referencia a la ciudadanía, para apuntar a un criterio etno-linguístico y antiextranjero, son típicas deudas con la ideología nacionalista contemporánea³². Su capacidad crítica apuntaba, como ya dijimos, a denunciar las versiones más reaccionarias del fenómeno, pero no alcanzaba para cuestionar los *petitio principii* del nacionalismo. Concretamente, para estos marxistas -Lenin incluido entre ellos-, la idea de que las naciones/nacionalidades preexisten a los estados nacionales y a los nacionalismos era autoevidente y compartida por todo el arco de posiciones sobre la cuestión nacional. En todo caso, lo que existía para este marxismo es un reconocimiento del carácter histórico del fenómeno, determinado por el desarrollo capitalista.

Lenin

En el caso de Lenin su preocupación e interés por el problema nacional atraviesa y acompaña prácticamente toda su vida política y se refleja con constancia a lo largo de su

³² Sobre la cuestión nacional y la influencia del nacionalismo en la II Internacional, ver GALLISOT, R., "Nación y nacionalidad en los debates del movimiento obrero", en HOBSBAWM, E., *Historia del marxismo*, op.cit., págs.173-250; HAUPT, G., "Los marxistas frente a la cuestión nacional: La historia del problema", en HAUPT, G., y LOWY, M., *Los marxistas y la cuestión nacional*, Fontamara, Barcelona, 1980, págs.11-82 y RODINSON, M., "El marxismo y la nación", en RODINSON, M., *Sobre la cuestión nacional*, Anagrama, Barcelona, 1975, pág.17.

vasta producción intelectual³³. Desde los problemas de organización, en los orígenes del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia (POS DR)³⁴, hasta la creación de la Komintern y la discusión de la política interior y exterior del gobierno soviético, la cuestión nacional es uno de los tópicos que caracterizan su desarrollo intelectual. El reconocimiento de esta persistencia, desde que se hizo marxista hacia 1890 y el recurrente regreso de la problemática al centro de sus preocupaciones, no implica postular en el revolucionario ruso una misma posición, presentada como solución general ante todas las coyunturas y circunstancias. Por el contrario, es posible identificar en sus desarrollos cambios con consecuencias ideológico-políticas, teóricas y prácticas importantes.

Antes de entrar específicamente en la problemática planteada, habría que destacar que el desarrollo del problema nacional en Lenin es parte de una cosmovisión ideológica y política general. Consideramos que la única forma de comprender sus posiciones respecto del problema que nos interesa, es entenderlas como ligadas de forma coherente con las concepciones que él tiene, básicamente, sobre el capitalismo y la revolución. En realidad podría pensarse que es esa cosmovisión que se caracterizaba por un fuerte énfasis en la dimensión política, la que sufría cambios y adaptaciones ante los problemas concretos que enfrentan la socialdemocracia rusa, y en particular los bolcheviques.

El marxismo de Lenin estaba particularmente marcado por el debate internacional sobre el revisionismo³⁵. Aunque se amparaba en el marxismo ortodoxo, su concepción tendía a superar la contradicción de la II Internacional entre una práctica reformista y una retórica revolucionaria, en una praxis política integradora y más consecuente. Durante muchos años escapó al catastrofismo y determinismo que caracterizaban al marxismo de Kautsky.

Los debates intelectuales y políticos ocupan un lugar central en la construcción del marxismo leniniano. Desde sus discusiones con los populistas, el marxismo legal y el "economismo", los mencheviques y las distintas fracciones que dentro del bolchevismo explicitaban diferencias, hasta su participación en los debates internacionales sobre la cuestión nacional y el imperialismo, su versión del materialismo histórico se conformaba a la luz de la constante explicitación de lo que lo diferenciaba de otros marxismos.

Su marxismo se caracteriza, entre otros aspectos, por una concepción de la organización partidaria y un importante reconocimiento de los factores sociales que no pueden desconocerse en la práctica política, como la cuestión campesina. Sin embargo, consideramos que son facetas derivadas y subordinadas a una concepción del capitalismo y a una consecuente teoría de la revolución, núcleo de su perspectiva teórica y política.

A su vez, el contexto de desarrollo político e ideológico de la socialdemocracia rusa fue el del atraso en el desarrollo capitalista y en la democratización de la sociedad zarista de fines del siglo XIX, factores que usualmente se asociaban. Este problema del desarrollo desigual, pensado en primer término para el imperio ruso y después para el

³³ Para la formación intelectual del joven Lenin hasta su conversión al marxismo, ver SERVICE, R., *Lenin. Una biografía*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2001, págs.34-43, 45-46 y 60-71.

³⁴ El nombre del partido suscitó polémicas en el congreso fundacional. A pedido del Bund y para que el nombre reflejara el carácter multiétnico del imperio zarista se optó por el adjetivo *rossiiskata* que significa "del país ruso, de toda Rusia", en lugar de *russkaiá*, que significa "ruso" a secas. Ver la nota del editor de las memorias del teórico y dirigente bundista Vladimir Medem, en MEDEM, V., *De mi vida*, Edición Bund, Buenos Aires, 1986, págs.228-229.

³⁵ Ver SERVICE, op.cit., págs.130 y sigs.

resto del mundo, es fundante en Lenin y constituye el presupuesto principal de muchos de sus desarrollos teóricos.

*El problema del atraso constituía una tradición en el marxismo ruso, y G. Plejanov, considerado el padre del marxismo ruso, tenía en cuenta su importancia en la realidad rusa desde los años 80's. Incluso, según su biógrafo, anticipando posiciones que desarrollaría Trotsky en el futuro, reconocía que el atraso no era una situación definitiva y que además, atribuía a un país atrasado ciertas ventajas peculiares que no disfrutaban los más adelantados*³⁶.

Sin subvalorar la importancia de las circunstancias particulares del contexto específico de acción política de Lenin y la influencia que ejercieron sobre su persona diferentes tradiciones revolucionarias rusas anteriores, es importante destacar que la socialdemocracia de la que él forma parte se construye progresivamente como un campo *internacional, con un centro innegable en Alemania. Ese país conoce a fines del siglo XIX un importante desarrollo y crecimiento capitalista, que tiende a cuestionar crecientemente la hegemonía política y económica de Inglaterra. El surgimiento y desarrollo de ese campo definen una dimensión y una problemática internacional original, demarcadas por las capitales y grandes ciudades de Europa. Durante largos años de exilio, Lenin vivirá en Munich, Londres, Ginebra, Estocolmo, París, Cracovia, Zurich y Berna*³⁷. La geografía así definida fue escenario común para muchos exiliados socialdemócratas en la época de la Internacional.

Concretamente respecto del problema nacional, varios de los protagonistas del debate internacional eran, por influencia y afinidad ideológica o competencia política, muy cercanos a Lenin. *Kautsky era para él, por lo menos hasta 1912, el teórico marxista vivo más importante, por lo que sus posiciones lo influenciaban de manera destacada. Con una particularidad, Lenin se apoyaba en la ortodoxia de Kautsky siempre que los análisis del checo habilitaban conclusiones revolucionarias. Por otra parte, Otto Bauer, dirigente del Partido Socialdemócrata de Austria (Gesamtpartei), postulaba una interpretación del derecho de las naciones a la autodeterminación como un derecho a la autonomía política y cultural para un imperio tan multinacional como el ruso: el Austro-Húngaro. Sus posiciones ganarían partidarios dentro de varias de las organizaciones que actuaban en el imperio de los zares. Rosa Luxemburg, como dirigente de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania*³⁸ (que actuó durante algunos años dentro del POSDR) y al mismo tiempo, militante, principal teórica y referente de la izquierda de la socialdemocracia germana, tenía una concepción de la cuestión nacional

³⁶ Ver BARON, S., *Plejanov. El padre del marxismo ruso*, Siglo XXI, México, 1976, pág.153 y sigs. Esta posición estaba lejos de ser original de la tradición marxista ya que llega a Plejanov como herencia del populismo que previamente había prestado atención a "el privilegio del atraso". La idea era tan central a la tradición populista que tanto Herzen, como Chernichevski, Tkachov y Lavrov la expresaron en sus escritos. Ver WALICKI, A., "Rusia", en IONESCU, G., y GELLNER, E., (comps.) *Populismo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970, págs.108-112 y WADA, H., "Marx y la Rusia revolucionaria", en SHANIN, T., (ed.) *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*, Editorial Revolución, Madrid, 1990, págs.68-70.

³⁷ Para la biografía de Lenin, ver SERVICE, op.cit.

³⁸ Rosa Luxemburg fue una de las fundadoras del PPS en 1892, pero por las diferencias respecto de la cuestión nacional polaca, un sector del que ella participaba creó una agrupación diferente: la Social Democracia del Reino de Polonia (SDRP). Este grupo se transformó en Partido Social Demócrata del Reino de Polonia y Lituania (PSDRPyL) en 1899.

que entraba en fuerte contradicción con las posiciones de Lenin y la ortodoxia marxista de la época, al cuestionar como contradictorio con el socialismo la defensa de las naciones³⁹.

Teniendo en cuenta estos aspectos de la problemática y el desarrollo intelectual del dirigente bolchevique, es posible identificar cuatro períodos en los que Lenin piensa y desarrolla el problema nacional, aunque no todos muestran una unidad teórico o política en sí. En primer lugar, hay un importante momento hacia 1902-1903 marcado por la constitución del POSDR y la discusión de su programa. Después existe una reflexión hacia 1907-1908, a partir del Congreso de Stuttgart de la Internacional y una coyuntura política internacional de ascenso en la lucha de clases, asociada a la revolución rusa de 1905, la creación de un régimen constitucional en Persia en 1906 y la revolución turca de 1908. A partir de 1912 y con la creciente expansión del nacionalismo y el militarismo en Europa, Lenin escribe sus textos más importantes sobre la cuestión, polemizando directamente con Bauer y Luxemburg. Esta etapa llega hasta 1917 y la revolución de Octubre. Por último, en los años de construcción del estado soviético, Lenin dedica un esfuerzo al problema nacional que es constante hasta su enfermedad terminal en 1923-1924, pero que queda por fuera de los límites de este trabajo.

Resumiendo, la época de desarrollo de la II Internacional coincidió con un momento de auge de la ideología nacionalista y las tradiciones socialistas no escaparon a su creciente influencia. Sin duda, los y las marxistas y las organizaciones políticas que se dieron enfrentaron al nacionalismo como un oponente del internacionalismo, pero eso no nos impide reconocer la distancia que media entre la forma en que comprendían la nación y el nacionalismo y la forma en que pocas décadas atrás lo habían hecho Marx y Engels, en un contexto político-cultural diferente y con objetivos prácticos y organizativos muy distintos. Ese mundo de fines de siglo, su clima de ideas particular y ese campo socialista europeo específico constituyen el contexto en el que un joven intelectual de izquierda ruso como Lenin intervendrá activamente.

Capítulo II

Primer acercamiento

Los años 90 del siglo XIX conocieron una importante difusión del marxismo en Rusia, paralela a un desarrollo del proletariado y de un movimiento obrero de combatividad marcada⁴⁰. Desde 1895 existía una tendencia a la unificación de los

³⁹ Aunque la posición de Luxemburg será analizada más adelante es importante destacar que su internacionalismo intransigente y su fuerte antinacionalismo tenían fuertes raíces en la tradición socialista polaca, ver WALICKI, A., "El marxismo polaco entre los siglos XIX y XX", en HOBBSBAWM, E. *Historia del marxismo*, op.cit.

⁴⁰ Ver BARON, S., *Plejanov. El padre del marxismo ruso*, Siglo XXI, México, 1976, págs.189-221. Para los orígenes del marxismo en Rusia, ver HAIMSON, L.H., *The Russian Marxism and the Origins of Bolshevism*, Beacon Press, Boston, 1966.

distintos grupos y organizaciones socialdemócratas y se iniciaron contactos con los exiliados que, tras varios años y debido a las diferencias políticas, culminarían en la *conformación de un partido común*.

Antes de esa época de construcción organizativa, Lenin no había dedicado prácticamente ninguna atención particular al tema⁴¹. En el marco de su polémica con los populistas y en sus primeros escritos de 1894, el joven Lenin dedicó algunas breves líneas a denunciar el nacionalismo de sus oponentes como una ideología burguesa y a destacar la *necesidad por parte de la clase obrera de enfrentarlo con el internacionalismo, tanto a nivel teórico como a nivel organizativo*⁴². En 1897 y en alusión a su interpretación del vínculo entre socialismo y democracia aseguraba: *“Los socialdemócratas apoyan todo movimiento revolucionario contra el régimen social actual, apoyan a toda nacionalidad oprimida, a toda religión perseguida, a cualquier estamento humillado, etc. en su lucha por la igualdad de derechos”*⁴³. Los populistas fueron varias veces criticados por no reconocer las diferencias de clase al interior de la nación. Por ejemplo, Iuzhakov y Engelhardt fueron acusados de cometer esa falta⁴⁴. Más allá de estas breves y aisladas expresiones antinacionalistas, el tema no aparece en su producción intelectual más temprana.

El primer acercamiento sistemático de Lenin al problema nacional se produjo durante la coyuntura de constitución del POSDR⁴⁵ y la discusión de su programa, en 1902-1903. Como precedentes importantes, los socialdemócratas rusos, y Lenin en particular, tenían el ejemplo del partido más importante de la época, el Partido Social Demócrata Alemán (SPD)⁴⁶, y su programa de Erfurt de 1891, que con su división en una parte teórica y de objetivos globales y una parte práctica, de reformas democráticas y objetivos inmediatos, era considerado por él explícitamente como el modelo a seguir⁴⁷.

El POSDR se constituyó como partido recién en 1903 con su II Congreso, ya que el primero y fundacional de 1898 no había dado origen a una organización para los

⁴¹ Ver CARRERE D'ENCAUSSE, *The Great Challenge*, Holmes & Meier, New York, 1992, págs.30-31.

⁴² Ver su polémica con Mijailovsky en LENIN, op.cit., “Quiénes son ‘los amigos del pueblo’ y como luchan contra los socialdemócratas?”, t.I, págs.164-167; también denuncia el nacionalismo de los populistas en “El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve”, t.I, págs.414 y 422.

⁴³ Ver “Tareas de los socialdemócratas rusos”, t.II, págs.337-338. Dos años después, en la “Protesta de los socialdemócratas rusos”, hacía una declaración similar, pero allí en vez de las nacionalidades oprimidas se refería a la defensa de “toda raza o pueblo oprimido”, ver I., op.cit., t.IV, págs.179-180.

⁴⁴ Ver “¿A qué herencia renunciamos?”, t.II, págs.469 y 519.

⁴⁵ Sobre la composición social y aspectos materiales del POSDR ver LANE, D., *Las raíces del comunismo ruso*, op.cit., págs.23-67. Para el surgimiento del partido, en HAIMSON, L.II., *The Russian Marxism and the Origins of Bolshevism*, op.cit.

⁴⁶ Utilizamos SPD como sigla del nombre en alemán, Sozialdemokratische Partei Deutschlands, porque es la más difundida en los estudios de esa organización política.

⁴⁷ “No nos asusta en absoluto decir que queremos imitar el programa de Erfurt”, “Proyecto de programa de nuestro partido”, t.IV, pág.239. Sobre el programa de Erfurt del SPD, ver SCHORSKE, C., *German Social Democracy*, op.cit., págs.4-6 y STEENSON, *Karl Kautsky, 1854-1938*, op.cit., págs.93-101.

socialdemócratas rusos, mientras que el SPD, el partido-guía de la socialdemocracia internacional era de 1875 y la Internacional Socialista de 1889. Estas importantes diferencias cronológicas se suman al hecho de que el SPD adquiría un creciente apoyo electoral masivo de la clase obrera alemana y hereda de Engels, al mismo tiempo que construye, una ortodoxia marxista, consolidando su influencia sobre las organizaciones más nuevas y pequeñas, entre ellas el POSDR.

Otro antecedente importante era la primera discusión internacional sobre el tema, que desde las páginas de *Die Neue Zeit (DNZ)*, el órgano teórico de la socialdemocracia alemana y principal publicación marxista de la época, llevaron adelante Kautsky, Luxemburg y Samuel Haecker, un representante del Partido Socialista Polaco (PPS), en 1895-1896. La discusión se centró en la cuestión polaca⁴⁸. Haecker defendía una propuesta de su partido: que la Internacional incluyera en su programa la reivindicación de la independencia de Polonia. Luxemburg consideraba que los socialistas polacos no debían apoyar ese reclamo, ya que por las estrechas relaciones económicas que existían entre las distintas regiones polacas con los países que rodeaban a esa nación, el logro de un estado nacional polaco no constituía un objetivo de la burguesía polaca y si el proletariado lo asumía sólo estaría luchando contra la historia, al apropiarse de un objetivo reaccionario. En su opinión, la independencia polaca no tendría beneficios para el proletariado local. Buscando un equilibrio entre ambas posiciones, Kautsky se negó a que la Internacional incorporara ese reclamo, pero dejó en claro, para los socialistas polacos, la legitimidad de la exigencia de la independencia de su país. Como conclusión de este debate, Kautsky redactó e hizo aprobar la mencionada resolución del Congreso de Londres⁴⁹.

El *Gesamtpartei* austriaco se creó varios años antes que el partido socialdemócrata en Rusia, unificando a los distintos grupos socialdemócratas en 1889. Lidió desde sus orígenes con el problema nacional del imperio Austro-Húngaro, que se caracterizaba por tener importantes minorías 'nacionales' en todas sus regiones y al mismo tiempo, esos grupos eran de difícil adscripción a un territorio en particular. En el congreso realizado en el Hotel Winberg de Viena, en 1897, el partido adoptó una organización federativa, basado en 6 partidos 'nacionales': alemán, checo, polaco, ucranio, italiano y eslavo del sur. También se postuló el objetivo de lograr una organización democrática, federativa y multinacional del imperio.

En 1899 durante el Congreso de Brünn hubo un importante debate en el que se resolvió aprobar el primer programa nacional de un partido socialdemócrata, basado en la autonomía nacional territorial y se decidió ampliar el principio federativo también a la dirección partidaria. En el debate que fue el eje del congreso, un delegado defendió el principio extraterritorial para la autonomía nacional, pero su posición fue derrotada. El teórico del partido que defendió una posición similar en un importante trabajo ese mismo

⁴⁸ Los principales artículos fueron: "Nuevas corrientes en el movimiento socialista polaco en Alemania y Austria" (RL), núms. 32-33, *DNZ* 1895-1896; "El socialismo en Polonia" (SH), *DNZ*, núm. 37; "El socialpatriotismo en Polonia" (RI), *DNZ* núm 41; "El fin de Polonia" (KK), *DNZ* núm 42 y 43. Los artículos de Luxemburg están reproducidos en LUXEMBURG, R., *El desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre la cuestión nacional*, PyP 71, Siglo XXI, México, 1979, págs.172-209.

⁴⁹ Un resumen de este debate se puede consultar en DAVIS, op.cit., pág.178 y sigs., y una interpretación valiosa de la discusión en el artículo de HAUPT, G., "Dinamismo y conservadorismo de la ideología. Rosa Luxemburg y la investigación sobre la cuestión nacional", en LUXEMBURG, R., *El desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre la cuestión nacional*, op.cit., págs.7-48. También HAUPT, G., "Los marxistas frente a la cuestión nacional: La historia de un problema", op.cit., págs.50-51.

año fue Karl Renner⁵⁰. Ese ejemplo inspiró a quienes defendían una organización similar para el POSDR, básicamente el Bund⁵¹.

En el plano local ruso existían varios proyectos de programa que Lenin tenía presentes en 1903. En primer lugar, un proyecto del primer grupo marxista ruso: "Emancipación del trabajo", de 1885. Según Baron, era "*el primer intento de preparar un programa político socialista para un país subdesarrollado*"⁵². El mismo no aludía directamente a la cuestión nacional, pero tenía un lugar destacado para las reivindicaciones democráticas y planteaba además la necesidad de apoyar la próxima y necesaria revolución burguesa. Por otra parte, Lenin había redactado previamente dos proyectos de programa. Uno mientras estaba en prisión por haber sido sorprendido en posesión de propaganda socialdemócrata, una actividad ilegal bajo el régimen zarista, en 1895/96; y otro, en 1899, mientras cumplía el exilio siberiano al que fue condenado por su actividad socialdemócrata. Por último, el Congreso del POSDR realizado en 1898 había aprobado un manifiesto redactado por Peter Struve, que se pronunciaba sobre la cuestión, a favor del DNA⁵³.

En ambos casos, los proyectos de Lenin no presentaban una resolución específica sobre el problema nacional. Éste estaba contenido en un punto general que planteaba el derecho a la igualdad, en el marco de la reivindicación general de los principios democráticos. En 1895/96, luego de aclarar que "*el movimiento de la clase obrera rusa forma parte del movimiento internacional socialdemócrata de la clase obrera de todos los países*" proponía en un mismo punto: "*6) Libertad de culto e igualdad de derechos para todas las nacionalidades. Traspaso del registro de nacimientos, matrimonios y defunciones a funcionarios civiles que no dependan de la policía*"⁵⁴. En 1899, y en la parte práctica de su programa, dentro del primer apartado de "*exigencias de transformación democrática de tipo general*" figura el punto "*7) Plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos, etc*"⁵⁵. Durante los años 90's, la cuestión no era aún de importancia para los socialdemócratas rusos.

Luego de finalizar su exilio siberiano en 1900, Lenin inició su vida de emigrado, que duraría unos 15 años. Viajó a Europa occidental para trabajar junto al grupo

⁵⁰ El trabajo de Renner *Estado y nación*, está reproducido en MARMORA, L., *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*, PyP 73, Siglo XXI, México, 1978, págs.145-180. Las actas del debate en el Congreso de Brünn están reproducidas en op.cit., PyP 74, págs.183-217. Un análisis del contexto económico, social y político de la socialdemocracia austriaca y de la discusión de 1899 se puede encontrar en NIMNI, op.cit., págs.119-131.

⁵¹ Sobre la influencia de las posiciones austromarxistas acerca de la cuestión nacional en el Bund, ver MINCZELES, H., *Histoire générale du Bund, un mouvement révolutionnaire juif*, Denoël, Paris, 1999, págs.64-68 y 191-203.

⁵² BARON, *Pléjanov. El padre del marxismo ruso*, op.cit., pág.153 y sigs.

⁵³ La información sobre el manifiesto de 1898 está tomada de CARR, E.H., *La revolución bolchevique. La conquista y organización del poder*, Alianza, Madrid, 1972, pág.438.

⁵⁴ LENIN, "Proyecto y explicación del programa del Partido Socialdemócrata", op.cit., t.II, pág.89. En la parte explicativa volvía a insistir en que "*la unión y cohesión de la clase obrera no se circunscribe a los límites de un solo país o de una sola nacionalidad; los partidos obreros de diversos países proclaman la plena identidad (solidaridad) de intereses y objetivos de los obreros de todo el mundo*", op.cit., pág.100.

⁵⁵ Op.cit., "Proyecto de programa de nuestro partido", t.IV, pág.243.

Emancipación del trabajo en la publicación del periódico *Iskra* y la revista *Zaria*. Por iniciativa suya el comité editorial comenzó a discutir un proyecto de programa político, que tras arduas discusiones entre Lenin y Plejanov -sus principales redactores- estuvo listo en 1902⁵⁶ y el grupo comenzó a trabajar en la preparación de un congreso de todos los socialdemócratas rusos, para el año siguiente.

Lenin participó activamente del Comité de Organización que preparó el II Congreso y cuando llegaron los delegados rusos a Bruselas en junio de 1903, sede original del mismo, les dio una conferencia sobre la cuestión nacional⁵⁷. Sobre la resolución acerca del problema nacional no había diferencias al interior de la redacción de *Iskra*. De hecho, esa parte del programa fue defendida en el Congreso por I. Martov y no fue uno de los ejes sobre los que el partido se separaría en mencheviques y bolcheviques⁵⁸. Quienes después de ese II Congreso partidario se enfrentaron entre sí por largas décadas, se opusieron conjuntamente a los 2 grupos políticos que criticaron esa resolución: el Bund (la Unión general de trabajadores judíos de Rusia, Polonia y Lituania), partido creado en 1897 que había sido el principal impulsor de la creación del POSDR y al que se incorporó desde su congreso fundacional⁵⁹, así como los polacos del PSDRPyL. La juventud de todas esas organizaciones, consecuente con el tardío desarrollo capitalista de Europa oriental y de su proletariado, se sumaba a la novedad de los problemas enfrentados por esos militantes socialistas.

Es importante explicitar que el debate sobre el problema nacional en la socialdemocracia rusa era una discusión de varios temas en paralelo y los cuestionamientos del Bund y los polacos al proyecto iskrista así lo muestran. Un aspecto era la posición de los socialdemócratas respecto de las naciones y nacionalidades y los principios democráticos generales, implícitamente también estaba en discusión qué era una nación y por último, se buscaba la resolución del problema al interior del proletariado, en relación a la construcción de su organización. Es este último aspecto el que se vuelve más relevante para los socialdemócratas rusos. Aquí Lenin aparece como un inflexible defensor del centralismo y de un único partido unitario, coherente con el internacionalismo. Se opuso a la posibilidad de constituir una federación de agrupaciones socialdemócratas, basada en organizaciones 'nacionales', más laxa y representativa de un socialismo más condescendiente con el nacionalismo. Como indicamos más arriba, ese tipo de organización había sido recientemente asumido por el *Gesamtpartei* y el ejemplo era un importante precedente para la discusión en el POSDR. Otro factor que reforzó la necesidad de los socialdemócratas de dar cuenta de la cuestión nacional era la competencia con el partido de los socialistas revolucionarios, quienes por esa época tomaron posición respecto de la problemática⁶⁰.

⁵⁶ Para la discusión del programa al interior del grupo iskrista, ver BARON, op.cit., pág.297 y sigs.

⁵⁷ La información sobre esa charla con los delegados está tomada de una mención del propio Lenin, en "El Congreso de la Liga de la Socialdemocracia", en LENIN, op.cit., t.VII, pág.81.

⁵⁸ Para una opinión diferente ver el trabajo de Lane, quien considera que la nacionalidad estuvo en la base de la separación entre bolcheviques y mencheviques. Ver LANE, op.cit., pág.189.

⁵⁹ Sobre los orígenes del Bund y su desarrollo hasta 1903, ver MINCZELES, op.cit., págs.39-112. También TRAVERSO, E., *Los marxistas y la cuestión judía*, op.cit., págs.162-171 y MEDEM, op.cit.

⁶⁰ Sobre la importancia de la competencia de los socialistas revolucionarios, cuyo programa de 1903 defendía el federalismo a nivel organizativo y la autonomía cultural, ver Gallisot, op.cit., págs.217-218. El desarrollo de los socialistas revolucionarios y la inclusión de la cuestión nacional en su programa político

Desde su IV Congreso realizado en 1901, el Bund consideraba que los judíos formaban una nación y dada la dispersión de los judíos en toda Europa, sólo una definición extraterritorial podía ser coherente con su reclamo. Aunque no defendían la necesidad de un territorio para su nación sí reclamaban una autonomía nacional cultural (ANC) muy inspirada en algunos planteos del austro-marxismo. El partido judío pretendía asegurarse la exclusividad organizativa y representativa del proletariado israelita sobre una base étnica⁶¹. Defendía una organización federativa y descentralizada de la socialdemocracia, a pesar de que ya el manifiesto del Congreso fundacional le reconocía una autonomía importante⁶². Los delegados bundistas propusieron que se incluyera un punto que contemplaba que ellos fueran “los únicos representantes del proletariado judío en cualquier parte de Rusia en que viviese y cualquiera fuese la lengua que hablase”⁶³. La crítica del federalismo y la defensa de la posición iskrista fue dejada en manos de Martov y Trotsky y la moción contra la propuesta del Bund fue firmada exclusivamente por iskristas de origen judío. Los iskristas defendieron la tesis de la asimilación, negaron que los judíos constituyeran una nación y acusaron al Bund de realizar concesiones al nacionalismo, por su defensa del federalismo, su asunción de una identidad nacional particular y la influencia del sionismo en su ideología⁶⁴. Por su parte, los representantes polacos, Warszawski y Hanecki, que participaron exclusivamente como invitados y observadores, es decir con voz pero sin voto, defendieron en la comisión de programa la impugnación del DNA y propusieron en su lugar una fórmula que proponía “Instituciones que garanticen la completa libertad de desarrollo cultural a todas las naciones que integran el Estado”⁶⁵. Ambas posiciones fueron ampliamente derrotadas en el Congreso⁶⁶.

Los delegados aprobaron 3 artículos que se referían a la cuestión nacional, respetando en general el proyecto iskrista. El punto 7º planteaba la “Abolición de las castas e igualdad completa de todos los ciudadanos, cualquiera sea su religión, raza y nacionalidad”. El 8º defendía el “Derecho de la población a recibir instrucción en la lengua materna, garantizado por la creación de escuelas con este objetivo por cuenta

también es destacado por CARRERE, *Lenin*, op.cit., pág.85 y por HAUPT, “Los marxistas frente a la cuestión nacional: La historia del problema”, op.cit., pág. 72.

⁶¹ Ver MINCZELES, op.cit., págs.64-68 y MEDEM, op.cit., págs.228-229.

⁶² El Manifiesto del Congreso de 1898 destacaba que el Bund “se incorpora al partido como organización autónoma, independiente sólo en los problemas referentes al proletariado judío”, citado en LENIN, op.cit., “El lugar del Bund en el partido”, t.VII, pág.101, en nota de los editores.

⁶³CARR, op.cit., pág.441. Entre los delegados bundistas se encontraba el que sería, con el paso de los años, el principal teórico de ese partido en el problema nacional: Vladimir Medem. Para una presentación de sus ideas, ver TRAVERSO, op.cit., págs.171-184. Un resumen de la participación del Bund en el II Congreso, en MINCZELES, op.cit., págs.113-117.

⁶⁴ Sobre el consenso asimilacionista en la II Internacional, ver TRAVERSO, op.cit., capítulo 5 y sobre la intervención de Trotsky en el debate sobre el problema nacional, ver DEUTSCHER, I., *The prophet armed*, Oxford, New York, 1963, págs.72-76. (hay edición en castellano)

⁶⁵ Citado por Lenin de las actas del Congreso, en LENIN, “El derecho de las naciones a la autodeterminación”, op.cit., t.XXI, pág. 365.

⁶⁶ Para las sesiones dedicadas a discutir el lugar del Bund y las votaciones posteriores, ver WALTER, G., *Lenin*, Grijalbo, Barcelona, 1967, pág.106.

del Estado y de los órganos económicos; derecho de todos los ciudadanos a emplear la lengua materna en las reuniones; empleo de la lengua materna junto con la lengua oficial del estado, en todas las instituciones locales y estatales⁶⁷. Por último el punto 9º garantizaba el “Derecho a la autodeterminación de todas las naciones que entran en la composición del Estado”⁶⁸, dejando sentir la influencia de la resolución sobre la cuestión nacional aprobada por el Congreso de Londres de la Internacional. La defensa del DNA implicó el alejamiento de los delegados polacos y la votación a favor de la disolución de toda organización partidaria independiente, la salida del Bund del POSDR⁶⁹.

Aunque su posición respecto del tipo de organización que convenía a la socialdemocracia rusa ya estaba expuesta en el *¿Qué hacer?*, texto de 1902, Lenin dedicó varios artículos desde comienzos de 1903, antes y después del II Congreso, a criticar el federalismo del Bund y a denunciar su creciente apropiación del nacionalismo y de la ideología sionista⁷⁰. Es digno de destacarse que en los artículos de esta época, el nacionalismo carece de cualquier tipo de connotación positiva y es considerado exclusivamente como una ideología reaccionaria, opuesta a los intereses históricos de la clase obrera. Unos años antes Lenin había hecho una caracterización por la negativa del concepto de nación, en un trabajo polémico contra los populistas, titulado “Para una caracterización del romanticismo económico”. Discutiendo acerca de la utilización que Sismondi hacía de la idea de nación había dicho: “aquí el concepto de ‘nación’ hace abstracción artificial de las contradicciones entre las clases que forman dicha ‘nación’”⁷¹. Polemizando con una creciente apropiación del nacionalismo y el chovinismo, Lenin escribía en setiembre de 1903, respondiendo a las críticas que los socialistas polacos le habían hecho al proyecto de programa iskrista: “El Partido Socialista Polaco hace las cosas de tal modo, que el problema nacional se reduce a la contraposición entre ‘nosotros’ (los polacos) y ‘ellos’ (los alemanes, los rusos, etc). En cambio, el socialdemócrata destaca en primer plano la contraposición entre ‘nosotros’,

⁶⁷ Según Medem, delegado bundista al II Congreso del POSDR, la resolución que defendía el derecho a recibir educación en lengua materna, era una concesión de los iskristas a los delegados georgianos. Ver MEDEM, op.cit., pág.279.

⁶⁸ Llamativamente en la traducción castellana que figura en LENIN, op.cit., “Materiales para la elaboración del programa del POSDR”, t.VI, pág.24, no se plantea explícitamente el DNA. Dice que el POSDR está a favor del “reconocimiento del derecho a gobernarse por sí mismas a todas las naciones que formen parte del Estado”. Los puntos 7 y 8 están reproducidos en NIN, A., *Los movimientos de emancipación nacional*. Fontamara, Barcelona, 1977, pág.128.

⁶⁹ Ver SHUB, D., *Lenin. A Biography*, Penguin, London, 1966, pág.81.

⁷⁰ Ver por ejemplo “A propósito de una declaración del Bund”, “¿Necesita el proletariado judío un partido político independiente?”, ambos de febrero de 1903 y “La última palabra del nacionalismo bundista”, de agosto, en LENIN, op.cit., t.VI; “El lugar del Bund dentro del partido” y “Un máximo de desvergüenza y un mínimo de lógica”, ambos de octubre del mismo año, en op.cit., t.VII. La polémica de los iskristas con el Bund estaba explicitada ya desde 1901, a raíz del IV Congreso del partido judío. Ver la nota nº2, en MEDEM, op.cit., pág.229, donde se citan algunos artículos de *Iskra* y *Zaria*, de ese año en los cuales ya se critica el nacionalismo del Bund. En la correspondencia de Lenin se encuentran varios pronunciamientos contra los principios organizativos del Bund desde 1901 en adelante, ver LENIN, op.cit., t.LXXXVII, págs.121 y 288.

⁷¹ “Para una caracterización del romanticismo económico”, en LENIN, op.cit., t.II, pág.219.

los proletarios, y 'ellos', la burguesía"⁷². Y sobre los planteos de los socialistas judíos opinaba que "el federalismo sólo puede justificarse teóricamente sobre la base de ideas nacionalistas"⁷³.

Este primer debate llevó a Lenin a definir su posición respecto del problema nacional. Aquello que permanecerá como una constante hasta sus últimos días será el intento de ligar la cuestión nacional a la lucha de la clase obrera. El artículo "El problema nacional en nuestro programa", aparecido como editorial de *Iskra* en julio de 1903, es el más importante de los que redactó en esta época. En este texto, Lenin realizaba una diferenciación que iba a sostener y defender a lo largo de toda su vida: la necesidad para la socialdemocracia, de la defensa incondicional del principio (democrático) del DNA y el carácter condicionado del apoyo a los reclamos concretos, subordinado a la lucha de clases y al interés del proletariado, ya que reconocía el carácter histórico y de clase de ese reclamo. Fue en este contexto que, por primera vez, Lenin asumió, por lo menos a partir de lo registrado por sus escritos, la defensa incondicional del principio del DNA. Esa posición era la ortodoxa en la Internacional y, como vimos antes, había sido desarrollada por Kautsky a partir del debate sobre Polonia.

Plantear esa diferencia, entre la incondicionalidad del principio y la condicionalidad del apoyo al reclamo, es el objetivo del artículo, y surge como una crítica al PPS que asumía, para Lenin, incondicionalmente el DNA. Allí planteaba que "*La socialdemocracia luchará siempre contra todo intento hecho por la fuerza o cualquier otro modo para presionar injustamente desde afuera sobre la autodeterminación nacional. Pero el incondicional reconocimiento de la libertad de autodeterminación no nos obliga, en modo alguno, a apoyar todas y cada una de las exigencias de autodeterminación nacional*"⁷⁴. Aparentemente, Lenin consideraba que al defender el principio del DNA, no estaba asumiendo una convicción burguesa.

En la explicitación de los objetivos últimos de los marxistas rusos, Lenin postulaba que "*La socialdemocracia, en cuanto partido del proletariado, se traza como objetivo positivo y fundamental el cooperar a la autodeterminación, no de los pueblos y las naciones, sino del proletariado dentro de cada nacionalidad*"⁷⁵. Y también destacaba que era a la lucha de clases del proletariado a lo que "*nosotros debemos supeditar la exigencia de autodeterminación nacional*"⁷⁶.

Para defender esa formulación Lenin apelaba directamente a la autoridad de la ortodoxia kautskiana y citaba su artículo "Finis Poloniae?", publicado en *DNZ* en 1896⁷⁷. Allí Kautsky sostenía: "*La independencia nacional no se halla unida de un modo tan indisoluble a los intereses de clase del proletariado militante, que debemos inclinarnos*

⁷² "El problema nacional en nuestro programa", op.cit., t.VI, pág.457.

⁷³ Op.cit., "Un máximo de desverguenza y un mínimo de lógica", t.VII, pág.68.

⁷⁴ Op.cit., "El problema nacional en nuestro programa", t.VI, pág.450.

⁷⁵ Op.cit., t.VI, pág.450.

⁷⁶ Op.cit., t.VI, pág.452.

⁷⁷ Sobre la ortodoxia kautskiana ver nota 10 y KOLAKOWSKI, L., *Las principales corrientes del marxismo. II La edad de oro*, Alianza, Madrid, 1982, págs.37-65. Sobre la interpretación de Kautsky de la cuestión nacional, ver GALLISOT, op.cit., págs.195-201.

*hacia ella incondicionalmente, bajo cualquier circunstancia*⁷⁸. También F. Mehring, otro teórico del SPD, era invocado para defender su posición⁷⁹. En la búsqueda de referentes en el marxismo Lenin iba más atrás todavía, para recordar los análisis de Marx y Engels, sobre la cuestión polaca de *Die Neue Rheinische Zeitung*, de 1848-1849. Destacaba la coincidencia entre Marx, Engels y Kautsky en la consideración del problema nacional como un fenómeno histórico y condicionado⁸⁰. Lenin reivindicaba los análisis de los clásicos para sustentar sus propias posiciones y profundizará esta reivindicación en el futuro, aún cuando sus análisis y las conclusiones que sacaba se diferenciarán crecientemente de los de Marx y Engels. Esta característica, que no era original, tenía para Lenin una importancia mayor que para otros marxistas, por su fuerte identificación con la corriente ortodoxa de la Internacional.

Es en un artículo también de 1903, "El lugar del Bund dentro del partido", que Lenin citó una definición que él consideraba válida de nación y/o nacionalidad, conceptos que no diferenciaba. La fuente no podía ser otra que Kautsky. Discutiendo con quienes defendían que los judíos conformaban una nación⁸¹, Lenin citaba aprobatoriamente un texto de Alfred Naquet, un judío francés: "*La nación tiene que poseer un territorio en el que se desarrolle y, además, por lo menos en nuestro tiempo, mientras la confederación mundial no haya desarrollado esa base, tiene que poseer una lengua común*"⁸². Los dos criterios, el territorial y el lingüístico, también eran destacados en un artículo contemporáneo del principal referente del marxismo de la II Internacional publicado en *DNZ*⁸³. Kautsky ya había utilizado el criterio lingüístico en uno de los primeros artículos que dedicó al problema nacional: "La nacionalidad moderna", de 1887⁸⁴.

⁷⁸ Citado, por LENIN en op.cit., t.VI, pág.452-453.

⁷⁹ Lenin cita en su apoyo la introducción que Mehring escribió al 3er. tomo de una compilación de trabajos de Marx y Engels, editada por él en 1902. Ver op.cit., pág.455.

⁸⁰ Lenin conoce estos textos de los clásicos, a partir de la compilación *Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lasalle* editada en Alemania en 1902 por Mehring. Así que, si bien son artículos que tienen más de 50 años, al mismo tiempo puede pensarse que pesan por primera vez, o como mínimo de forma renovada, en el debate marxista sobre la cuestión nacional.

⁸¹ La definición de Lenin sobre los judíos fue siempre oscilante y oportunista. El esfuerzo de esa coyuntura por negar que los judíos conformaran una nación, no tuvo consecuencias muy importantes en su propia caracterización. Como dice Traverso: "..., de manera general, tendía a aceptar la idea de una nación judía en períodos de colaboración con el Bund (antes de la escisión de 1903, y en 1905, cuando el Bund y los bolcheviques llamaron juntos al boicot de la Duma) y a negarla en las fases de conflicto (luego de la escisión de 1903 y, después de 1912, cuando el Bund se adhirió al "Bloque de agosto", creado por los mencheviques.", TRAVERSO, op.cit., pág.215.

⁸² Op.cit., t.VII, "El lugar del Bund dentro del partido", p.109. Sobre el debate de 1903 entre Lenin y los bundistas, ver MINCZELES, op.cit., págs.104-107 y 118-122. La respuesta del Bund estuvo en manos de Kossovski quien argumentó que la conciencia nacional del proletariado judío reforzaba el movimiento socialista y su conciencia de clase y de Medem, quien cuestionó la definición ofrecida por Lenin de nacionalidad por su perspectiva territorialista, haciendo eje en los elementos culturales de la misma.

⁸³ Se trataba de un artículo donde Kautsky analizaba el problema de las nacionalidades en Austria, publicado en *DNZ* n°2, de 1903. Lenin no brindaba más referencias.

⁸⁴ En ese artículo y en sus otros textos sobre el problema nacional, aunque sostenía una definición objetivista, Kautsky daba una significación importante a los aspectos culturales que Lenin no rescató en su apropiación. El máximo referente de la II Internacional criticaba la ideología nacionalista, pero

A pesar de este esfuerzo por definir las características objetivas de la nación, Lenin utilizaba de forma indefinida y ambigua los conceptos de nación y nacionalidad. Esto no era una particularidad del dirigente socialdemócrata ruso, sino que respondía a que esos términos a lo largo del siglo XIX, siempre se habían utilizado de forma despreocupada y habían contenido varios significados simultáneamente⁸⁵.

Al igual que la incondicionalidad del principio del DNA, la hegemonía del criterio etno-lingüístico para definir la nación y el nacionalismo era una novedad de los 90's⁸⁶ y el problema de la lengua no tenía que ver con el idioma de las poblaciones, sino con la legitimidad de las lenguas escritas y literarias y su vinculación con las instituciones y el estado, tanto como con la construcción y desarrollo de la filología, como campo de intelectuales profesionales⁸⁷.

Lo que Lenin tomaba de Kautsky era una concepción claramente objetivista de la nación⁸⁸, que implicaba siempre el problema de la existencia de las excepciones: naciones que no cumplen con los criterios fijados *a priori*, así como la dificultad dada por la ambigüedad y mutabilidad del significado de esos mismos criterios. La nación se concebía desde esta perspectiva como algo objetivo y preexistente a los estados. Aunque en Kautsky hay una posición objetivista, es una característica de Lenin utilizar los criterios lingüístico y territorial para debatir y negar la relevancia de los factores culturales. Frente a una concepción culturalista, como la del Bund, Lenin absolutizó los factores materiales y tendió a interpretar las posiciones de sus interlocutores exclusivamente de forma negativa, como concesivas con el nacionalismo.

De esta forma, Lenin asumía para el marxismo la defensa incondicional de un derecho de las naciones, naturalizando algunos mitos de la ideología nacionalista, básicamente al reconocer la existencia de algo objetivo llamado nación y/o nacionalidad y en segundo lugar, su existencia más allá del estado-nación, así como de la identidad que éste incentivaba. En esto, no se alejaba especialmente del consenso socialista de la época. La forma en que Lenin planteaba el cuestionamiento del carácter nacional en el pueblo judío a partir de los dos criterios básicos evidencia que, si lo que constituía a una población en nación era una vinculación particular con un territorio específico y la utilización de una lengua propia, entonces prácticamente todos los reclamos nacionalistas de la época tenían un sustento real, legítimo y válido. El esfuerzo por otorgar al fenómeno nacional un carácter histórico concreto vinculado al desarrollo del capitalismo, no alcanzaba para cuestionar todos los mitos del nacionalismo, pero sí implicó la subvaloración de éste fenómeno en tanto que realidad y construcción cultural.

¿Cuáles eran las causas de esto? ¿Qué es lo que permitía y facilitaba la incorporación de la ideología nacionalista al socialismo? Esto no se debía exclusivamente a la influencia y presión de los nacionalismos que viven en los primeros años del siglo XX un auge y logran un apoyo popular por el que venían peleando desde mediados del siglo

reivindicaba lo progresivo de la nación. Ver el artículo de Kautsky "La nacionalidad moderna", en AA.VV., *La Segunda Internacional y la cuestión nacional y colonial*, PyP 73, Siglo XXI, México, 1978, págs.108-139.

⁸⁵ Ver HOBSBAWM, *Naciones y nacionalismo*, op.cit., pág.27.

⁸⁶ Op.cit., pág.146.

⁸⁷ Ver ANDERSON, *Comunidades imaginadas*, op.cit., capítulo V.

⁸⁸ Para una discusión de los criterios objetivos o subjetivos para reconocer la nación ver HOBSBAWM, op.cit., pág.13 y sigs.

XIX. Esta apropiación del DNA en el problema nacional fue reforzada en el caso de Lenin por una cosmovisión general, cuyo eje era el problema del atraso en el desarrollo capitalista de Rusia respecto de las regiones en que el modo de producción apareció históricamente primero.

Este problema ya había ocupado a Lenin durante años y había tenido un tratamiento sistemático en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, libro de 1899. Allí demostraba, contra lo que sostenían los populistas, que el capitalismo existía en Rusia, se estaba desarrollando a partir de la diferenciación del campesinado en una burguesía y un proletariado rurales, los cuales tendían a diversificarse y a expandir las relaciones sociales propias de ese modo de producción, básicamente el trabajo asalariado. Polemizando con quienes idealizaban románticamente la realidad rural de Rusia y veían al capitalismo como un factor externo, pernicioso y, en los planteos más extremos, de imposible desarrollo en Rusia; Lenin destacaba las causas endógenas del desarrollo capitalista y lo valoraba de manera compleja en sus aspectos positivos y negativos⁸⁹.

En una forma similar a la que utilizaba Marx cuando planteaba la cuestión⁹⁰, Lenin podía, frente a los críticos unilaterales, reconocer al capitalismo sus aspectos progresivos y su necesidad de crear a su propio sepulturero: el proletariado. Para él, sólo el desarrollo capitalista más avanzado, frente a otros modos de producción, implicaba la posibilidad de terminar con la sociedad de clases y la explotación del hombre por el hombre. Un precedente de esa polémica era la discusión entre los populistas y los marxistas rusos en los 90's y el reconocimiento por parte de los últimos, de lo real y progresivo de un desarrollo capitalista en el imperio zarista, frente a la defensa romántica de la economía campesina, por parte de los primeros⁹¹.

Otro factor que permitió incorporar el DNA al marxismo de Lenin fue la relación que él establecía por esos años entre socialismo y democracia⁹². El DNA era defendido como un principio democrático general, aunque su incondicionalidad era una concesión importante al nacionalismo antidemocrático contemporáneo y a su concepción de nación, enfrentada a la versión previa, democrático-revolucionaria de la misma. La democracia liberal en su fase progresiva había hecho más eje en la autodeterminación individual y social, que en el derecho de las naciones y este último había estado matizado por el principio de umbral. Lenin reivindicaba ese derecho, aunque rápidamente reconocía que no coincide con los objetivos últimos del proletariado y que no constituye un objetivo en sí mismo. La defensa de los principios democráticos generales era una tradición en la socialdemocracia internacional y en la rusa y figura en el proyecto de programa del grupo "Emancipación del trabajo". En su proyecto de 1899, Lenin destacaba que el POSDR "tiene que enarbolar una bandera democrática general"⁹³. Para Lenin, el condicionamiento de clase y sus privilegios hacían que los demócratas burgueses se

⁸⁹ Ver *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, en LENIN, op.cit., t.III.

⁹⁰ Ver por ejemplo los artículos de Marx sobre la India "La dominación británica en la India" y "Futuros resultados de la dominación británica en la India", en MARX, K., y ENGELS, F., *Sobre el colonialismo*, PyP 37, Siglo XXI, México, 1979, págs.35-42 y 77-83, respectivamente.

⁹¹ Para ese debate, ver WALICKI, A., *Populismo y marxismo en Rusia*, Estela, Barcelona, 1971, págs.80-97.

⁹² Ver CARRERE, *The Great Challenge*, págs.30-31.

⁹³ "Proyecto de programa de nuestro partido", en LENIN, op.cit., t.IV, pág.241.

contradijeran entre sus discursos y la posibilidad de llevar a la práctica esos principios. Para él, los socialdemócratas eran los únicos que podían llevar hasta el fin, consecuentemente, los principios democráticos como una táctica en la lucha por el socialismo. Por esto, al asumir el DNA como principio democrático consideraba que era posible para el proletariado diferenciarse de la democracia burguesa, en su aspecto ideológico o de discurso formal y retórico, a partir de una práctica diferenciada⁹⁴.

1905 fue la primera coyuntura que obligó a Lenin a dedicar una atención más directa a la problemática. La revolución de 1905 transformó radicalmente la realidad política del imperio zarista. Las reflexiones y discusiones que los y las socialistas venían desarrollando respecto de la revolución adquirieron a partir de ese momento un carácter más concreto y las diferencias tácticas y estratégicas pasaron a implicar más claramente políticas alternativas.

Como no podía ser de otra manera, Lenin dedicó toda su atención y esfuerzo a analizar los cambios y el conflicto social y a impulsar la transformación más progresista posible. Respecto del problema nacional, no realizó interpretaciones novedosas ni originales, aunque reconoció la importancia de los “movimientos nacionales” de las minorías, como factor político democrático y progresista⁹⁵. En ese sentido, los bolcheviques incluyeron entre las 6 medidas revolucionarias que hubiese debido adoptar un gobierno provisorio la “*plena libertad para las nacionalidades oprimidas*”⁹⁶. Varias veces se pronunció a favor de las luchas de Finlandia y Polonia y condenó insistentemente la “opresión nacional” por parte del zarismo⁹⁷.

Lenin se refirió entre 1905 y 1907 a los pueblos oprimidos en Rusia estrictamente como “nacionalidades” y varias veces discutió la utilización por parte de los mencheviques de la idea de “revolución nacional”, como un ocultamiento de las diferencias de clase al interior de la sociedad. Consideraba que hablar de una “*revolución de toda la nación*” era “*un fetichismo democrático vulgar*”⁹⁸. De todas formas por lo menos una vez el concepto de “revolución nacional” se puede encontrar en su propio discurso de esa época⁹⁹. Los mencheviques también defendían la idea de una “oposición nacional” contra el zarismo. Lenin consideraba que la nación incluía a “*la enorme mayoría de la población*” pero que

⁹⁴ La relación que Lenin establecía por esos años entre socialismo y democracia no era muy diferente de la que postulaba Kautsky. Ver por ejemplo su folleto *La revolución social*, de 1902, donde el principal teórico del SPD asegura que tras la revolución, el proletariado “*cumplirá de verdad con el programa democrático*” abandonado por la burguesía. Ver KAUTSKY, K., *La revolución social. El camino al poder*, PyP 68, México, 1978, pág.111.

⁹⁵ Para el desarrollo de los “movimientos nacionales” en el imperio zarista desde los años 80 hasta 1905, ver PIPES, R., *The Formation of the Soviet Union*, Harvard University Press, Cambridge and London, 1997, págs.1-21.

⁹⁶ Ver LENIN, op.cit., “Ejército revolucionario y gobierno revolucionario”, en op.cit., t.VIII, pág.646 y también “Proyecto de volante”, t.VIII, pág.660; “El boicot a la Duma de Bilinguen y la insurrección”, en t.IX, pág.179 y “Nuestras tareas y el soviet de diputados obreros”, en t.X, pág.19.

⁹⁷ Ver algunos ejemplos en “¿Revolución del tipo de 1789 o 1848?”, en op.cit., t.VIII, pág.265 y “Las jornadas sangrientas de Moscú”, t.IX págs.339; “Entre dos combates”, t.IX, pág.460.

⁹⁸ Ver “A propósito de la revolución de toda la nación”, en op.cit., t.XII, pág.391. Otras críticas a los mencheviques por su uso del concepto de revolución nacional en “El filisteísmo en los medios revolucionarios”, t.XI, págs.264-269.

⁹⁹ Ver “El programa agrario de la socialdemocracia”, en op.cit., t.XIII, pág.413.

“resulta profundamente erróneo y antimarxista aplicar este concepto como fórmula general”¹⁰⁰. En un artículo de 1908 sobre la Comuna que comparaba la situación en la Francia de 1871 y la de Rusia en 1905, criticando a sus oponentes dentro de la socialdemocracia, escribía: “La combinación de estas tareas contradictorias —el patriotismo y el socialismo— fue el error fatal de los socialistas franceses. Ya en setiembre de 1870, en el Manifiesto de la Internacional, Marx puso en guardia al proletariado francés contra el peligro de dejarse llevar por el entusiasmo de una falsa idea nacional”¹⁰¹.

En su principal publicación política de la época, “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, Lenin no dudó en considerar que la revolución rusa significaba un punto de inflexión en la historia europea y en la lucha de clases que ponía fin a “la prolongada época de reacción política, que reina en Europa casi sin interrupción desde la Comuna... Ahora entramos, sin duda alguna, en una nueva época: se ha iniciado un período de conmociones políticas y revoluciones”¹⁰².

Podríamos cerrar esta etapa del pensamiento de Lenin sobre el tema que nos interesa destacando el hecho de que, salvo sus breves y dispersas referencias al tema entre 1894 y 1897, fue la problemática de la construcción partidaria y las discusiones organizativas implicadas la que por primera vez cruzó a Lenin con la cuestión nacional. Su posición a partir de 1903 mostrará algunas importantes constancias con los años, en particular, la influencia de Kautsky, que se hará sentir por más de una década, y la centralidad de la competencia y polémica con posiciones alternativas a la suya. Los debates políticos serán una constante central en la vida de Lenin y sobre el problema nacional en particular. El dirigente bolchevique mostraba hacia 1903 una definición antinacionalista marcada. El nacionalismo era considerado un enemigo irreconciliable con el objetivo socialista y la nación un concepto para ser tomado con fuertes recaudos por sus implicancias políticas. Aunque la libertad de las naciones oprimidas era un principio democrático aceptado por Lenin, fue recién en 1905 y a partir del peso de los movimientos nacionalistas que la consigna de liberación nacional tuvo un lugar destacado en su programa.

Capítulo III

Stuttgart y el problema colonial

Más allá de un pequeño artículo sobre China escrito en 1900¹⁰³, el problema colonial, es decir, la ampliación del debate sobre el problema nacional al resto del mundo extracuropeo no independiente políticamente, llega para Lenin a partir del importante debate que esa cuestión genera en el Congreso de Stuttgart de la Internacional. Ese

¹⁰⁰ Op.cit., “A propósito de la revolución de toda la nación”, t.XII, pág.389.

¹⁰¹ Op.cit., “Las enseñanzas de la Comuna”, en t.XIII, pág.464.

¹⁰² Ver “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, en op.cit., t.IX, pág.26.

¹⁰³ En ese artículo Lenin denunciaba la política colonial zarista y los odios nacionalistas que “desvían la atención de la clase obrera rusa de sus verdaderos enemigos”, LENIN, “La guerra con China”, op.cit., t.IV, pág.384.

Congreso se realizó en 1907 y Lenin participó del mismo como delegado del POSDR¹⁰⁴. El imperialismo, el militarismo y el colonialismo fueron problemas centrales para la II Internacional desde principios del siglo hasta su crisis en 1914. Su tratamiento en Stuttgart constituyó un punto álgido de la reflexión socialista respecto de los mismos. La discusión del militarismo y del colonialismo fue impuesta al Congreso de 1907 por el contexto internacional dado por la revolución rusa y la crisis marroquí de 1905-1906, que habían colocado esos temas en la agenda del SPD, y también por insistencia del Partido Socialista Francés¹⁰⁵.

Es recién a partir de esta coyuntura que para Lenin las poblaciones de los territorios colonizados serán equiparables a las naciones europeas. Esto no sucederá de manera inmediata. En un principio, la definición de esas poblaciones como pueblos facilitó pensarlas como naciones, ya que ambos términos eran usualmente utilizados como sinónimos. Aunque será al año siguiente que defenderá la equiparación de los pueblos asiáticos a las naciones europeas y les reconocerá el DNA¹⁰⁶.

Lenin era delegado de los bolcheviques en el VII Congreso de la II Internacional y allí denunció las posiciones de la derecha socialdemócrata, caracterizada como oportunista que se negaba a condenar el colonialismo, como una política contradictoria con el socialismo y sus principios. En general, los principios que guiaban a la socialdemocracia internacional para condenar al colonialismo y el militarismo eran más democráticos y humanistas, que estrictamente socialistas. Lo que expresaban era una oposición por razones humanitarias contra cualquier explotación y dominación¹⁰⁷. De esa forma y desde los 80's, Kautsky había condenado el colonialismo en varios artículos, por el humanitarismo y el DNA, brindando la posición ortodoxa para el partido y la Internacional¹⁰⁸.

Sin embargo a fines de los años 90's ya se habían hecho notar posiciones denominadas 'social-imperialistas' dentro del SPD. Uno de los ejemplos más importantes fue brindado por uno de los referentes intelectuales del partido: Eduard Bernstein y fue parte del debate sobre el revisionismo. Bernstein desarrolló su defensa del colonialismo en sus artículos sobre los "problemas del socialismo", que iniciaron la polémica revisionista y en su importante obra *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*¹⁰⁹. Aunque el Congreso de París en 1900 había aprobado una

¹⁰⁴ Lenin fue elegido como delegado por una conferencia del POSDR realizada en julio de 1907. Ver WALTER, *Lenin*, op.cit., pág.164.

¹⁰⁵ Ver SCHORSKE, *German Social Democracy*, op.cit., págs.79-87 y DAVIS, *Nacionalismo y socialismo*, op.cit., pág.172.

¹⁰⁶ Ver "Los acontecimientos de los Balcanes y Persia", en LENIN, op.cit., t.XV, págs.232 y 240, en donde se refiere a las naciones asiáticas y defiende el DNA para Asia.

¹⁰⁷ Según Davis estos mismos principios están expresados en la condena del colonialismo que hay en el primer tomo de *El Capital*. Ver DAVIS, op.cit., pág.98.

¹⁰⁸ Sobre el anticolonialismo de Kautsky en los primeros años de la década de 1880, ver STEENSON, G., *Karl Kautsky, 1854-1938*, op.cit., págs.48, 53 y 72-75. Sobre el anticolonialismo del movimiento socialista, ver ANDREUCCI, F., "La cuestión colonial y el imperialismo", en HOBBSBAWM, *Historia del marxismo*, op.cit.

¹⁰⁹ Su posición era una parte de un debate con Ernest Belfort-Bax, iniciado en las páginas de la *DNZ*. Esos artículos están recopilados en AA.VV., *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*, PyP 73, op.cit., págs.47-69. Ver BERNSTEIN, E., "La lucha de la socialdemocracia y la revolución de la sociedad", y *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, ambos en *Las premisas*

resolución de tipo anticolonial y antiimperialista, esas posturas habían vuelto a ser expresadas por Bernstein, Henri Van Kol y Eduard David en el Congreso de Amsterdam (1904). Los 'social-imperialistas' defendían una 'política colonial positiva', sobre la base de una concepción eurocentrista, etapista y prescriptiva del desarrollo y la noción, común en la época, de que los obreros se beneficiaban de la explotación de esos territorios¹¹⁰. Esa interpretación del marxismo tuvo un apoyo considerable en Stuttgart y fue discutida en una sesión plenaria por quienes negaban la imposibilidad de evitar la etapa capitalista de desarrollo¹¹¹.

Aunque la izquierda socialdemócrata, representada básicamente por los grupos izquierdistas de los partidos de Alemania y Polonia, basaba su anticolonialismo en razones humanitarias más que en el internacionalismo proletario, ya que en esas sociedades no existía un proletariado importante, los defensores de una política colonial socialista, como David y Van Kol, evidenciaron que un aspecto importante de la discusión era si el capitalismo y el imperialismo llevaban a las colonias progreso y civilización u opresión y explotación. A pesar de que las distintas posiciones tendían a reforzar uno u otro de los aspectos, existía un consenso que reconocía el beneficio de las metrópolis y la sociedad europea en general del sistema colonial. Donde era fuerte la discusión era respecto de saber si el colonialismo implicaba beneficios o no para las sociedades dominadas y en el carácter prescriptivo o necesario del desarrollo capitalista de esas poblaciones. El consenso antes marcado alejó la discusión de los aspectos socioeconómicos y la centró en términos éticos y de principios morales y políticos.

De la misma forma que en sus debates de 1902-1903, los principios que debían guiar la práctica política de los socialdemócratas tuvieron un lugar destacado en la discusión leniniana. Mientras que hasta ese momento la Internacional había condenado sistemáticamente "la política colonial de la burguesía como una política de expoliación y violencia"¹¹², en Stuttgart la comisión dedicada al tema aprobó por mayoría una resolución redactada por Van Kol que contenía la siguiente frase: "el Congreso no condena en principio y para siempre toda política colonial, que bajo un régimen socialista puede ejercer una acción civilizadora"¹¹³. El dirigente bolchevique se opuso al "debilitamiento de nuestra posición de principio contra las conquistas, contra el sometimiento de otros pueblos, las violencias y el despojo, que son los elementos de la 'política colonial'"¹¹⁴. Junto a la resolución de la mayoría, un grupo en minoría de la

del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Problemas del socialismo. El revisionismo en la socialdemocracia. Siglo XXI, México, 1982, pág.53 y sigs y 232-243, respectivamente. Para el desarrollo del problema del colonialismo en el SPD, ver SCHORSKE, C., *German Social Democracy*, Harvard U.P., Cambridge, 1983, pág.79 y sigs. Para un análisis de la cuestión nacional en la corriente revisionista, ver NIMNI, *Marxism and Nationalism*, op.cit., capítulo 2.

¹¹⁰ Ver SCHRAM, S., y CARRERE D'ENCAUSSE, H., *El marxismo y Asia*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974, págs.27-28 y 125-127.

¹¹¹ "Al afirmar que todo pueblo debe pasar por el capitalismo, David invoca la autoridad de Marx. Yo cuestiono esa interpretación", sostuvo Karski, representante polaco del SPD. Ver SCHRAM y CARRERE D'ENCAUSSE, op.cit., pág.133.

¹¹² LENIN, op.cit., "El Congreso socialista internacional de Stuttgart", t.XIII, pág.74.

¹¹³ Op.cit., "El Congreso socialista internacional de Stuttgart", t.XIII, pág.86.

¹¹⁴ Op.cit., t.XIII, pág.87. Davis destaca la influencia de Kautsky en la posición de Lenin sobre el colonialismo. Ver DAVIS, op.cit., pág.173. De todas formas la posición de Kautsky no era intransigente.

misma comisión presentó una posición anticolonialista¹¹⁵. Las resoluciones de la mayoría y de la minoría de la comisión fueron discutidas en la asamblea general y, gracias al apoyo que le brindaron figuras como Kautsky, fue aprobada la segunda, que apuntaba en el sentido tradicional, por un escaso margen: 127 contra 108, con 10 abstenciones¹¹⁶.

Junto a la izquierda del congreso, Lenin expresaba un anticolonialismo muy fuerte y reactivo. Ellos denunciaban la explotación, la violencia y el saqueo característicos de la penetración colonial en África y Asia. El hecho de que la acumulación originaria en esos territorios implicara, a corto plazo, junto a la expansión de relaciones sociales capitalistas, la subordinación de otros modos de producción con una fuerte coacción extrac económica, llevaba a Lenin -a diferencia de sus análisis sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia, caracterizados por una perspectiva más dialéctica- a destacar exclusivamente los aspectos negativos de esa penetración¹¹⁷.

Lenin consideraba, poco después del congreso, que la posición de la derecha socialdemócrata era una claudicación de los principios clasistas e internacionalistas del marxismo. *“La burguesía establece en las colonias un régimen de auténtica esclavitud, somete a los nativos a escarnios y violencia sin precedentes y los ‘civiliza’ difundiendo el alcohol y la sífilis. ¡Y se propone que, en tales condiciones, los socialistas pronuncien frases evasivas sobre la posibilidad de aceptar en principio la política colonial! Ello equivaldría a adoptar abiertamente el punto de vista burgués. Ello significaría dar un paso decisivo hacia la supeditación del proletariado a la ideología burguesa, al imperialismo burgués, que ahora levanta la cabeza con particular altivez”*¹¹⁸.

El problema del “oportunismo socialista” en la Internacional y en su principal partido, el SPD, que se revelaba por primera vez como líder de las fuerzas conservadoras en la Internacional, llevó a Lenin a buscar una explicación materialista de estas opciones políticas y para ello desarrolla la teoría de la aristocracia obrera¹¹⁹. La idea de que los

El distinguía entre un colonialismo de poblamiento, progresivo y otro de explotación, reaccionario. Ver sus trabajos “Vieja y nueva política colonial” y “Socialismo y política colonial” en AA.VV., *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*, op.cit., PyP 73, págs.74-107 y PyP 74, págs.39-120, respectivamente.

¹¹⁵ Esa resolución de la minoría de la comisión estaba firmada por Ledebour, Wurm, Bracke y Karski. Ver SCHIRAM y CARRERE D'ENCAUSSE, op.cit., pág.131.

¹¹⁶ Ambas resoluciones están reproducidas en SCHIRAM y CARRERE D'ENCAUSSE, op.cit., págs.130-131. El detalle de la votación figura en SCHLESINGER, R., *La Internacional Comunista y el problema colonial*, PyP, Buenos Aires, 1974, pág.26.

¹¹⁷ Esta actitud es una novedad respecto de los fundadores del materialismo histórico. Ni en Marx ni en Engels es posible encontrar un pronunciamiento en ese sentido. Esto es así por dos razones. En primer lugar, porque la política generalizada de expansión colonial de las potencias europeas obtiene una creciente atención en el período posterior al que les tocó vivir. En segundo lugar, porque en su concepción del socialismo y el materialismo histórico el problema de la dominación local o extranjera y de la expansión política y territorial está total y claramente subordinado al criterio determinante de la lucha de clases. Ver la bibliografía citada en la nota n°2, especialmente HAUPT Y WEIL, op.cit.

¹¹⁸ LENIN, op.cit., t.XIII, pág.75.

¹¹⁹ Una de las primeras referencias de Lenin a la problemática de la aristocracia obrera se encuentra en su artículo de noviembre de 1905 “Aprendan del enemigo”, en op.cit., t.X, p.55. Unos esbozos sobre una teoría de la aristocracia obrera se encuentran en artículos de Marx y Engels de 1850 y en las cartas cruzadas entre ambos a lo largo de varias décadas. En 1907 se publicaron, a partir de la edición alemana de

obreros europeos se estaban beneficiando económicamente de la explotación de las colonias, era una idea común de la época y tanto Hobson, como Luxemburg y Hilferding la habían expresado¹²⁰. Por su parte el último había reflexionado ya en 1900 sobre los efectos ideológicos que tenía la situación particular de Gran Bretaña sobre la clase obrera.

Lenin planteó que del saqueo de las colonias se beneficiaban no sólo las burguesías europeas, sino también los sectores más privilegiados de la clase obrera. *“Marx cita en repetidas ocasiones una muy importante afirmación de Sismondi. Los proletarios del mundo antiguo, dice esa afirmación, vivían a expensas de la sociedad; la sociedad moderna vive a expensas de los proletarios.*

“La clase de los desposeídos, pero no trabajadores, no es capaz de derrocar a los explotadores. Sólo la clase proletaria, que mantiene a toda la sociedad, puede hacer la revolución social. Sin embargo, como resultado de la vasta política colonial, el proletariado europeo se encuentra en parte en una situación en que no es su trabajo el que mantiene a toda la sociedad, sino el trabajo de los nativos de las colonias prácticamente esclavizados. La burguesía inglesa, por ejemplo, obtiene más ingresos de los centenares de millones de habitantes de la India y de otras colonias suyas que de los obreros ingleses. Tales condiciones crean en ciertos países una base material y económica para contaminar al proletariado con el chovinismo colonial”. Y seguidamente, Lenin expresaba una esperanza que perderá con los años: *“Naturalmente, no puede tratarse más que de un fenómeno pasajero”*¹²¹.

En un intento de definir el objeto que lo preocupa, agregaba: *“Se trata de ese espíritu aristocrático existente entre los proletarios de algunos países ‘civilizados’, que obtienen ciertas ventajas de su situación privilegiada y tienden por ello a olvidar la necesidad de la solidaridad internacional”*¹²². Toda la sociedad europea parecía, tendencialmente, beneficiarse del saqueo de las colonias. Lenin y Kautsky comparían la oposición principista pero había entre ellos importantes diferencias de análisis que aumentarían con el paso de los años. Mientras Lenin hacía hincapié en los beneficios del colonialismo para Europa, Kautsky destacaba que el colonialismo contemporáneo o

1902, una traducción rusa de las cartas de Marx a Kugelmann y una correspondencia de Marx y Engels con varias personas. Ambas fueron editadas con prefacios de Lenin. Ver el “Prefacio a la traducción rusa de las cartas de Marx a L.Kugelmann” y “Prefacio a la traducción rusa del libro Correspondencia de J.F.Becker, J.Dietzgen, F.Engels, C.Marx y otros con F.A.Sorge y otros”, en LENIN, op.cit., t.XII, págs.93-102 y 345-363. La correspondencia de Marx con Kugelmann incluía varias cartas con referencias al vínculo entre Inglaterra e Irlanda y su influencia en la clase obrera, que con los años se volverá central para Lenin. Ver las cartas del 6/4/68, 29/11/69 y 28/3/70, en MARX, K., *Cartas a Kugelmann*, Península, Barcelona, 1974, págs. 68-70, 93-96 y 100-115. La correspondencia de Marx y Engels con Sorge incluía importantes alusiones a la situación del movimiento obrero de Inglaterra. Lenin volverá en los años siguientes a trabajar sobre esa correspondencia y varios extractos de cartas que refieren a la aristocracia obrera fueron reproducidos en los *Cuadernos sobre el imperialismo*, ver LENIN, op.cit., t.XLIV, págs.222-230. También en 1907 Kautsky publicó como apéndice a su folleto “El socialismo y la política colonial” una importante carta de Engels de 1882, en la que explícitamente se refería al hecho de que los obreros de Inglaterra se beneficiaban del monopolio inglés sobre el mercado mundial y el colonial, que seguramente influyó en la perspectiva de Lenin sobre el tema. El trabajo de Kautsky junto con la carta de Engels están reproducidos en AAVV, *La segunda internacional y el problema nacional y colonial*, PyP 74, op.cit., págs.39-120.

¹²⁰ Ver SCHRAM y CARRERE D'ENCAUSSE, op.cit., pág.35.

¹²¹ LENIN; op.cit., t.XIII, pág.76.

¹²² Op.cit, t.XIII, pág.79.

imperialismo, se oponía al desarrollo de las fuerzas productivas en las colonias, lo permitía contradictoriamente en las potencias y era un mal negocio¹²³.

Cuando se discutió el importante problema del militarismo en el congreso, la mayoría del SPD aseguró que ante un conflicto internacional ellos asumirían "la defensa de la patria" frente a las agresiones extranjeras. Lenin condenó esa posición¹²⁴. Al mismo tiempo, criticó la posición del dirigente socialista francés Gustave Hervé, quien ante el mismo problema negaba, según Lenin, la cuestión nacional. Hervé defendía la propuesta de que la clase obrera respondiese ante cualquier declaración de guerra con la huelga militar y la insurrección. Lenin escribió, en un artículo de 1908: "*El proletariado no tiene patria, argumentan los hervetistas. Por lo tanto, todas las guerras son en interés de los capitalistas; por lo tanto, el proletariado debe combatir cada guerra*" y pocas líneas más adelante respondía a lo que consideraba "charlatanería anarquista"; "...pero de esto no se desprende que Hervé y sus partidarios estén en lo justo cuando sostienen que al proletariado no le interesa en qué patria vive: en la Alemania monárquica, en la Francia republicana o en la Turquía despótica. La patria, es decir, el medio político, cultural y social, es el factor más poderoso en la lucha de clase del proletariado. Y si Vollmar (dirigente del SPD y representante del ala derecha en Stuttgart. N. del A.) se equivoca al fijar una actitud 'auténticamente alemana' del proletariado ante la 'patria', no se equivoca menos Hervé cuando asume una intolerable actitud no crítica con respecto a un factor tan importante de la lucha del proletariado por la emancipación"¹²⁵.

A partir del problema colonial y de la teoría de la aristocracia obrera, se planteaba, por primera vez para Lenin, la división de las naciones en dos grupos diferenciados y contrapuestos; entre los países en que está más desarrollado el capitalismo y que son los beneficiarios del colonialismo; y el resto del mundo. Por ejemplo, hablando del combate contra el oportunismo, Lenin escribía: "*esta lucha habrá de conducir inevitablemente al triunfo, pues las naciones 'privilegiadas' representan una parte cada vez menor en el conjunto de los países capitalistas*"¹²⁶. Esos desarrollos estaban inspirados en los planteos que Kautsky hacía sobre el colonialismo por esa época. El principal teórico del SPD ponía el eje en la discusión de los aspectos éticos y morales y las consecuencias progresistas o reaccionarias del asunto. Lenin inició su reflexión cerca de esas reflexiones, pero rápidamente apuntó a un análisis económico y de implicancias políticas, al mismo tiempo que se alejaba del evolucionismo kautskiano.

Estos primeros intentos de Lenin por construir una visión global, basada en la problemática nacional, lo llevaron a plantearse la vinculación desigual entre los países. Para Lenin tenía una creciente importancia tratar de definir la relación entre la expansión capitalista, el colonialismo y la vinculación entre las naciones. A la idea de atraso, se sumaban conceptos como subdesarrollo¹²⁷ y dependencia¹²⁸ que aparecían en sus escritos,

¹²³ Ver KAUTSKY, K., "Socialismo y política colonial", folleto de 1907, en AA.VV., *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*, op.cit., PpP 74, págs.61, 68 y sigs.

¹²⁴ Ver "El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia", en LENIN, op.cit., t.XV, pág.198.

¹²⁵ Op.cit., t.XV, págs.198-199.

¹²⁶ Op.cit., t.XIII, pág.76.

¹²⁷ Ver por ejemplo, op.cit., t.XIII, pág.89.

más con una utilización concreta, que en base a una conceptualización teórica. La idea de subdesarrollo servía para describir países como China y Japón y la noción de dependencia remitía, por ahora, concretamente a la idea de territorios "tutelados", que carecían de independencia política y jurídica.

"El movimiento revolucionario en distintos países de Europa y Asia se ha dejado sentir de modo tan impresionante en los últimos tiempos, que ante nosotros se perfila una nueva etapa de la lucha internacional del proletariado, incomparablemente superior a la anterior"¹²⁹. El debate en la Internacional y la postulación principista del anticolonialismo llevaron en los años siguientes y por primera vez a Lenin a desarrollar en distintos artículos periodísticos, y ante una coyuntura internacional que él evaluaba como de ascenso en la lucha de clases, una concepción de la revolución mundial que implicaba una alianza del socialismo internacional europeo con la lucha revolucionaria y democrática en Asia¹³⁰.

Si el dirigente ruso postulaba desde hacía muchos años la necesidad de una alianza de clases para Rusia entre el proletariado y el campesinado para la acción revolucionaria, qué más lógico que plantear a nivel mundial una alianza similar o paralela, cuando las condiciones de atraso de Rusia que justificaban esa política para Lenin, se reproducían a nivel internacional a una escala mucho mayor. Y, si la victoria de la revolución democrático-burguesa rusa, como citaba aprobatoriamente de Kautsky, "daría inevitablemente un poderoso impulso a la revolución proletaria en la Europa occidental"¹³¹, cómo no reconocer la potencialidad de una coalición revolucionaria a nivel mundial¹³².

Rusia no sólo constituía un modelo en este sentido, sino que también era reconocida como "una bisagra" entre Europa y Asia. País demasiado atrasado económica y políticamente como para desconocer sus diferencias con los modelos de desarrollo capitalista como Inglaterra, Francia o Alemania, al mismo tiempo tenía una clase obrera de la que el continente asiático carecía y que había iniciado en 1905 su revolución democrático-burguesa, dando una señal de largada para Asia: "La guerra ruso-japonesa

¹²⁸ "Los acontecimientos de los Balcanes y Persia", en op.cit., t.XV, pág.233. La noción de dependencia ya había sido utilizada por Lenin en sus estudios económicos y filosóficos. La novedad es su aplicación al problema nacional.

¹²⁹ Op.cit., "Material inflamable en la política mundial", t.XV, pág.183.

¹³⁰ Según Claudín la alianza defendida por Lenin es similar a la política que postularon Marx y Engels en 1848: una unión del movimiento obrero y los movimientos de liberación nacional. Ver CLAUDIN, F., *Marx, Engels y la revolución de 1848*, Siglo XXI, Madrid, 1975, págs.286-287. Más específicamente, la posibilidad de una alianza entre el proletariado europeo y los nativos de las colonias, había sido discutida por Kautsky ya a mediados de la década del 80, ver STEENSON, *Karl Kautsky, 1854-1938*, op.cit., pág.75.

¹³¹ LENIN, op.cit., "Apreciación de la revolución rusa", t.XV, pág.51.

¹³² Puede ser interesante notar que por esos años Kautsky también valoraba positivamente la lucha antiimperialista de Asia, pero aunque reconocía que el proletariado occidental y las colonias orientales tenían un mismo enemigo (el capitalismo), no dejaba de subrayar que sus objetivos eran diferentes ya que mientras la clase obrera luchaba por el socialismo, los pueblos oprimidos lo hacían únicamente por un "capitalismo nacional" y llamaba a no hacerse falsas ilusiones respecto de su potencialidad. Ver KAUTSKY, K., *El camino al poder*, en KAUTSKY, *La revolución social. El camino al poder*, PyP, México, 1978, pág. 258. Una opinión similar contra la opresión extranjera, pero sin confundir esa lucha con una posición anticapitalista en KAUTSKY, "Socialismo y política colonial", op.cit., págs.116-119.

y la revolución rusa han dado un poderoso impulso al despertar político de los pueblos asiáticos"¹³³.

La idea de esa alianza de los revolucionarios de todo el mundo, sólo era posible a partir de una comprensión particular de los desarrollos políticos y económicos a nivel internacional y de manera global. En la misma, pesaba de manera determinante una concepción etapista y prescriptiva del materialismo histórico, pero conjugada de forma dinámica. Si el capitalismo se caracterizaba por un desarrollo desigual, era posible para Lenin postular que ciertos países o naciones enfrentaban, o lo harían en el futuro, etapas que Europa occidental ya había superado en el pasado. Este análisis, que originalmente Lenin utilizó para Rusia, comienza a servir por estos años como modelo teórico para el resto del mundo.

El etapismo se encuentra tan atrás en la historia del marxismo que ya el *Manifiesto Comunista* se refiere de manera diferenciada a la etapa democrático-burguesa y a la etapa socialista de la revolución: cuando habla de la política de los comunistas en Alemania, destaca la necesidad de apoyar a la burguesía mientras actúe revolucionariamente y asegura que tras el triunfo de la revolución burguesa comenzará la revolución proletaria¹³⁴. Después de 1848, Marx revisó críticamente la posibilidad de una alianza con la burguesía y acercó ambas fases con la noción de 'revolución permanente'¹³⁵, que volvería a cumplir esa función en los años que estamos analizando. Vale la pena destacar que aunque Lenin no escapó a la matriz etapista, ya desde sus primeros trabajos de juventud combatió la interpretación del marxismo como una "filosofía de la historia"¹³⁶.

La concepción etapista y prescriptiva del desarrollo socio-económico era un rasgo del marxismo de la II Internacional. El último Marx había reaccionado negativamente ante la lectura de su producción intelectual, como una filosofía de la historia y resulta discutible que los textos de Engels autoricen ese tipo de interpretación¹³⁷. Esa intervención de Marx no fue muy conocida en su época y tal vez de todas formas, no hubiera podido enfrentar las consecuencias de la vulgarización del marxismo, implicada

¹³³ Op.cit., "Los acontecimientos de los Balcanes y Persia", t.XV, pág.231.

¹³⁴ Ver MARX, K., y ENGELS, F., *El manifiesto comunista*, Crítica, Barcelona, 1998, pág.83.

¹³⁵ Ver la "Circular de marzo de 1850 de la Liga de los Comunistas", en MARX, K., y ENGELS, F., *Obras escogidas. I*, Progreso, Moscú, 1973, págs.179-189. Para un análisis del desarrollo político de Marx y Engels por esos años, se puede consultar con provecho CLAUDIN, op.cit.

¹³⁶ Ver "¿Quiénes son los amigos del pueblo y como luchan contra la socialdemocracia?", en LENIN, op.cit., t.I págs.202-203.

¹³⁷ Ver las cartas de Marx a la redacción de *Otichesyviennie Zapiski* (1877) y a V.Zasulich (1881), en MARX, K., y ENGELS, F., *El porvenir de la comuna rural rusa*, PyP 90, Siglo XXI, México, 1980. Aunque tradicionalmente suele atribuirse al Engels maduro un evolucionismo mayor que a Marx, un texto firmado por ambos en 1882, el prefacio a la segunda edición rusa del *Manifiesto Comunista*, escapa explícitamente a una interpretación prescriptiva del desarrollo histórico. Ver MARX, C., y ENGELS, F., "Prefacio a la segunda edición rusa de 1882", en MARX, C., y ENGELS, F., *Obras Escogidas*, Progreso, Moscú, 1986, págs.101-102. Para una discusión sobre la ruptura o continuidad en Marx a partir de su acercamiento a la problemática rusa en la última década de su vida, ver los distintos artículos en SHANIN, T.(ed.), *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*, Editorial Revolución, Madrid, 1990.

por su difusión masiva, ni la importante penetración del positivismo en el marxismo de las últimas décadas del siglo XIX¹³⁸.

El hecho de que el capitalismo hubiera aparecido históricamente en un país en concreto, en Inglaterra, era interpretado como un fenómeno endógeno y autónomo; y no como un acontecimiento que se hubiera beneficiado del desarrollo social y económico de Europa, en el largo plazo, y de una división del trabajo en una economía-mundo, como ha mostrado la historiografía del siglo XX¹³⁹.

En el marxismo ruso, la estricta diferenciación entre una revolución democrático-burguesa y la revolución socialista estaba presente desde sus orígenes. En los 80's, Plejanov ya había reconocido que el desarrollo capitalista en Rusia volvía obsoleta a la monarquía zarista y convocaba a una revolución democrática para adaptar la superestructura política a la base económica¹⁴⁰. En el manifiesto redactado con motivo del I Congreso del POSDR en 1898, Struve volvía a reconocer las dos fases diferenciadas¹⁴¹. Si la concepción etapista no era una especificidad de Lenin, sí es cierto que con la experiencia de la revolución de 1905, cristalizan distintas posiciones respecto de la cuestión¹⁴². El etapismo de Lenin no sería tan extremo como el de los mencheviques que defendían, además de la necesidad histórica de una etapa democrático-burguesa, la subordinación del proletariado a la burguesía durante la misma. Frente a esta posición, el líder bolchevique reconocía la inevitabilidad de esa etapa, pero negaba la capacidad de la burguesía como clase, para cumplir las tareas de la revolución democrático-burguesa y consideraba que éstas serían realizadas por una alianza entre el proletariado y el campesinado, que debía para ello tomar el poder. En Lenin, ambas etapas estaban unidas por un proceso continuo, ininterrumpido. En un texto de 1908, lo planteaba de la siguiente forma: "*La victoria de la revolución burguesa en nuestro país es imposible como victoria de la burguesía. Parece paradójico, pero es un hecho. El predominio de la población campesina, terriblemente oprimida por la gran propiedad terrateniente semifeudal, y la energía y la conciencia de la clase obrera, organizada ya en un partido socialista, son las circunstancias que dan un carácter especial a nuestra revolución burguesa*"¹⁴³. Sólo Trotsky denunció la imposibilidad de que un frente de las clases populares dirigido por el proletariado pudiese detener su marcha en una etapa burguesa y postuló que esas tareas serían parte de una revolución permanente hasta culminar en el

¹³⁸ Sobre el marxismo de la II Internacional se puede consultar MATTHIAS, op.cit. y el artículo de ANDREUCCI, F., "La difusión y vulgarización del marxismo", en la *Historia del marxismo*, op.cit., KOLAKOWSKI, L., *Las principales corrientes del marxismo. II La edad de oro*, Alianza, Madrid, 1982 y los trabajos citados en la nota n°28.

¹³⁹ Ver por ejemplo el clásico HOBBSAWM, E., *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, Siglo XXI, Madrid, 1988.

¹⁴⁰ Ver BARON, Plejanov. *El padre del marxismo ruso*, op.cit., pág.147 y sigs. y DEUTSCHER, I., *Stalin*, op.cit., págs.46-49. Sobre Plejanov ver también GETZLER, I., "Georgui V.Plejanov: la construcción de la ortodoxia", en HOBBSAWM, *Historia del marxismo*, op.cit., quien destaca el problema del atraso para Plejanov y la justificación de su etapismo en la estrategia defendida en el *Manifiesto Comunista*.

¹⁴¹ Ver CARR, *La revolución bolchevique*, op.cit., pág.18.

¹⁴² Ver CARR, op.cit., pág.67 y sigs.

¹⁴³ "Apreciación de la revolución rusa", en LENIN, op.cit., t.XV, págs.51-52. El *locus classicus* de la posición leniniana es el texto de 1905 "Dos fácticas de la socialdemocracia rusa", en op.cit., t.IX, ver especialmente págs.43-56.

socialismo, ya que la completa realización de la revolución democrática implicaba automáticamente la transición a la revolución socialista¹⁴⁴.

La constitución y el desarrollo de los estados nacionales europeos del siglo XIX, fenómeno paralelo y condicionado por el desarrollo de las burguesías y el capitalismo, constituía para Lenin un modelo de *historia nacional*, que consideraba a partir de esos años válido y progresivo para las nacionalidades que se expresan en el este europeo, es decir, para los grupos que construían su identidad a partir de una ideología nacionalista y pretendían un estado nacional independiente. Progresivamente será así para el resto de las 'naciones' del mundo que se enfrentaban a su entender, con "las supervivencias medievales" y el feudalismo. Para Lenin, todas las sociedades precapitalistas eran equiparables al feudalismo europeo, con lo que reforzaba su modelo etapista¹⁴⁵.

Si bien el líder bolchevique no llegaba a postular explícitamente que el desarrollo capitalista era un fenómeno nacional y tenía presente la fuerte impronta internacional y expansiva del fenómeno, es evidente que al construir un modelo para operar políticamente sobre un contexto nacional, Lenin tendía a construir una táctica basada en el análisis de los desarrollos económicos y políticos en ese marco. Si la tendencia a entender el desarrollo capitalista de esa manera encontraba límites en su análisis de la sociedad europea, la misma se mostraba más abiertamente en su visión de Asia. Allí, la revolución democrático-burguesa, etapa ineludible para aspirar en el futuro al socialismo, era equiparada a una revolución nacional.

A medida que en Lenin se evidenciaba una fuerte y creciente tendencia a poner la problemática 'nacional' en el centro de la política socialista, y estamos convencidos que un momento importante en ese proceso son las reflexiones de 1907 y 1908 que estamos analizando, toda su cosmovisión teórica y política apuntaba a traducirse a una lógica donde lo 'nacional' constituía la clave básica para ordenar el accionar socialista y las teorías del capitalismo y de la revolución, de manera coherente. Un síntoma de esto era la creciente centralidad del concepto de *revolución nacional* en sus análisis políticos, muy poco utilizado con anterioridad a 1908¹⁴⁶. En esa época, su creciente apropiación de la *cosmovisión nacionalista* se evidenciaba en el hecho de que nada menos que un concepto tan central y estructural del materialismo histórico, como es el de revolución social, se vio acompañado cada vez con mayor insistencia por este adjetivo.

¹⁴⁴ Para el debate entre mencheviques y bolcheviques sobre 1905, ver STRADA, V., "La polémica entre bolcheviques y mencheviques sobre la revolución de 1905", en HOBBSAWM, *Historia del marxismo*, op.cit. Para la posición de Trotsky por esos años y los orígenes de la teoría de la revolución permanente, ver DEUTSCHER, *The prophet armed*, op.cit., págs.98-105 y 145-163 y TROTSKY, L., *Resultados y perspectivas*, El yunque, Buenos Aires, 1973.

¹⁴⁵ La incapacidad para reconocer la especificidad de las formaciones sociales con las que se encontraba el capitalismo en su expansión mundial es una de las características del marxismo de la II Internacional. De todas formas, consideramos problemático hablar de 'europeísmo' de forma generalizada. Es verdad que esa es la perspectiva de Bernstein y el revisionismo y que para la mayoría hay un modelo de desarrollo tomado de Europa occidental, pero atribuir una posición eurocentrista a Marx y Engels o al marxismo en general como era usual en los análisis de la década de 1960, obedece a confundir la prioridad y el rol de la clase o el proyecto socialista con una preeminencia europeísta o apologética del tipo 'civilización y progreso', que no es adjudicable a Marx y a muchos de sus discípulos. Para una defensa reciente de esa perspectiva tradicional, ver NIMNI, *Marxism and Nationalism*, op.cit., págs. 24-26 y 32. Una crítica de ese tipo de perspectivas para analizar a Marx y Engels, en GALLISOT, op.cit., págs.189-191.

¹⁴⁶ Lenin había criticado duramente a los mencheviques por utilizar la idea de una "revolución nacional" para interpretar el proceso revolucionario iniciado en 1905. Ver capítulo anterior.

No estamos postulando, en ese sentido, una originalidad por parte de Lenin en la utilización del término 'revolución nacional'. Ese concepto era usual dentro de la *literatura socialista en la época e inclusive aparece en la obra de Marx y Engels*¹⁴⁷. La idea de 'revolución nacional' era común en la literatura nacionalista y aparecía entre los socialistas en un sentido básicamente descriptivo. Lo que creemos importante destacar es que Lenin, lejos de haberlo utilizado siempre, comienza a hacerlo en un momento en que su reflexión sobre la cuestión nacional es importante y en que empieza a valorar *positivamente algunas de sus expresiones socio-políticas. Inclusive, como intentaremos demostrar más adelante, su utilización pasa de ser descriptiva a asumir fuertes implicancias teóricas.*

La forma específica y concreta de desarrollo burgués/capitalista/nacional de Europa occidental constituía para Lenin un modelo válido y progresivo para el resto de Europa. Y es por esto que la nacionalidad y la nación tienen un lugar tan central en su forma de comprender el marxismo. A partir de esta concepción etapista y prescriptiva se comprende el lugar incuestionable que el DNA adquiere en el centro de su perspectiva respecto del problema nacional. Si ya analizamos antes las razones que en 1902-1903 facilitaron la apropiación de aspectos de la ideología nacionalista por Lenin, después de 1907 esa operación es reforzada de forma importante.

Si bien la revolución asiática o revolución nacional surge conceptualmente del modelo de revolución que Lenin crea para Rusia, es decir se trata en principio de una revolución democrático-burguesa por sus tareas y objetivos, cuyo sujeto no será una burguesía revolucionaria. Esta claridad que surge de trasladar el modelo ruso al resto del mundo es matizada, en los hechos, en los artículos de Lenin. Aunque en principio el carácter y el sujeto de la revolución eran equiparables a los postulados para Rusia, Lenin prácticamente no había hablado de una revolución nacional para el imperio de los zares. Esta especificidad surge de la opresión colonial/nacional de Asia. Al mismo tiempo y aunque por un lado explícitamente Lenin advertía sobre la necesidad de tener "*menos ilusiones en el liberalismo de la burguesía contrarrevolucionaria (contrarrevolucionaria en Rusia como en todo el mundo)*"¹⁴⁸, por el otro, el sujeto que se postulaba para esa revolución es alternativamente "las masas", "los pueblos" o "los proletarios"¹⁴⁹. Los primeros dos conceptos, aplicados a una situación de tardío e incipiente desarrollo capitalista, y donde la lucha principal era por superar las supervivencias feudales, implicaban que la diferenciación definitiva entre burguesía y proletariado no se había consumado aún. Con lo cual hubiese sido un contrasentido plantear dentro del esquema etapista un rol definitivamente reaccionario para la burguesía. Para dar una respuesta a esta contradicción aparecería más adelante en los escritos de Lenin, en uno de sus posibles sentidos, el concepto de burguesía nacional.

Una única coyuntura revolucionaria implicaba, a partir del desarrollo desigual del capitalismo, la posibilidad de conformar un frente mundial de revoluciones, de distinto tipo, para oponerse a la contrarrevolución, representada por las potencias colonialistas. Y es esa misma contrarrevolución la que dejaba en claro quienes debían conformar la alianza revolucionaria, ya que "*todo cuanto ocurre ahora en los Balcanes, Turquía y Persia es una coalición contrarrevolucionaria de las potencias europeas contra el*

¹⁴⁷ Para algunos ejemplos, ver el clásico *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, en MARX y ENGELS. *Obras escogidas*, op.cit., págs.218 y 232.

¹⁴⁸ LENIN, op.cit., t.XV, pág.192.

¹⁴⁹ Los 3 términos aparecen de forma alternativa en op.cit., "Material inflamable en la política mundial".

*ascenso de la corriente democrática en Asia*¹⁵⁰. Y este frente, más allá de otros discursos contrastantes y alternativos, era un frente de naciones junto a grupos sociales, y no exclusivamente de clases. Lo que Lenin observaba hacia 1908 en la política internacional era *“una coalición contrarrevolucionaria de las llamadas naciones civilizadas europeas contra las naciones asiáticas menos civilizadas y que más tienden a la democracia”*¹⁵¹. Tachar de conspirativa a esta visión tal vez sería una exageración, pero no agregaría nada al texto original: *“Lo esencial es que, aunque no haya sido formalizado, la setembrina conspiración contrarrevolucionaria de las potencias es un hecho y su importancia resulta cada día más clara. Es una conspiración contra el proletariado y contra la democracia. Es una conspiración para aplastar directamente la revolución en Asia para asestarle golpes indirectos”*¹⁵².

A nuestro entender, la apropiación de la ideología nacionalista había ido tan lejos que la nación, su opresión o libertad, se había vuelto determinante en su cosmovisión política. La particular vinculación entre las naciones se volvía central en los análisis de Lenin y tendía a subordinar otras consideraciones. Al mismo tiempo cualquier reclamo nacionalista que planteaba la existencia de una nación tendía a ser aceptado por su perspectiva estratégica, inclusive para poblaciones que no cumplían ninguna de las condiciones objetivas, etnolingüísticas, que previamente había reconocido como fundamentales para ello.

Lo que comienza a operar por estos años, circa 1908, y se reforzará con el tiempo, es una tendencia en Lenin a remplazar su definición objetivista de la nación por una definición relacional. Es la opresión y la explotación colonial e imperialista lo que crecientemente define y constituye a las naciones subordinadas. Se carga de valores e implicancias ‘nacionales’, no sólo a movimientos nacionalistas, sino inclusive a territorios, como las colonias africanas definidas por líneas sobre un mapa, en el Congreso de Berlín de 1885. Más allá de que nunca habría un reconocimiento explícito de ello, Lenin mostraba una tendencia a poner al hecho nacional en un lugar cada vez más determinante y central en sus análisis sociales y políticos.

Lenin no dudaba en ningún momento de que el criterio fundamental de la táctica y estrategia política de su marxismo era la lucha de clases, pero los cambios con su posición sobre la cuestión nacional que había expresado hacia 1902-1903 son marcados y la penetración del nacionalismo en su cosmovisión ideológico-política se había ampliado de forma evidente. Él estaba tratando de adaptar la táctica bolchevique a los cambios económicos y políticos de la época. De brindar a su organización la mejor herramienta para optimizar su actuación frente a los conflictos y constituir una alianza frente al crecimiento del oportunismo y las corrientes de derecha de la Internacional, contemplando el pequeño y lento desarrollo del proletariado fuera de Europa.

Parte del planteo leniniano es deudor de algunas resoluciones de la Internacional, impulsadas por su ala izquierda, en el sentido de entender los fenómenos políticos europeos, por ejemplo el militarismo, como intrínsecos o consecuentes con el desarrollo capitalista. De esa manera, la política colonial era comprendida como determinada por el desarrollo capitalista de comienzos del siglo XX¹⁵³. El problema surge, para nosotros,

¹⁵⁰ “Los acontecimientos de los Balcanes y Persia”, en LENIN, op.cit., t.XV, pág.232.

¹⁵¹ Idem.

¹⁵² Op.cit., t.XV, pág.238.

¹⁵³ Ver la resolución sobre el militarismo del Congreso de Stuttgart, citada parcialmente por Lenin, en “El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista”, op.cit., t.XV, págs.196-197.

cuando esa proposición es extremada y un fenómeno, que puede explicarse por el desarrollo capitalista, es transformado en esencial de este último. Cuando sucede esto, cualquier oposición al fenómeno determinado es interpretada como un cuestionamiento de la estructura determinante: por ejemplo, cuando la lucha anticolonial, se equipara mecánicamente a una lucha anticapitalista. La consecuencia lógica es que el enfrentamiento al capitalismo y la oposición a la opresión colonial podrían llegar a “ser” lo mismo, con lo cual se logra justificar la alianza de clases y naciones que, para él, enfrentan a la contrarrevolución. Lenin no sacaba en ese momento estas conclusiones, pero era una cuestión de tiempo. Si en 1902/1903 la lucha contra la opresión nacional era parte de un desarrollo capitalista, hacia 1908 parecía que esa misma lucha a una escala ampliada podía llegar a ser todo lo contrario: “*crece la lucha de las masas contra el capital, contra el sistema colonial capitalista, es decir, contra el sistema de servidumbre, saqueo y violencia*”¹⁵⁴. Cuando este postulado se extreme en los años de la Primera Guerra Mundial (PGM), la lucha contra la opresión nacional será para Lenin, explícitamente, una lucha anticapitalista.

En los artículos de 1907 y 1908 no faltan las afirmaciones en el sentido de que existen dos tipos de países: dominantes y dominados, y que este criterio permite valorar de manera diferenciada los fenómenos nacionalistas. Es en este marco que Lenin llegó a plantear que el DNA es “*el principio fundamental de la democracia*”¹⁵⁵. Estas ideas y esbozos son importantes precedentes de la posición que Lenin construirá en los años siguientes, entre 1912 y 1917, básicamente con el análisis del imperialismo y sus consecuencias políticas. Lo que aún faltaba y que brindará la reflexión de los años siguientes, era un principio estructural para su cosmovisión: la redefinición de la contradicción principal.

Como vimos, la preocupación de Lenin por la cuestión colonial aparece al mismo tiempo que ese tema se vuelve central en la discusión socialista internacional. Por esos años se había vuelto evidente que la política internacional estaba funcionando a una escala planetaria y que las alternativas políticas y programáticas al capitalismo y las grandes potencias debían ser evaluadas a ese nivel. Para Lenin, asumir esto implicó redefinir su comprensión del conflicto social por las consecuencias de su asunción de un anticolonialismo principista. Junto a las clases, son las naciones las que de forma creciente asumen un rol protagónico en su interpretación y estrategia políticas. La teoría de la aristocracia obrera, servía tanto para comprender la consolidación de las posiciones derechistas en la Internacional, como para justificar un principio rector que dividía a las naciones en dos grupos opuestos. Si ya desde 1903 había asumido el principio de autodeterminación nacional y desde 1905 explícitamente la liberación nacional, ahora esa división entre naciones habilitaba, para Lenin, un frente revolucionario que unificaba luchas socialistas y nacionalistas. Aunque existían ambigüedades en su teoría y muchas de las implicancias políticas e ideológicas de su posición no eran explícitas ni evidentes, Lenin asume importantes cambios en su postura sobre la cuestión nacional.

¹⁵⁴ “Material inflamable en la política mundial”, op.cit., t.XV, pág.183.

¹⁵⁵ “Los acontecimientos de los Balcanes y Persia”, en op.cit., t.XV, pág.240.

Capítulo IV

De clases a naciones

Los años transcurridos entre 1912 y 1917 son los que encuentran al problema nacional en el centro de las preocupaciones del revolucionario ruso, por varias razones. *Por un lado, el problema nacional pasó al centro de la política rusa oficial y su discusión ocupó a la Duma.* Por otra parte, los cuestionamientos dentro de la socialdemocracia rusa en general a la posición leniniana aumentaron, con lo cual las divisiones en el POSDR tendían a justificarse e interpretarse por las diferencias respecto del problema nacional. Los debates teóricos y las discusiones político-organizativas se volvieron imposibles de diferenciar. *Varias reuniones partidarias defendieron la autonomía nacional cultural (ANC), solución al problema nacional postulada por Otto Bauer y los austromarxistas, quienes defendían el reconocimiento de la organización federativa.* Esa política, que tradicionalmente era defendida por algunas de las organizaciones de base 'nacional', encontró por esos años el apoyo menchevique. Al mismo tiempo, Luxemburg y sus compañeros polacos ejercían una creciente influencia sobre algunos bolcheviques que llamaban a abandonar el DNA, denunciándolo como un objetivo burgués. Lenin se vio obligado a defender, en este contexto, su posición y la ortodoxia de la socialdemocracia rusa dentro del partido frente a ambos cuestionamientos¹⁵⁶.

Los problemas internos de la socialdemocracia rusa tendían a complicarse. A partir de la revolución de 1905 el partido se había unificado, aunque la división previa *entre bolcheviques y mencheviques nunca había alcanzado con fuerza a las organizaciones locales y de base.* Pero a pesar del congreso de 1906¹⁵⁷, conocido como el "Congreso de la unidad", con el retroceso político en Rusia y la reacción de los años siguientes, las divisiones al interior de la socialdemocracia, entre la dirigencia y los exiliados, volvieron a aparecer al interior de un partido supuestamente unitario. Tras el V Congreso de 1907, realizado en Londres, se conformaron dos alianzas. Los mencheviques encontraron apoyo en el Bund, mientras que los bolcheviques establecieron una coalición con los letones y polacos. A partir de esos años la socialdemocracia rusa conoció un incremento de sus luchas facciosas y un proceso de fuerte fragmentación organizativa y diferenciación política. No se trataba únicamente de *la consolidación de las diferencias entre bolcheviques y mencheviques, sino al mismo tiempo de importantes y crónicas escisiones que ambas fracciones conocieron a su interior*¹⁵⁸.

En 1910 hubo otro intento de reunificación a partir de una iniciativa política del Comité Central del partido, pero sus resultados fueron efímeros. En esa época se

¹⁵⁶ Sobre la perspectiva de Lenin acerca de la cuestión nacional por estos años, ver HAUPT, "Los marxistas frente al problema nacional", op.cit., págs., 70-81, CARRERE, *The Great Challenge*, op.cit., págs.40-43 y PIPES, op.cit., págs.36-46.

¹⁵⁷ Los debates de 1903, que habían ocasionado las divisiones, fueron superados sin dificultades en 1906. En el nuevo estatuto el Bund fue reconocido como el único representante del pueblo judío y los criterios para los miembros del POSDR defendidos por Lenin fueron aceptados en el artículo 1ro. de los estatutos por los mencheviques. Para el IV Congreso del POSDR, ver WALTER, *Lenin*, op.cit., pág.154 y ss. Para la concesión al Bund, ver MEDEM, *De mi vida*, op.cit., pág.367 y TRAVERSO, op.cit., pág.205.

¹⁵⁸ Sobre el bolchevismo, sus diferentes vertientes y la influencia del sindicalismo revolucionario en sus grupos de izquierda, ver WILLIAMS, R., *The Other Bolsheviks*, Indiana University Press, Bloomington and Indiana, 1986.

comenzó a vivir en Rusia un resurgimiento de la lucha de clases y los bolcheviques apostaron a su desarrollo político en la clase obrera rusa, subordinando a ese objetivo sus relaciones con los otros grupos¹⁵⁹.

Progresivamente los bolcheviques abandonaron la pretensión de reunificación. Su militancia en la clase obrera tendía a dar buenos resultados y fueron los que más se beneficiaron de la división definitiva. En la Conferencia de Praga, realizada en enero de 1912, y con la participación de un grupo menchevique dirigido por Plejanov que al poco tiempo se alejaría de los bolcheviques, los últimos desconocieron al resto de las organizaciones y se constituyeron en lo que sería el POSDR bolchevique (conocido posteriormente como POSDR(b))¹⁶⁰. Algunos meses más tarde el resto de los grupos socialdemócratas, con excepción de los polacos, se juntaron en la Conferencia de Viena y constituyeron un bloque pro reunificación que nunca tuvo perspectivas de éxito.

La división se volvió permanente, aunque la apelación a la socialdemocracia internacional por parte de los mencheviques retrasó el reconocimiento de una situación que era definitiva: la división del POSDR en organizaciones diferentes. Las luchas de los socialdemócratas rusos despertaron el interés de la Internacional, que intervino entre 1912 y 1914 para lograr la reunificación del partido. Lenin era delegado ruso ante el Buró Socialista Internacional (BSI) desde 1905. Durante años las relaciones entre los bolcheviques y la II Internacional habían sido buenas, pero en este nuevo contexto de lucha separatista se hicieron más tirantes. Desde 1912 los bolcheviques se enfrentaron a las iniciativas de arbitraje con un doble objetivo que lograron cumplir: impedir la unificación sin romper con la Internacional. A su vez el duro choque entre los bolcheviques y el resto de las agrupaciones rusas, llevó a un fuerte enfrentamiento entre Lenin y Luxemburg, que se reflejó en la virulencia de su discusión sobre la cuestión nacional¹⁶¹. En parte eso se debía a que ambos eran representantes de sus organizaciones ante el BSI y Luxemburg era una de las principales impulsoras de la intervención de la Internacional para la reunificación.

A su vez, en 1912 los bolcheviques enviaron 6 diputados a la IV Duma (1912-1917). Ellos defendieron en ese ámbito el DNA, el resguardo de los derechos de las minorías frente a una política oficial de creciente rusificación y el chovinismo de la burguesía rusa¹⁶².

Pero por sobre todas las otras razones, pesó el desarrollo de la política europea. El creciente deterioro de la situación internacional: la crisis marroquí, la guerra italo-turca y las guerras de los Balcanes¹⁶³.

¹⁵⁹ Ver BROUÉ, P. *El partido bolchevique*, Ayuso, Madrid, 1973, págs.63-65.

¹⁶⁰ Sobre la Conferencia de Praga realizada por los bolcheviques, ver WALTER, op.cit., págs.193-195.

¹⁶¹ Para la vinculación de Lenin con la Internacional y las relaciones entre éste y Luxemburg, ver el artículo de Haupt "Lenin, los bolcheviques y la II Internacional" en HAUPT, G., *El historiador y el movimiento social*, Siglo XXI, Madrid, 1986, págs.65-102.

¹⁶² El POSDR había enviado 19 diputados a la III Duma (1907-1912), pero ésta sólo se reunió 5 veces y la cuestión nacional no parece haber sido importante en sus debates.

¹⁶³ Para la influencia del aumento de los conflictos militares de la política internacional al interior de la Internacional Socialista, ver HAUPT, *Socialism and the Great War. The Collapse of the Second International*, op.cit., págs.30-104.

Análisis de casos de opresión nacional

Cuatro años después de su última reflexión importante sobre la revolución en Asia, Lenin volvió a escribir sobre el tema a raíz de la desaparición del imperio chino en 1911. La diferencia principal con sus trabajos de 1908 es que en vez de referirse de forma general a varios países, realizaba un análisis más exhaustivo de un caso concreto en varios artículos.

La creación de una república y el desarrollo de una política democrática en China, "*pais salvaje, estancado y asiático*"¹⁶⁴, aspectos en los que parece alcanzar o adelantarse a Rusia, llevaron a Lenin a revisar y matizar su caracterización previa de la burguesía como contrarrevolucionaria en todo el mundo. Él iba a mantener esa idea sólo para la clase dominante en Europa. Ajustándose de manera más estricta al modelo de desarrollo, cuyos fundamentos planteó antes, reconocía en el representante de la burguesía china, Sun Yat-sen, "*una nobleza y un heroísmo de una clase en ascenso y no en declinación...*"¹⁶⁵. Otorgaba a esa clase una potencialidad no sólo progresiva, sino incluso revolucionaria. De todas formas, Lenin iba a destacar insistentemente el carácter de clase y condicionado históricamente de su progresismo. Esa oscilación y tensión sobre la caracterización de la burguesía en Asia iba a ser una constante en Lenin y será heredada por la III Internacional donde el problema conocería varios debates.

Nuevamente el protagonista de la revolución asiática no aparece demasiado definido y el rol de la burguesía china es presentado de forma ambivalente en esos textos. El sujeto a veces parece ser la democracia china, representada por una alianza entre los campesinos y la burguesía liberal; la burguesía china, apoyada en una base popular; y otras, "las masas" y "el pueblo"¹⁶⁶.

Otro aspecto importante, desarrollado básicamente en "Democracia y populismo en China"¹⁶⁷, artículo publicado en julio de 1912, es el de "*las relaciones entre la democracia y el populismo en las modernas revoluciones burguesas en Asia*"¹⁶⁸. Para Lenin, "*Un demócrata chino progresista, razona literalmente como un ruso. Su semejanza con un populista ruso es tan grande, que llega a la total identidad con las principales ideas y con muchas expresiones*"¹⁶⁹. A su entender el populismo expresaba un "*socialismo subjetivo*"¹⁷⁰ y la esperanza de terminar con la explotación, pero su situación histórica concreta lo obligaba a enfrentarse con el feudalismo o "las supervivencias medievales" y a apoyar en su programa práctico, en contra de la utopía reaccionaria de su discurso, el desarrollo capitalista. En consonancia con esta denuncia de

¹⁶⁴ "Democracia y populismo en China", en LENIN, op.cit., t.XVIII, pág.220.

¹⁶⁵ Op.cit., t.XVIII, pág.221.

¹⁶⁶ "*La libertad ha sido conquistada en China por la alianza de los demócratas campesinos y la burguesía liberal*", en "El renacimiento de China", op.cit., t.XVIII, pág.480. Ver también, los conceptos usados alternativamente en un texto como "Democracia y populismo en China", en op.cit., t.XVIII, págs.219-225.

¹⁶⁷ Op.cit., t.XVIII, pág.219 y sigs.

¹⁶⁸ Op.cit., t.XVIII, pág.219.

¹⁶⁹ Idem.

¹⁷⁰ Op.cit., t.XVIII, pág.222.

la contradicción entre un discurso anticapitalista, las tareas históricas que enfrentaba la revolución china y su esperanza “completamente reaccionaria de que China puede ‘evitar’ el capitalismo y de que en ella, en virtud del atraso del país, resulta más fácil la ‘revolución social’, etc.”¹⁷¹, Lenin negaba cualquier valoración populista/orientalista de esa revolución: “¿Y bien? ¿Significa esto que el Occidente materialista está podrido y que la luz viene sólo del Oriente místico y religioso? No, muy por el contrario. Significa que Oriente ha entrado de manera definitiva en el camino de Occidente...”¹⁷².

Estos artículos sobre China¹⁷³, junto a su revalorización de la burguesía asiática, presentan un espíritu crítico que muestra las contradicciones de la sociedad china y denuncia aspectos, como la diferencia entre el discurso y la realidad del populismo, que serán olvidados en los años siguientes.

De todas formas Lenin no evitó la tentación de sacar conclusiones generales a partir de sus análisis sobre China y así lo hizo en varios artículos periodísticos: “Europeos civilizados y asiáticos salvajes”, “El despertar de Asia” y “La Europa atrasada y el Asia avanzada”¹⁷⁴. Lenin aseguraba que “En Asia ha despertado ya el espíritu de ‘Europa’: los pueblos de Asia tienen ya inclinaciones democráticas”¹⁷⁵. Y reforzando la idea de una alianza revolucionaria plantea que, contra la clase dominante europea, “el proletariado de los países europeos y la joven democracia de los países asiáticos, llenos de fe en sus fuerzas y de confianza en las masas, avanzan para ocupar el lugar de esa burguesía decadente y moribunda”¹⁷⁶.

Otro problema internacional importante surgido en 1912, que llevó a Lenin a postular como consigna y solución el DNA, fue la primera guerra de los Balcanes. A diferencia de sus primeros análisis de Asia, en los trabajos dedicados a los Balcanes se expresaba un fuerte internacionalismo y un mayor criterio de clase para evaluar el conflicto político y militar. La guerra de los Balcanes actualizaba la preocupación por el militarismo y el chovinismo europeos, y es contra esos enemigos que Lenin ya había adoptado una fuerte posición principista y marxista ‘clásica’ que era fortalecida por este conflicto: “Centenares de miles y millones de esclavos asalariados del capital, y de campesinos agobiados por los señores feudales, van a la matanza en beneficio de los intereses dinásticos de unos pocos bandidos coronados, en beneficio de las ganancias de la burguesía, ansiosa de saquear tierras ajenas.

“La crisis de los Balcanes es uno de los eslabones en la carrera de acontecimientos que desde comienzos del siglo XX lleva por doquier a la agudización de las contradicciones de clases e internacionales, a las guerras y las revoluciones”¹⁷⁷.

¹⁷¹ Op.cit., t.XVIII, pág.223.

¹⁷² Op.cit., t.XVIII, pág.221.

¹⁷³ Aparte del ya mencionado “Democracia y populismo en China”, ver “El renacimiento de China”, “Gran triunfo de la república china” y “La lucha de los partidos en China”, todos en op.cit., t.XVIII y t.XIX y la mayoría publicados en *Pravda*.

¹⁷⁴ Ver op.cit., t.XIX. Todos esos artículos fueron escritos y publicados en 1913.

¹⁷⁵ Op.cit., “Europeos civilizados y asiáticos atrasados”, t.XIX, pág.242.

¹⁷⁶ “El despertar de Asia”, op.cit., t.XIX, pág.282.

¹⁷⁷ Op.cit., “A todos los ciudadanos de Rusia”, t.XVIII, pág.413.

Tras denunciar el conflicto bélico como una guerra que beneficiaba a las clases dominantes y reaccionarias, Lenin citaba aprobatoriamente una caracterización realizada por Otto Bauer en la que éste consideraba la guerra de los Balcanes como una revolución social: *“Para Macedonia, su conquista por Bulgaria y Servia, significa la revolución burguesa, algo así como un 1789 o un 1848”*¹⁷⁸. Si la guerra es equiparable a una revolución burguesa contra el feudalismo y una de las supervivencias de éste es la opresión nacional, la conclusión que Lenin sacaba era que la única solución para la crisis era el reconocimiento del DNA y defendía la constitución de una República Federativa Balcánica, propuesta tomada de Kautsky, como el medio de lograr esa resolución. Como la opresión nacional era una supervivencia precapitalista y la guerra era equiparable a una revolución, Lenin concluyó que el problema nacional podía y debía encontrar solución con el desarrollo capitalista y la democracia. Por eso aseguraba que *“La liberación nacional y la completa libertad de autodeterminación de los pueblos sería consecuencia inevitable de su emancipación completa de los terratenientes y el absolutismo”*¹⁷⁹. Ahora, si era posible equiparar la guerra a la revolución democrático-burguesa por las tareas que enfrenta, faltaba conocer la razón de que esa revolución se presentase de esta manera y no de la forma clásica. Esa causa estaba, para Lenin, en la debilidad y el carácter incipiente de la clase obrera: *“¿Cuál es la verdadera razón de que los problemas vitales de los Balcanes hayan sido resueltos mediante la guerra, instigada por intereses burgueses y dinásticos? La razón principal es la debilidad del proletariado en los Balcanes...”*¹⁸⁰.

Lenin realiza una importante concesión a la ideología nacionalista, al explicitar su aprobación del objetivo nacionalista por excelencia: el estado nacional. *“La guerra de los Balcanes es uno de los eslabones de la cadena de acontecimientos mundiales que denotan el desmoronamiento del feudalismo en Asia y en Europa oriental. La tarea histórica planteada ante los pueblos balcánicos era formar Estados nacionales unidos en los Balcanes, sacudirse el yugo de los gobernantes feudales locales y liberar por completo a los campesinos de todas las nacionalidades de la opresión de los terratenientes”*¹⁸¹. Aunque originalmente circunstancial, más adelante asumirá esa solución de forma programática.

A partir del análisis de la situación de los Balcanes, Lenin generalizaba sus conclusiones a toda Europa oriental, ya que parecía estar en su conjunto en una etapa única y común de desarrollo. *“En Europa oriental -en los Balcanes, en Austria, y en Rusia- vemos junto a regiones de capitalismo altamente desarrollado, a las masas explotadas por el feudalismo, el absolutismo y por miles de supervivencias medievales”*. Y es en este contexto que el problema nacional tiene un lugar destacado: *“Las handidescas dinastías de los Habsburgo y los Románov apoyan este yugo feudal, intentando aumentar la hostilidad entre los pueblos para fortalecer el poder de la monarquía, para perpetuar la esclavización de toda una serie de nacionalidades. En Europa oriental aún hoy los monarcas se reparten entre sí los pueblos, los convierten en objeto de comercio e intercambio; en aras de sus intereses dinásticos forman*

¹⁷⁸ Citado por Lenin, en op.cit., “Importancia social de las victorias servio-búlgaras”, t.XVIII, pág.476.

¹⁷⁹ Op.cit., t.XVIII, pág.477.

¹⁸⁰ “La guerra de los Balcanes y el chovinismo burgués”, op.cit., t.XIX, pág.223.

¹⁸¹ Idem.

*Estados con retazos de distintas nacionalidades ¡del mismo modo que los terratenientes, bajo el régimen de servidumbre, dividían o formaban familias campesinas de sus súbditos!*¹⁸². Y más claramente: “En Europa oriental (Austria, Balcanes, Rusia) existen aún poderosas supervivencias de medievalismo, que frenan terriblemente el desarrollo social y el crecimiento del proletariado. Esas supervivencias son el absolutismo (poder autocrático iluminado), el feudalismo (propiedad de la tierra y privilegios de los terratenientes feudales) y la opresión de las nacionalidades”¹⁸³. También a partir de estos análisis sobre los Balcanes se denunciaba la función del imperio ruso y su gobierno: “la monarquía zarista es hoy, en el siglo XX, el gendarme de Europa y Asia”¹⁸⁴. Si la denuncia del zarismo como la principal potencia reaccionaria de Europa era tradicional en el marxismo, en el análisis de Lenin, el chovinismo e imperialismo zaristas diferenciaban a Rusia de los países asiáticos y sus revoluciones. La denuncia del nacionalismo burgués, parece establecer una continuidad con las posiciones anteriores de Lenin, de denuncia del nacionalismo a secas, cuando es más importante el reforzamiento de la idea de que los nacionalismos pueden y deben ser valorados de forma diferenciada.

El otorgaba al nacionalismo burgués varios sentidos. Por un lado era sinónimo de chovinismo o patriotismo en un sentido reaccionario. En los artículos redactados a partir de los debates del Congreso de Stuttgart, Lenin ya había denunciado la defensa del internacionalismo abstracto, aunque no con esas palabras, y en la discusión con Hervé había destacado que la patria era un factor importante para el proletariado, con una aclaración: “...los destinos del país le interesan únicamente en cuanto a su lucha de clases, y no en virtud de un ‘patriotismo’ burgués indecente en absoluto en labios de un socialdemócrata”¹⁸⁵. Pero el nacionalismo burgués también significaba una ideología burguesa que buscaba desviar a la clase obrera de su lucha por el socialismo. Por último, para Lenin nacionalismo burgués también era lo contrario del internacionalismo proletario, la ideología de la clase obrera consciente y socialista, en ese sentido, denunciará la interpretación del DNA como algo distinto al derecho a la independencia política de todas las naciones como un principio democrático.

Otro caso que merece la atención de Lenin por esos años es el de Irlanda. En su opinión, el ejemplo irlandés presentaba de forma tan clásica la opresión nacional que podría considerarse a ese país como “una especie de Polonia inglesa”¹⁸⁶. Para Lenin, “durante siglos Inglaterra esclavizó a Irlanda” y durante ese tiempo “mientras Inglaterra prosperaba, Irlanda se encaminaba a la extinción y seguía siendo un país atrasado, semisalvaje, puramente agrícola, un país de míseros campesinos arrendatarios”¹⁸⁷. La gran diferencia que es posible apreciar respecto de los casos analizados previamente, es que si bien Irlanda constituye un caso ‘clásico’, el hecho de pertenecer a Europa occidental y a la zona de capitalismo avanzado, le brindaba

¹⁸² Op.cit., t.XVIII, pág.414.

¹⁸³ Op.cit., “Un nuevo capítulo de la historia mundial”, t.XVIII, pág.445.

¹⁸⁴ Op.cit., t.XVIII, pág.415.

¹⁸⁵ “El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista”, op.cit., t.XV, pág.199.

¹⁸⁶ Op.cit., “Guerra de clases en Dublín”, t.XX, pág.82.

¹⁸⁷ Op.cit., “Los liberales ingleses e Irlanda”, t.XXI, pág.48.

características particulares. La gran diferencia sería la existencia de una importante clase obrera, que se enfrenta con la burguesía irlandesa y su nacionalismo. Allí habría “*un movimiento obrero revolucionario independiente, exento de prejuicios nacionalistas*”¹⁸⁸. Pero aunque la etapa que enfrenta Europa occidental era la de la revolución socialista, la solución al problema nacional era similar a la que se postulaba para Europa oriental y Asia ya que, citando a Marx, aseguraba que “*No puede ser libre un pueblo que oprime a otro pueblo*”¹⁸⁹. Esa consigna guiará a Lenin en sus polémicas con la izquierda socialdemócrata en los años siguientes. Aunque las credenciales ortodoxas de la frase son irreprochables, nos parece sintomático que, en un momento que él está operando un alejamiento respecto de una posición estrictamente clasista, en la máxima elegida el sujeto responsable de la opresión no sea una clase, sino un ‘pueblo’, es decir un conjunto de clases con intereses diversos.

El análisis del caso irlandés es muy significativo para Lenin, ya que es en los textos de Marx y Engels sobre la relación entre Inglaterra e Irlanda, donde encontrará los conceptos, consignas y una fuente de legitimidad para su propia posición respecto del problema nacional. Lenin explicitará la importancia que para él representa el “descubrimiento” del caso irlandés en la correspondencia de Marx y Engels, editada en 1913 por Bernstein y Bebel¹⁹⁰. Como veremos más adelante, Lenin utilizaba categorías presentes en los textos de Marx y Engels, pero con un significado que no era el original. Lenin destacará particularmente una interpretación etapista de la forma en que Marx y Engels juzgaban la situación irlandesa: en su opinión la idea más relevante que justificaba el apoyo a la liberación nacional de los irlandeses era el hecho de que la revolución burguesa estaba finalizada en Inglaterra, pero era vigente en Irlanda.

Lenin no podía dejar de percibir la diferencia entre su concepción del problema nacional, junto al lugar que para él ocupa el DNA y el sentido de la mayoría de las referencias de Marx y Engels al problema de las nacionalidades. En un momento en que

¹⁸⁸ Op.cit., t.XX., pág.85.

¹⁸⁹ Op.cit., “Tesis para la disertación sobre el problema nacional”, t.XX., pág.410. Esa frase está tomada de la correspondencia de Marx a Engels. En una carta de 1869, Engels le había escrito a Marx que “*la historia irlandesa le muestra a uno lo desastroso que es para una nación el haber subyugado a otra nación*”. Un pronunciamiento de la Asociación Internacional de Trabajadores, redactado por Marx, declaraba que “*el pueblo que esclaviza a otro pueblo forja sus propias cadenas*”, ver MARX, K., y ENGELS, F., *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*, Cuadernos de PyP núm 72, Siglo XXI, México, 1979, págs.174 y 198, respectivamente. En un artículo de 1874, Engels insistió con esa idea al decir que “*un pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre*”, ver “Un llamamiento polaco”, en MARX, K., y ENGELS, F., *La cuestión nacional y la formación de los estados*, Cuadernos de PyP 69, Siglo XXI, México, 1980, pág.259. La misma idea se puede encontrar en ENGELS, F., “La insurrección en Praga”, artículo de la *NRZ*, de 1848, en MARX Y ENGELS, *Las revoluciones de 1848*, op.cit., págs.50-51. La primera referencia a esa idea está en un discurso pronunciado por Engels en noviembre de 1847, en Londres en un encuentro por la celebración del aniversario de la revolución polaca de 1830. En esa ocasión dijo: “*Una nación no puede ser libre si al mismo tiempo oprime a las demás*”. El discurso fue impreso en la *Deutsche Brusseler Zeitung*, en diciembre de 1847.

¹⁹⁰ Lenin destacaba que de esa correspondencia: “*el valor científico y político es enorme*”, “La correspondencia de Marx y Engels”, en op.cit., t.XX., pág.338. En una carta de noviembre de 1913 a su hermana M.I.Ulianova, Lenin comenta: “*Acabo de leer los cuatro tomos de la correspondencia entre Marx y Engels*”, t.LXXXIX, pág.440. Según GALLISOT, op.cit., pág.249, Lenin hizo uso del análisis de Engels y Marx sobre Irlanda recién con la lectura de esa correspondencia en 1913. Recordemos que la interpretación de Marx sobre Irlanda ya era conocida por Lenin a partir de la correspondencia con Kugelmann, editada en 1902 en Alemania y en 1907 en Rusia con un prefacio suyo.

la relevancia de los debates con las otras posiciones dentro de la socialdemocracia estaba aumentando, no podía ser secundario para Lenin encontrar, mediante una interpretación que tendía a generalizar y absolutizar las conclusiones del análisis de un caso concreto y específico, el irlandés, un fuerte apoyo en los fundadores del socialismo científico para su política¹⁹¹.

La situación interna del imperio zarista ameritaba nuevos esfuerzos por parte de Lenin para defender la política basada en el DNA, que el POSDR había aprobado en 1903. En primer lugar, el dirigente bolchevique enfrentaba tanto a las políticas de rusificación del estado zarista, como a los nacionalistas y chovinistas que se expresaban de manera cada vez mayor en la opinión pública del imperio. El zarismo, al igual que el resto de los estados dinásticos, estaba adoptando un nacionalismo oficial, desarrollando una política tendiente a la búsqueda de credenciales nacionalistas, ante la creciente hegemonía ideológica del nacionalismo y la crisis de las formas tradicionales de legitimación¹⁹². Varios artículos de Lenin redactados a partir de 1913 dan cuenta de la creciente importancia del problema nacional en Rusia. El tema había adquirido un lugar tan central y público que Lenin debatió directamente desde *Pravda* con kadetes y nacionalistas, a través de sus respectivos órganos de prensa¹⁹³.

Los principales tópicos sobre los que se basaba esta discusión: la necesidad o no de un idioma oficial obligatorio y la forma de organización y administración de las escuelas¹⁹⁴, ponen en evidencia que lo que estaba por detrás de la discusión era la construcción de un estado capitalista moderno y sus esfuerzos por generar una identidad nacionalista para los súbditos del imperio, como medio para garantizar lealtad y legitimación. La educación primaria masiva era una novedad de la época y requería un idioma oficial obligatorio para que los estados pudieran incentivar las identidades nacionalistas de las poblaciones¹⁹⁵. La utilización de las lenguas vernáculas como

¹⁹¹ Existe un importante debate entre los estudiosos de la cuestión nacional en el marxismo sobre si el análisis de Marx y Engels del caso irlandés constituye una ruptura o no de su posición tradicional sobre el problema nacional. Entre quienes destacan la continuidad se puede mencionar a HAUPT, G, y WEILL, C., "Marx y Engels frente al problema de las naciones", op.cit., pág.50. También HAUPT, "Los marxistas frente a la cuestión nacional: la historia de un problema", op.cit., págs.22-24. Entre quienes destacan la ruptura se puede consultar a LEVRERO, R., "Marx, Engels y la cuestión nacional", en PyP 72, Siglo XXI, México, 1979, pág.15. Por su parte Marmora reconoce un cambio pero critica a los rupturistas más duros, ver MARMORA, op.cit., págs.40-52. Al mismo tiempo y de forma paralela a la discusión anterior, hay una tradición que destaca la continuidad entre Marx y Lenin, a partir del caso irlandés. Por ejemplo LOWY, M., *Naciones o planeta?*, Homo Sapiens, Rosario, 1998, págs.32-33.

¹⁹² Sobre los nacionalismos oficiales ver ANDERSON, *Comunidades imaginadas*, op.cit., capítulo VI.

¹⁹³ Ver por ejemplo "Los colaboradores de 'Péji' y el nacionalismo", en LENIN, op.cit., t.XIX; "Liberales y demócratas en el problema de los idiomas", "Los kadetes y el derecho de las naciones a la autodeterminación", "El nacional-liberalismo y el derecho de las naciones a la autodeterminación", "Los kadetes y el problema de Ucrania" y "Nóveie vremia y Riech acerca del DNA", en op.cit., t.XX.

¹⁹⁴ Entre varios artículos estos temas están tratados en "La nacionalización de la escuela judía", "La nacionalidad de los alumnos en las escuelas rusas", "Una vez más sobre la separación de las escuelas por nacionalidades" y "¿Es necesario un idioma oficial obligatorio?", en op.cit., t.XX. A parte de otras diferencias, respecto del tema del idioma oficial al que Lenin se oponía, el dirigente bolchevique disintió con S.Shaumian, uno de los dirigentes bolcheviques especialistas en la cuestión nacional, ver la carta de diciembre de 1913 en op.cit., t.XXXIX, págs.104-107.

¹⁹⁵ Ver HOBBSAWM, *The Age of Empire*, op.cit., pág. 142-151.

instrumento de centralización administrativa era una de las características más usuales de la época en la construcción de una identidad nacionalista por parte de los estados.

Al mismo tiempo, la presencia de un bloque de diputados socialdemócratas en la IV Duma, permitió que la discusión fuera llevada también a ese ámbito. Un proyecto de declaración redactado por Lenin para uno de los diputados bolcheviques destacaba que *“El chovinismo y el nacionalismo de todo tipo encontrarán un enemigo implacable en el grupo socialdemócrata, tanto el nacionalismo burdo y feroz del gobierno, que aplasta y asfixia a Finlandia, Polonia, Ucrania, a los judíos y demás nacionalidades no gran rusas, como el nacionalismo hipócritamente encubierto y refinado de los liberales y los kadetes...”*¹⁹⁶. Los legisladores bolcheviques recibieron de su parte varios proyectos de ley que buscaban crear una legislación democrática para solucionar el problema nacional en el imperio¹⁹⁷.

La situación en la socialdemocracia

A pesar de que el DNA era reivindicado tanto por la Internacional como por el POSDR, nunca la posición respecto del problema nacional fue uniforme. Los cuestionamientos al DNA y su lugar dentro del programa sufrieron permanentes ataques incluso después del triunfo de la revolución socialista. Igualmente, la organización unitaria del POSDR había sido más un postulado que una realidad y durante la mayoría del tiempo las organizaciones socialdemócratas funcionaron de manera independiente o en el mejor de los casos como una federación. De hecho, hubo varios intentos de legitimar teórica e institucionalmente esa situación. Si los textos de Lenin que dan cuenta de ese debate de manera más sistemática están reunidos en estos años, se debe a la necesidad de brindar una justificación a la división que desde 1912 había separado al partido y no sólo a un aumento de la discusión de la cuestión nacional.

Después de agosto de 1914, el despliegue del ‘socialpatriotismo’ y sus consecuencias generaron una fuerte reacción en la extrema izquierda de la socialdemocracia, que respondió cuestionando con más fuerza que nunca el DNA. Intentando mantener una posición de equilibrio a medio camino de las tendencias extremas de ese debate, Lenin realizó un gran esfuerzo por defender y justificar sus posiciones respecto del problema nacional, más novedosas que tradicionales en su propia cosmovisión. Para eso las recubrió con el manto de la ortodoxia y aseguró insistentemente que defendía lo que siempre había estado en el programa y que sus posiciones eran las mismas que las de 10 años atrás, al mismo tiempo que denunciaba las posiciones más extremas como desviaciones de derecha y de izquierda, en contradicción con los principios y objetivos del socialismo.

Los debates de preguerra

Desde antes de la fundación del POSDR en 1898, existían organizaciones socialdemócratas constituidas sobre una base ‘nacional’. Después de su constitución

¹⁹⁶ LENIN, op.cit., “Acercas de los diputados obreros de la Duma y sus declaraciones”, t.XVIII, pág.501.

¹⁹⁷ Ver “Proyecto de ley sobre la igualdad nacional” y “Proyecto de ley sobre la igualdad de las naciones y sobre la defensa de los derechos de las minorías nacionales”, en op.cit., t.XX.

efectiva, tanto el Bund como los polacos a los que se sumaron más tarde los letones, mantuvieron una existencia independiente. En 1906, el PSDRPyL y el Partido Obrero Social-Demócrata Letón (POSIDL) decidieron unirse al POSDR, aceptando la fusión de las organizaciones nacionales, que había sido proclamada por el IV Congreso del POSDR. Polacos y letones ingresaron como “organizaciones territoriales” que se comprometían a activar dentro de la clase obrera local, sin distinción de nacionalidades. Ese intento no obtuvo resultados durables y poco tiempo después la tradicional división entre bolcheviques y mencheviques existía nuevamente. En 1908 el PSDRPyL ya actuaba nuevamente de forma independiente, de igual manera que los letones y los bundistas.

Esta situación cuestionaba de facto la organización que el POSDR se había dado programáticamente en el II Congreso y la consolidación de las distintas fracciones implicó una organización federativa desde 1906. En el marco de la división de 1912, que enfrentó a los bolcheviques con el resto de las organizaciones y en el contexto de la pelea por la legitimidad frente a la Internacional, Lenin hizo aparecer como un desafío intolerable el hecho de que en agosto de 1912 una Conferencia reunida en Viena, que contó con la presencia de los “liquidadores”¹⁹⁸, el Bund, el PSDRPyL, el POSIDL y el Comité regional del Cáucaso hubiera aprobado una resolución favorable a la autonomía nacional cultural (ANC)¹⁹⁹. La “violación del programa” encontró una rápida denuncia por parte de Lenin y la defensa de la solución al problema nacional que propugnaban los austromarxistas, puso a estos últimos en su mira. El dirigente bolchevique gustaba citar por esos años que hasta para un menchevique tan reconocido como Plejanov, la Conferencia de agosto “*ha adaptado el socialismo al nacionalismo*”²⁰⁰. Al mismo tiempo, la ANC también encontró defensores en el bloque menchevique de la Duma.

De esta forma Lenin se vio obligado, por su competencia política con los otros grupos socialistas rusos, a polemizar directamente con los dos intelectuales que eran la fuente teórica de las posiciones que cuestionaban el programa de 1903: Otto Bauer y Rosa Luxemburg.

Por la misma época en que el debate teórico y político sobre la cuestión nacional se transformó en su principal preocupación, Lenin encargó a Stalin, un dirigente bolchevique de actuación en el Cáucaso y recientemente cooptado al Comité Central, que escribiera un trabajo para rebatir al austromarxismo y sus seguidores en Rusia. Stalin aprovechó un viaje al exterior en el que visitó a Lenin en Cracovia, para viajar a Viena, conseguir las fuentes que necesitaba y escribir su trabajo en enero de 1913²⁰¹. Ese artículo

¹⁹⁸ El término liquidadores surgió hacia 1908 para designar a quienes, según Lenin, negaban la necesidad de una organización clandestina y defendían la transformación del partido en una estructura exclusivamente legal y parlamentaria.

¹⁹⁹ Hasta 1912 tanto bolcheviques como mencheviques habían rechazado de forma uniforme tanto el federalismo como la autonomía nacional cultural, ver PIPES, R., *The Formation of the Soviet Union*, Harvard University Press, Cambridge and London, 1997, pág.33. Inclusive al interior del bolchevismo la ANC tuvo por lo menos una defensora. Ver la carta de Lenin a Kamenev de febrero 1913, en la que Lenin se queja de que Galina, Elena Fiodorovna Rozmírovich defiende la ANC. Ver LENIN, op.cit., t.XXXIX, pág.47. A esta creciente influencia de la ANC al interior del movimiento socialdemócrata ruso, se sumaba la competencia de los eseritas, que tras un importante debate interno hacia 1912 reivindicaban la ANC y la organización federativa. Ver CARRERE D'ENCUASSE, *The great Challenge*, op.cit., pág.34.

²⁰⁰ Ver por ejemplo, “Los problemas espinosos de nuestro partido”, en LENIN, op.cit., t.XVIII, pág.491.

²⁰¹ Muchos marxistas que desean reivindicar ese texto, aunque la figura de Stalin les resulte repulsiva, resuelven el problema atribuyendo el mismo directamente a Lenin. Un ejemplo ya exagerado es el que muestra Isaac Deutscher en su biografía de Stalin. Allí, él afirma sin justificación aparente que

de Stalin, "El marxismo y la cuestión de las nacionalidades", publicado ese mismo año en la revista teórica del bolchevismo y editado al año siguiente como folleto, le ganó al autor fama de especialista en el problema nacional y fue desde ese momento reconocido como la posición legítima de la corriente.

Stalin se inspiró para su crítica en un importante folleto de Kautsky, "Nacionalidad e Internacionalidad", aparecido en 1908 como suplemento de *DNZ*, y en un trabajo de J. Strasser, *El obrero y la nación*, de 1912²⁰². El eje de la polémica fue planteado en torno al concepto de 'cultura nacional', central en el planteo de los teóricos austromarxistas Karl Renner y Otto Bauer, y en la discusión de una definición subjetivista y culturalista de la nación. Stalin atacaba tanto al Bund, como al *Gesamtpartei* y los equiparaba por lo que creía que era su consigna compartida: la autonomía nacional cultural. En su opinión esa reivindicación era concesiva con el nacionalismo y no permitía solucionar los problemas ocasionados por la cuestión nacional. Frente a la valoración positiva que tenían los austromarxistas de la nación y su convicción de su desarrollo con el socialismo, Stalin denunciaba al nacionalismo como una ideología burguesa a la que no era posible hacer concesiones y se colocaba en las proximidades del internacionalismo intransigente. Aunque todos coincidían en la imposibilidad de una resolución definitiva de la cuestión bajo el capitalismo, Stalin oponía a una solución reformista, más preocupada por encontrar una salida al conflicto de las nacionalidades dentro del capitalismo y el marco del imperio multinacional, una solución revolucionaria.

"discretamente, sin herir el amor propio de su discípulo, Lenin probablemente le sugirió la sinopsis de su ensayo, su argumento y sus conclusiones". Y aún más, que *"Es casi seguro que 'el viejo' haya podado las incongruencias estilísticas y lógicas que debe haber habido en el original"*. Ver DEUTSCHER, L., *Stalin. Biografía política*, Era, México, 1965, págs.125-128. Deutscher sigue en esto la opinión de Trotsky quien reivindica el trabajo pero niega los méritos del mismo a Stalin: *"El marxismo y el problema nacional" es indudablemente la obra teórica de más importancia (más bien la única) de Stalin. A base de aquel solo artículo, que ocupaba cuarenta páginas impresas, su autor merece ser reconocido como un destacado teorizante. Lo que desconcierta un poco es que no haya escrito nada ni remotamente comparable en calidad, antes ni después. La clave del misterio está en que aquel trabajo de Stalin fue enteramente inspiración de Lenin, y se escribió bajo su incesante inspección, dirigiéndolo él línea por línea"*. Ver TROTSKY, L., *Stalin*, Plaza & Janes, Barcelona, 1960, págs.199-200. Otros autores han optado, en su necesidad de desvincularse de cualquier cosa que tenga que ver con Stalin, en exagerar las diferencias entre éste y Lenin al punto de sostener que al líder bolchevique el trabajo de Stalin *"no le gustó"*. Ver LOWY, op.cit., pág.40. Lowy también ha sostenido que *"no parece (en contra de una tenaz leyenda) que Lenin quedara especialmente entusiasmado, ya que no lo menciona en ninguno de sus innumerables escritos sobre la cuestión nacional, con la excepción de una sumaria referencia, de paso y entre paréntesis, en un artículo del 28 de diciembre de 1913"*, ver LOWY, M., "El problema de la historia: observaciones de teoría y método", en HAUPT y LOWY, *Los marxistas y la cuestión nacional*, op.cit., pág.107. Ver también las opiniones de M.Rodinson quien está convencido de que Lenin estaba *"visiblemente poco entusiasmado con el ensayo de Stalin"* y que aunque esperaba mucho del trabajo *"quedó después de su reducción escasamente satisfecho"*, cosa que infiere del hecho de que Lenin no haya citado a Stalin en un texto suyo publicado poco después del del georgiano. Ver RODINSON, M., "El marxismo y la nación", en RODINSON, M., *Sobre la cuestión nacional*, Anagrama, Barcelona, 1975, págs.24 y 27. Sin embargo, un elogio contemporáneo de Lenin al trabajo de Stalin se puede encontrar en una carta a Kamenev de febrero de 1913 en LENIN, op.cit., LXXXIX, pág.47. Allí Lenin aseguraba *"el artículo es muy bueno"*. También en una carta a Gorki de la misma época, se refería positivamente a Stalin como: *"un portentoso georgiano"* trabajando sobre el problema nacional, en op.cit., LXXXIX, pág.39. Para el desarrollo político e intelectual de Stalin hasta 1913, ver TUCKER, R., *Stalin as revolutionary, 1879-1929*, Norton Library, New York and London, 1973.

²⁰² Ambos textos están reproducidos en AA.VV., *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*, op.cit., PpP 74, págs.121-167 y 189-247, respectivamente.

El aspecto que a nuestro entender más se destaca del artículo y que más polémicas ocasionó *a posteriori*, es la inclusión de una definición estricta y rígida de nación, algo que hasta entonces Lenin había desestimado. Para Stalin "*Nación es una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica, y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura*". Su definición no era muy original. Contenía todos los factores en debate y no hubiese despertado una discusión tan importante si no hubiera sido por una aclaración del autor: "*Sólo la existencia de todos los rasgos distintivos, en conjunto, forma la nación*"²⁰³, una idea que cuando, años después, el texto fue leído dogmáticamente resultaba difícil de conciliar con la realidad histórica.

Más allá de su crítica a Bauer, el trabajo de Stalin mostraba un reconocimiento de la autonomía administrativa como política y de la diferencia entre naciones opresoras y oprimidas, pero negaba cualquier tipo de valoración positiva al nacionalismo y a los movimientos de liberación nacional, cosa que sí realizaba Lenin desde hacía unos años. Para Stalin, toda lucha nacionalista era una lucha burguesa y no podía beneficiar ni servir a los intereses del proletariado. Otro aspecto que diferenciaba ese trabajo de Stalin de la posición de Lenin, era que su discusión de la 'cultura nacional' no le impedía reconocer la importancia de los aspectos culturales en el problema nacional y la utilización del concepto de 'comunidad' en su definición, era una concesión a la sociología baueriana.

Stalin defendía el DNA, explícitamente como un derecho político a la separación o a la autonomía política, frente a quienes lo interpretaban como un derecho a la autonomía cultural. Se distanciaba de Lenin quien defendía una definición mucho más rígida del DNA. Aunque Lenin elogió el trabajo, las diferencias teóricas entre él y Stalin estaban lejos de ser menores²⁰⁴. Vale la pena destacar que el trabajo de Stalin no atacaba a todos los que cuestionaban la posición bolchevique por igual. De hecho, Rosa Luxemburg escapa a su furia polémica y en el futuro él se acercará al internacionalismo intransigente²⁰⁵.

El interés que la cuestión nacional despertaba en Lenin iba más allá de la redacción de artículos teóricos o periodísticos sobre el tema. En 1911, mientras vivía en París, los bolcheviques organizaron una escuela del partido en Lonjumeau bajo su dirección intelectual, que incluyó entre sus cursos uno sobre la cuestión nacional²⁰⁶. En 1913 Lenin dio conferencias sobre el tema en Zurich, Ginebra, Lausana y Berna. A principios del año siguiente en París, Bruselas, Lieja, Leipzig y Cracovia²⁰⁷.

²⁰³ Ver "El marxismo y la cuestión colonial", en STALIN, J., *EL marxismo y el problema nacional y colonial*, Lautaro, Buenos Aires, 1946, pág.15. El nombre original del artículo fue modificado a partir de su reproducción como folleto en 1914.

²⁰⁴ Esas diferencias también son destacadas en CARRERE D'ENCAUSSE, *The Great Challenge*, op.cit., págs.35-39.

²⁰⁵ Pierre Vilar ha sugerido que un artículo de 1904 que Stalin escribió sobre el problema nacional puede haber influido en la perspectiva de la revolucionaria polaca. La opinión de Vilar, originalmente expresada en *Introduction à l'oeuvre théorique De Staline*, Ediciones Norman Béthune, París, 1979, es citada en PEÑA, L., "Estudio introductorio al opúsculo de Stalin 'El marxismo y la cuestión nacional'", s.l., 1997.

²⁰⁶ Ver nota n.º 11 de los editores de LENIN, op.cit., en LXVII, págs.540-542.

²⁰⁷ Ver WALTER, op.cit., pág.206; KRUPSKAYA, *Lenin*, op.cit., págs.237 y 242; y la biografía del Instituto de Marxismo-Leninismo. *V.I.Lenin. Breve esbozo biográfico*, Anteo, Buenos Aires, 1979, pág.109. También la nota de los editores de LENIN, op.cit., LXXI, pág.577.

En el contexto de la crisis del POSDR, Lenin dedicó una atención fundamental a la discusión del tema. Con la expulsión de todos los otros grupos de “el” partido, el calificativo de ‘liquidadores’ que había tenido un sentido preciso fue generalizado hasta abarcar a todas las organizaciones que cuestionaban la legitimidad de la apropiación del nombre común por los bolcheviques. Lenin se negó a volver a una organización federativa y criticó a sus defensores teóricos y políticos.

La ‘defensa del programa’ permitía a los bolcheviques sostener su posición y justificar su negativa a la unidad. Aunque la cuestión nacional era indudablemente uno de los aspectos que diferenciaba a los bolcheviques del resto de las organizaciones rusas, su importancia fue exagerada por Lenin para legitimar la separación. Esa lucha por la legitimidad implicó una fuerte discusión de la historia del POSDR, su programa y su II Congreso, aspectos que Lenin recordaba una y otra vez contra sus oponentes para equiparar los planteos que ellos hacían a las posiciones derrotadas en 1903. Por su parte los mencheviques aseguraban que el Congreso de Estocolmo de 1906 había sancionado la ANC²⁰⁸.

El Bund defendía desde hacía más de 10 años la ANC²⁰⁹, pero la novedad de 1912 fue su reivindicación por los mencheviques, a partir de la Conferencia de Viena. La lucha contra los mencheviques fue centrada por Lenin en la denuncia de la defensa que un diputado de esa fracción hizo de la ANC en diciembre de 1912. Ese conflicto, junto a otras diferencias, llevó en 1913 a la división del bloque socialdemócrata en la IV Duma.

Lenin también dirigió sus dardos contra el partido socialista judío. Los bundistas fueron acusados de nacionalistas y de tender al separatismo por su defensa del federalismo. Reiteró su cuestionamiento a la idea de que los judíos fueran una nación y defendió la caracterización kautskiana de ‘casta’ y la asimilación como solución a la cuestión judía: “*Quien no esté obsesionado por los prejuicios nacionalistas no podrá dejar de percibir que este proceso de asimilación de las naciones por el capitalismo significa el mayor progreso histórico, la destrucción del fanático conservatismo nacional de las regiones apartadas, especialmente en países atrasados como Rusia*”²¹⁰.

También cuestionó la afirmación de que la ANC extraterritorial hubiera sido incorporada en el programa nacional de la socialdemocracia del imperio Austro-Húngaro, en el Congreso de Brünn de 1899, como sostenían los teóricos del Bund, de manera destacada Medem²¹¹, para legitimar su defensa de ese principio político. La consigna de la ANC se expresaba en la defensa de la división de los asuntos educativos por naciones,

²⁰⁸ Ver STALIN, op.cit., pág.70.

²⁰⁹ La autonomía nacional cultural fue incorporada al programa del Bund en su IV Congreso de 1901 y era una consigna inventada por Medem, bajo influencia austríaca. Para la posición del Bund, ver TRAVERSO, op.cit., págs.165-171 y MINCZELES, *Histoire générale du Bund, un mouvement révolutionnaire juif*, op.cit., págs.171-174 y 191-194.

²¹⁰ Para su defensa de la asimilación, ver LENIN, op.cit., “Notas críticas sobre el problema nacional”, t.XX, pág.357. Para un análisis de la concepción de Lenin de la cuestión judía, ver TRAVERSO, op.cit., pág.215 y sigs.

²¹¹ Para la crítica del Bund, ver LENIN, op.cit., “Los separatistas en Rusia y en Austria”, y “Proyecto de plataforma para el IV Congreso Letón”. “Ha ofrecido pruebas Pravda del separatismo de los bundistas?” en t.XIX y “Para la historia del programa nacional en Austria y en Rusia”, en t.XX. Los ataques de Lenin y Stalin al Bund fueron contestados por Medem y Liebmann Hersch, quienes haciendo eje en la defensa de la cultura nacional negaban que la lucha específica del Bund contuviera una concesión al nacionalismo, ver MINCZELES, op.cit., págs.226-228.

una política que Lenin consideraba reaccionaria. Esa discusión tenía que derivar, más temprano que tarde, en el cuestionamiento de la fuente teórica y política de esa interpretación del DNA: el austromarxismo.

Desde fines del siglo XIX los austromarxistas defendían una concepción de nación que, sin desconocer los factores objetivos y materiales, hacía fuerte eje en el carácter individual, conciente y cultural del fenómeno. La base teórica de esa posición la había brindado Karl Renner con una defensa del principio personal en la cuestión nacional²¹² y una posición similar fue expresada y derrotada en el debate del Congreso de Brünn, aunque ganó adherentes en los años siguientes²¹³.

El principal trabajo teórico del austromarxismo lo produjo un dirigente del ala izquierda del partido: Otto Bauer. *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* apareció en 1907, en la importante revista teórica *Marx-Studien* y tuvo una traducción rusa en 1909²¹⁴. Bauer desarrolló una compleja teoría sobre el problema nacional que incluía un largo debate teórico con las concepciones existentes respecto del tema y también un intento de validar su propia interpretación en una larga parte de análisis del desarrollo histórico de la nación, en Alemania y en el imperio Austro-Húngaro, a lo largo de varios siglos. Para Bauer “Nación es el conjunto de los seres humanos vinculados por una comunidad de destino en una comunidad de carácter”²¹⁵. Definición en la que el eje estaba puesto en una comunidad de cultura como factor clave. En su opinión, la máxima autodeterminación que una nación podía lograr en el contexto del imperio era la plena autonomía cultural y administrativa. Aunque Bauer mostraba diferencias teóricas con Renner, defendía la organización federativa que se había dado el *Gesamtpartei*, aunque negaba ese tipo de organización para la rama sindical. Bauer reconocía que el principio personal y extraterritorial era la mejor opción: “La idea de Springer (seudónimo de Renner, N.d.A.) acerca de la organización de un estado de nacionalidades[...] es la figura más perfecta de la autonomía nacional, la única capaz de satisfacer totalmente las necesidades culturales de la clase obrera”²¹⁶.

El principal problema de Lenin en su respuesta a la ANC, es que no sólo equiparó erróneamente el planteo bundista con las teorías del austromarxismo, en las que sin lugar a dudas se inspiraba, sino que también unificó a Renner y a Bauer tras la política y el programa oficial del *Gesamtpartei*²¹⁷. Esto implicó que su crítica tendiera a ser superficial

²¹² Ver, RENNER, K., *Estado y nación*, en AA.VV., *La Segunda Internacional y la cuestión nacional y colonial*, op.cit.

²¹³ Ver los comentarios de Hobsbawm sobre las implicancias tautológicas de las definiciones subjetivistas que hacen hincapié en la conciencia para la definición de la nación, en HOBSBAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1780*; op.cit., págs.15 y 16.

²¹⁴ La traducción rusa del importante trabajo de Bauer (*El problema nacional y la socialdemocracia*, San Petersburgo, 1909) está citada por Lenin en sus *Cuadernos sobre el imperialismo*, t.XLIV, págs.225-227. El libro de Bauer fue traducido y editado por el SERP, partido socialista judío. Ver GALLISOT, op.cit., pág.235. Sobre la perspectiva de Bauer sobre la cuestión nacional, ver HAUPT, “Los marxistas frente a la cuestión nacional: historia de un problema”, op.cit., págs.59-69.

²¹⁵ BAUER, O., *La socialdemocracia y la problemática de las nacionalidades*, Siglo XXI, México, 1979, pág.142.

²¹⁶ Op.cit., págs.352-353.

²¹⁷ Nimni erróneamente atribuye a Stalin y a Lenin el considerar que en Brünn se aprobó la ANC. Ver NIMNI, op.cit., pág.127.

y rápida respecto de una de las contribuciones más importantes al estudio de la cuestión nacional.

Para Lenin, la ANC era una concesión a la ideología nacionalista, contradictoria con el internacionalismo. Aseguraba que no constituía una solución al problema nacional y brindaba como ejemplo las dificultades del *Gesamtpartei* para sobrellevar la presión y los reclamos nacionalistas. Acusaba a Bauer de sostener una concepción psicológica e idealista de la nación²¹⁸. La extraterritorialidad, en su opinión, era indefendible ya que la nación tenía como base material una lengua y un territorio específicos. El idioma era concebido por él como un instrumento de comunicación y no como un aspecto de la cultura. Lenin acusaba a Bauer de entrar en contradicción al defender una ANC extraterritorial y, al mismo tiempo, negarla a los judíos. *“Esto prueba en forma más concluyente que largos discursos lo inconsecuente que es Otto Bauer y lo poco que cree en su propia idea, ya que excluye de su plan para la autonomía nacional extraterritorial a la única nación extraterritorial (sin territorio propio)”*²¹⁹.

También se oponía intransigentemente a la organización federativa. Siguiendo a Kautsky y otros autores, Lenin cuestionaba el concepto de ‘cultura nacional’ y su valoración. Destacaba que la cultura del proletariado era internacionalista y que la ‘cultura nacional’ no era otra cosa que la cultura de la clase dominante, de la burguesía. *“En cada nación moderna -decimos nosotros a todos los social-nacionalistas- hay dos naciones. En cada cultura nacional hay dos culturas”*²²⁰. Lenin agregaba un argumento sustentado en la diferenciación de los períodos históricos: *“Los obreros políticamente concientes han comprendido que la consigna de la ‘cultura nacional’ es un engaño clerical o burgués. [...] Hace 125 años, cuando la nación no se había dividido aún en burgueses y proletarios, la consigna de la cultura nacional podía ser un llamamiento unitario e integral a la lucha contra el feudalismo y el clericalismo. Pero desde entonces la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado ha cobrado impulso en todas partes. La división de la nación ‘unida’ en explotadores y explotados se ha convertido en un hecho consumado”*²²¹. Para Lenin, más allá de las consideraciones anteriores, Austria y Rusia tenían importantes diferencias, por ejemplo la existencia en esta última de una fuerte nación opresora e inexistente en la primera, la nación gran rusa, que volvía diferentes las políticas para un caso y otro.

De igual forma que Stalin, Lenin apelaba en sus textos a la crítica que Kautsky había hecho del libro de Bauer para destacar su cercanía a la autoridad marxista y a la ortodoxia socialdemócrata. Pero la valoración del importante trabajo teórico de Bauer por parte del dirigente del SPD era muy distinta de la que hacía el líder bolchevique. La crítica realizada por Kautsky era más matizada y sutil que la de Lenin. El primero insistía en la relevancia de los factores territorial y lingüístico, junto a los aspectos culturales. Aunque Kautsky criticaba la utilización del término ‘cultura nacional’ y la valoración de la nación que hacía Bauer, reivindicaba el libro y reconocía su validez para el caso austriaco

²¹⁸ Ver LENIN, op.cit., “Tesis para la disertación sobre el problema nacional”, t.XX, págs.405-407.

²¹⁹ Op.cit., “La autonomía ‘cultural nacional’”, t. XX, pág.265.

²²⁰ LENIN, op.cit., “Notas críticas sobre el problema nacional”, t.XX, pág.360.

²²¹ Op.cit., “Cómo defiende el obispo Nikon a los ucranios?”, t.XX, págs.132-133.

y su defensa de la autonomía administrativa y educativa²²². Lenin sólo rescataba del análisis kautskiano una conclusión fuertemente negativa, que usualmente recordaba sacada de contexto: *“Hasta un escritor tan prudente como Karl Kautsky..., ha admitido que el punto de vista del principal teórico austriaco del problema nacional, Otto Bauer (en su libro La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia), constituye una exageración del elemento nacional y una terrible subestimación del elemento internacional...”*²²³.

Pero más allá de las diferencias y de las necesidades políticas coyunturales que lo llevaban a negar terminantemente la posibilidad de interpretar el DNA como ANC, Lenin reconocía implícitamente a Bauer la relevancia de la reivindicación, por parte de la socialdemocracia de la autonomía administrativa regional. Otro aspecto en que Lenin no se diferenciaba de los teóricos austromarxistas era el reconocimiento de que sólo una importante democratización de las sociedades de Europa oriental garantizaba la mejor opción posible, como ejemplificaban los casos de Suiza, cuyas minorías convivían sin grandes inconvenientes y Noruega, que se había separado pacíficamente de Suecia.

Es sólo a partir de esta discusión con el austromarxismo, de los años 1913-1914, que Lenin defendió explícitamente la interpretación del DNA, como un derecho a la separación y a la conformación de un estado-nación²²⁴. Frente a la ANC, para él el DNA constituía una política más consecuentemente democrática e internacionalista y postuló como medidas concretas la defensa de la autonomía regional y la administración autónoma local.

Al mismo tiempo que daba su pelea contra el austromarxismo y su influencia, Lenin se enfrentaba a Rosa Luxemburg y su concepción del problema nacional. El cuestionamiento de la dirigente polaca era menos mediatizado que el implicado por Bauer y la respuesta de Lenin tenía un retraso de 5 años, pero coincidía con la coyuntura en que sus relaciones personales y políticas estaban en el peor momento de su historia. No era la primera vez, ni sería la última, que Luxemburg realizaba una dura crítica a las teorías de Lenin.

La distancia temporal entre el ataque de Luxemburg a la política del POSDR respecto de la cuestión nacional y la respuesta de Lenin obedece a varios factores. Ella y Lenin no sólo compartían vínculos políticos sino también personales. Ambos se habían conocido en 1902 en Munich²²⁵ y a pesar de las diferencias teóricas y políticas sus relaciones fueron cordiales durante años. Se encontraron varias veces: en San Petesburgo y Finlandia durante la revolución rusa de 1905-1906; en Londres, para el V Congreso del POSDR, y en Stuttgart y Berlín en 1907. En 1909 y a pedido de su autor, quien le envió

²²² Ver KAUTSKY, “Nacionalidad e internacionalidad”, en AAVV, *La Segunda Internacional y la cuestión nacional y colonial*, op.cit., para la crítica de la definición de Bauer de nación, ver págs.122-124; para la crítica del concepto de cultura nacional, pág.140 y para la defensa de la autonomía, págs.155-157. Ver la respuesta de Bauer “Observaciones sobre la cuestión de las nacionalidades”, en op.cit., págs.172-185.

²²³ LENIN, op.cit., t.XIX, pág.333. El párrafo completo dice así: *“Aquí reside la debilidad fundamental de su obra, y así fue como se cerró el acceso a numerosas e importantes cuestiones debido a su enorme exageración del factor nacional y su completo olvido del factor internacional”*, ver KAUTSKY, op.cit., pág.166.

²²⁴ Salvo error de nuestra parte, lo hace por en mayo de 1913. Ver “Proyecto de plataforma para el IV Congreso de los socialdemócratas del territorio letón”, t.XIX, pág.332.

²²⁵ KRUPSKAYA, N., *Lenin. Su vida, Su doctrina*, Rescate, Buenos Aires, 1984, pág.57.

una copia con una dedicatoria amistosa, Luxemburg reseñó favorablemente *Materialismo y Empirocriticismo*, en la importante *Die Neue Zeit*²²⁶. Inclusive en la época en que Luxemburg estaba escribiendo sus artículos más importantes sobre la problemática recibió una visita de Lenin y su esposa en su casa de Berlín. Recordemos que esos son los años en los que los bolcheviques tenían una alianza con los socialdemócratas polacos al interior del POSDR y que Rosa ocupaba una posición importante e influyente en la socialdemocracia internacional, cuestiones que debían pesar para que Lenin no devolviera la estocada en la disputa por la cuestión nacional. Todavía en febrero de 1912, cuando ese vínculo había desaparecido y el enfrentamiento en el BSI oponía a ambos, Lenin visitó a Rosa cuatro veces en Berlín para que ésta intercediera en una cuestión de fondos del partido común, en poder de la dirigencia del SPD²²⁷.

En sus artículos conocidos con el título de “La cuestión nacional y la autonomía”, publicados en 1908-1909, la dirigente del SPD y el PSDRPyL, había cuestionado directamente el DNA y su inclusión en el programa del POSDR como una consigna nacionalista, que contradecía el análisis de clase, y que “no ofrece ninguna orientación práctica.”²²⁸ Luxemburg rompía lanzas contra el punto 9 del programa de 1903 y sus defensores. Las acusaciones de idealismo y concesiones al nacionalismo que Lenin usaba contra Bauer, previamente lo habían tenido a él por objeto del ataque de la marxista polaca. Para Luxemburg, “la fórmula del derecho de las naciones a la autodeterminación no es en esencia una consigna ni una guía política o programática para abordar la cuestión de las nacionalidades sino tan sólo un medio para eludir la cuestión”²²⁹.

Contra las pretensiones de Lenin, el DNA no podía equipararse a los otros derechos democráticos que los socialdemócratas defendían: “Los derechos de asociación y de reunión, de expresión, de prensa, etc., constituyen las formas legales de existencia de una sociedad burguesa madura. En cambio ‘el derecho de las naciones a la autodeterminación’ es tan sólo una formulación metafísica de una idea que en la sociedad burguesa es impracticable y sólo es posible realizarla en el marco de un régimen socialista”²³⁰.

Luxemburg no podía ser acusada de ser condescendiente con el nacionalismo, pero el DNA le parecía tan utópico que estaba más cerca de la solución práctica postulada por el austromarxismo. En su opinión, el desarrollo histórico del capitalismo mostraba una fuerte tendencia a la centralización y los socialdemócratas debían defender la autonomía local y nacional para compensar esa orientación, ya que el federalismo y la búsqueda de la separación política eran utópicos y reaccionarios²³¹. También compartía con Bauer el

²²⁶ La carta de Lenin a Rosa Luxemburg en la que le pide la reseña, se puede consultar en LENIN, op.cit., t.LXXXVIII, págs.237-238.

²²⁷ EITTINGER, E., *Rosa Luxemburg. Su vida*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988, págs.203, 205-206 y 217 y KRUPSKAYA, op.cit., págs.141-142 y 153.

²²⁸ LUXEMBURG, R., *La cuestión nacional*, El viejo topo, Barcelona, 1998., pág.20.

²²⁹ Op.cit., pág.21.

²³⁰ Op.cit., pág.53.

²³¹ Su concepción general sobre la cuestión nacional y su determinación por parte del desarrollo capitalista estaba presente ya desde su tesis de doctorado de 1897. Ver LUXEMBURG, R., *El desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre la cuestión colonial*, Cuadernos de PyP núm 71, Siglo XXI, México, 1979.

reconocimiento de la 'cultura nacional' como factor positivo y una aceptación de la relevancia de los aspectos culturales y la defensa de la autonomía local²³².

Un aspecto del planteo de Luxemburg que se destaca frente a los de los otros teóricos socialdemócratas interesados en la cuestión nacional es su reconocimiento del importante rol de la pequeña burguesía así como de la *intelligentzia* en la creación y el desarrollo de la ideología nacionalista y los movimientos 'nacionales'²³³.

La principal respuesta de Lenin a Luxemburg está en "El derecho de las naciones a la autodeterminación", un importante artículo publicado entre abril y junio de 1914, probablemente su principal trabajo sobre la cuestión nacional hasta el estallido de la guerra²³⁴. Lenin consideraba que la posición de Luxemburg y su negación del DNA, paradójicamente, brindaba argumentos a liquidadores y bundistas y es esta apropiación la que origina su crítica. La base del ataque de Lenin a Luxemburg era la acusación de que en su afán de oponerse al nacionalismo de su nación, al negar el DNA, coincidía objetivamente con el nacionalismo gran ruso. Para Lenin, no reconocer el DNA implicaba apoyar el nacionalismo de la nación opresora, mucho peor que el de la nación oprimida²³⁵: "*Por temor al nacionalismo de la burguesía de las naciones oprimidas, Rosa Luxemburg hace el juego en realidad al nacionalismo centurionegrista de los gran rusos!*"²³⁶ y le aseguraba que "*Negar el derecho a la autodeterminación o a la separación significa inevitablemente, en la práctica, apoyar los privilegios de la nación dominante*"²³⁷. Lenin chantajeaba a Luxemburg y pretendía obligarla a elegir el mal menor, negándole la posibilidad de sostener una posición internacionalista, independiente de cualquier nacionalismo. Detrás de la posición de Lenin estaban los desarrollos teóricos de los años anteriores: la diferenciación entre naciones opresoras y oprimidas, su concepción del distinto significado histórico del nacionalismo y la creencia en la normalidad de la construcción de los estados-nacionales por los 'movimientos nacionales'.

Otra acusación central era que ella en su 'izquierdismo' tendía a subvalorar los aspectos políticos, básicamente la importancia de la lucha democrática, y que *consecuentemente tenía una posición "economicista"*. Según Lenin, Luxemburg se basaba en el análisis económico del capitalismo para sostener la inevitabilidad de la dependencia de todas las naciones respecto del capital. Insistir en ese factor era "*un ridículo y pueril*

²³² Ver LUXEMBURG, *La cuestión nacional*, op.cit., págs.83-84 y 173-178.

²³³ Ver los artículos compilados en LUXEMBURG, R., *La cuestión nacional*, op.cit. Para una interpretación de la especificidad de su planteo, ver HAUPT, G., "Dinamismo y conservadorismo de la ideología. Rosa Luxemburg y la investigación marxista sobre la cuestión nacional", en Cuadernos PyP núm. 71, Siglo XXI, México, 1979.

²³⁴ Las otras referencias, muy breves, están en LENIN, op.cit., "El programa nacional del POSDR", t.XX, pág. 325 y "Notas críticas sobre el problema nacional", t.XX, pág.374, ambos trabajos de fines de 1913.

²³⁵ Según Lenin, este argumento ya había sido utilizado por Kautsky en el debate sobre la cuestión polaca de 1896. "*Hace tiempo que Kautsky empleó este argumento contra Rosa Luxemburg, y el argumento es irrefutable*", ver "El derecho de las naciones a la autodeterminación", t.XXI, pág.332.

²³⁶ LENIN, op.cit. "El derecho de las naciones a la autodeterminación", t.XXI, págs.334-335.

²³⁷ Op.cit., t.XXI, pág.345.

*intento de parecer inteligente*²³⁸ y agregaba que al *"...problema de la autodeterminación política de las naciones en la sociedad burguesa, Rosa Luxemburg lo sustituye por el problema de su autonomía e independencia económica"*²³⁹. Para él, la existencia de la dependencia económica no impedía la reivindicación de la independencia política formal y del DNA.

Un aspecto particular del debate entre Lenin y Luxemburg, era que se jugaba, en mayor medida que en otras discusiones contemporáneas, una comprensión del marxismo y una interpretación de los clásicos frente al problema nacional. Aunque ambos habían combatido las utilidades dogmáticas o positivistas del marxismo, los dos competían por ver quién se ajustaba de manera más consecuente y legítima a la tradición compartida. Ya en el pasado tanto Kautsky como Bauer habían cuestionado algunos juicios negativos de Marx y Engels sobre algunas nacionalidades y habían destacado la relevancia del método del materialismo histórico por sobre los análisis concretos que la historia había mostrado errados. Frente al dirigente bolchevique, Luxemburg era más radical tanto en la subordinación que establecía de los distintos aspectos de su cosmovisión al análisis de clase como en su concepción del internacionalismo. Ella hacía una fuerte defensa del marxismo como método interpretativo y defendía el espíritu frente a la letra de los escritos de los padres del marxismo. Lenin apeló al tratamiento de los casos polaco e irlandés por parte de los fundadores del materialismo histórico y la discusión de la negación del factor nacional por los proudhonistas en la Asociación Internacional del Trabajo, para sostener su propia posición. Para él tenía una relevancia fundamental el caso irlandés, conocido básicamente a partir de la edición de la correspondencia de Marx y Engels en 1913 y la relación que implicaba entre lucha de clases y lucha nacional. Aunque ambos estaban lejos de depender del principio de autoridad y criticaban posiciones adoptadas en el pasado por Marx y Engels, en su polémica abundan las citas de ambos. La máxima que Lenin escogió para resumir su postura y que volvería a utilizar en el futuro era *"Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre"*²⁴⁰. Lenin intentaba cerrar la discusión a su favor: *"En comparación con el 'problema obrero', la importancia subordinada del problema nacional no ofrece dudas para Marx. Pero su teoría está tan lejos de desentenderse de los movimientos nacionales como el cielo de la tierra"*²⁴¹.

Frente a quienes interpretaban que la defensa del DNA implicaba el apoyo efectivo de la separación y la formación de nuevos estados nacionales, Lenin insistía con un ejemplo: *"Acusar a los que apoyan la libertad de autodeterminación, es decir, la libertad de separación, de fomentar el separatismo, es tan necio e hipócrita como acusar a los que abogan por la libertad de divorcio de fomentar la destrucción de los vínculos familiares"*²⁴².

Lenin admitía que el DNA podía no ser práctico pero constituía la posición correcta desde el punto de vista político y teórico. En su opinión era más consecuente con la democracia y el internacionalismo, al oponerse a las desigualdades y las opresiones, que

²³⁸ Op.cit., LXXI, pág.319.

²³⁹ Idem.

²⁴⁰ Op.cit., L. XXI, pág.410.

²⁴¹ LENIN, op.cit., LXXI, pág.357.

²⁴² Op.cit., pág.343.

las otras opciones. Para ello defendía la idea de que a una nación debía corresponder un estado. Contra la acusación por parte de Luxemburg de que el DNA era utópico y que la *cuestión nacional sólo tendría solución con la instauración del socialismo*, Lenin presentaba los ejemplos de países con importantes minorías como Suiza y Noruega, que gracias a una organización democrática escapaban a los problemas típicos de Europa Oriental.

Al mismo tiempo, su defensa de la consigna del DNA hacía fuerte hincapié en la *pertinencia de esa política en razón de la etapa histórica que pasaba Europa oriental*. Si el etapismo estaba presente desde antes, en este debate su esquema prescriptivo de desarrollo se refuerza y llega a tener un papel central en la argumentación de Lenin²⁴³. Con el estallido de la guerra, sus diferencias tanto con el austromarxismo como con Luxemburg pasaron a segundo plano, aunque el cuestionamiento del DNA volvería a surgir con renovadas fuerzas.

La ortodoxia leniniana

A partir de estos debates y de los análisis sobre China, Irlanda, los Balcanes y el imperio ruso, Lenin construyó una posición que daba cuenta de las importantes transformaciones de su cosmovisión en los últimos años. Esta operación lejos de hacerse explicitando esos cambios, se fundó en la legitimidad de la ortodoxia tradicional y para eso negó cualquier modificación de su posición original. Tan constante e insistente, como la idea de que lo que defendía Lenin en su polémica dentro del POSDR después de 1912 era una ortodoxia tradicional y justa, era la negación de un carácter incondicional en la defensa del DNA y la noción de que la lucha de clases del proletariado brindaba el criterio fundamental para la política socialdemócrata en general, y por supuesto, también para el problema nacional. En la mayoría de los textos de los que citamos párrafos para mostrar la creciente penetración del nacionalismo en el marxismo de Lenin, no es difícil encontrar frases del tipo: *“A la autodeterminación de la burguesía capitalista, los obreros deben oponer una decuplicada energía en su organización y su autodeterminación de clase”*²⁴⁴, o *“Quien después de la experiencia de Europa y de Asia hable de una política que no sea de clase y de un socialismo que no sea de clase, merece simplemente que se lo meta en una jaula y se lo exhiba junto a un canguro australiano o algo por el estilo”*²⁴⁵. Afirmaciones como: *“En realidad, entre los ‘problemas de la vida europea’, el socialismo ocupa el primer puesto y la lucha nacional el noveno, y además, mientras más consecuyente es la democracia, más débil e inofensiva se vuelve esa lucha. Resulta ridículo incluso comparar la lucha del proletariado por el socialismo, que es un fenómeno mundial, con la lucha de una de las nacionalidades oprimidas de Europa oriental contra la burguesía reaccionaria que la*

²⁴³ Ver op.cit., t.XXI, pág.315 y sigs.

²⁴⁴ Op.cit., “Los nacional-liberales”, t.XIX, pág.29.

²⁴⁵ “Destino histórico de la doctrina de Carlos Marx”, op.cit., t.XIX, pág.181.

*oprime...*²⁴⁶. Para llegar a una máxima clasista como: “...*todos los que poseen capital explotan por igual a los obreros de todas las naciones*”²⁴⁷.

Sin embargo, más allá de la fuerza de esta retórica que expresa la tensión entre los aspectos contradictorios del nacionalismo y el socialismo, y que no sólo apuntaba a obtener una legitimidad incuestionable en sus polémicas sino que también mostraban el radicalismo de su anticapitalismo, las posiciones novedosas que se fueron acumulando en sus escritos se ordenan para conformar una posición uniforme y coherente. Esta nueva ortodoxia se basaba en la interpretación del DNA como un derecho a la secesión y a la construcción de un estado nacional independiente: “*Como demócratas, defendemos el derecho a la autodeterminación de los pueblos en el sentido político de esta palabra (véase el programa del POSDR), o sea, el derecho a la secesión*”²⁴⁸. O también: “*El punto de nuestro programa (sobre la autodeterminación de las naciones) sólo puede ser interpretado en el sentido de la autodeterminación política, es decir, del derecho a la separación y a la formación de un Estado de manera independiente*”²⁴⁹. Esa comprensión del DNA apuntaba a negar la posibilidad de entenderlo como ANC y explicitaba un reconocimiento del derecho para todas las naciones²⁵⁰.

Lenin remarcaba que esa interpretación del DNA era la que existía en el II Congreso, pero sus textos sobre el tema entre 1903 y 1913 no explicitan eso y la insistencia en la única interpretación válida del programa desnuda que, lejos de conocer un consenso, ese punto era objeto de encendidas polémicas²⁵¹. Otro aspecto que aunque no era novedoso es fortalecido, es la noción de que el problema nacional tenía una solución bajo el capitalismo y con la democracia. En todo caso, donde hay una continuidad es en el reconocimiento de la importancia política de los movimientos ‘nacionales’ en Europa Oriental, a los que se suman ahora los de Asia. Esto que no es una contradicción con la posición sostenida en 1903, está fuertemente inspirado en la construcción y consolidación de un esquema de desarrollo capitalista consolidado en el pensamiento leniniano posterior. En este sentido, Lenin utiliza, en varias ocasiones los ejemplos de la separación de Noruega de Suecia en 1905, así como la inexistencia de un problema nacional en Suiza gracias a la organización democrática del país²⁵².

Un aspecto definitivamente novedoso es la centralidad que adquiere circa 1913 la idea de la división de las naciones en opresoras y oprimidas, junto con la estricta equiparación de los movimientos nacionales a las revoluciones democrático-burguesas.

²⁴⁶ Op.cit., “Los colaboradores de ‘Feji’ y el nacionalismo”, t.XIX, pág.263.

²⁴⁷ Op.cit., “La clase obrera y el problema nacional”, t.XIX, pág.294.

²⁴⁸ Op.cit., “Proyecto de plataforma para el IV Congreso letón”, en t.XIX, pág.332.

²⁴⁹ “Tesis sobre el problema nacional”, op.cit., t.XIX, pág.490.

²⁵⁰ Para Nimni ese reconocimiento generalizado es el principal aporte de Lenin al debate sobre la cuestión nacional de la II Internacional. Ver NIMNI, op.cit., pág.78.

²⁵¹ Lenin cita de las actas la discusión en la comisión de programa del II Congreso, para asegurar que los participantes habían interpretado el DNA como un derecho a la secesión. Ver op.cit., “El derecho de las naciones a la autodeterminación”, t.XXI, págs.366-367. Para una interpretación que también cuestiona la opinión de Lenin sobre el punto 9º del programa, ver PIPES, R., *The Formation of the Soviet Union*, Harvard University Press, Cambridge and London, 1997, pág.43.

²⁵² Ver por ejemplo “El derecho de las naciones a la autodeterminación”, en op.cit., t.XXI, págs.345-351.

También se da un reforzamiento de la sustentación de su posición en los principios democráticos. Lenin no se cansa de repetir que abandonar el DNA es abandonar los principios democráticos y que eso es, aparte de una concesión al nacionalismo y la reacción, una contradicción con los objetivos del socialismo. Esto es así porque "...hay un caso en que los marxistas están obligados, si no quieren traicionar a la democracia y al proletariado, a defender una reivindicación especial en el problema nacional: el derecho de las naciones a la autodeterminación (punto 9 del programa del POSDR), o sea el derecho a la separación política"²⁵³.

Esta nueva posición, que se pretendía no sólo correcta, sino también tradicional, y que se transformaría en ortodoxia después de 1917, ponía en un lugar central la diferenciación entre naciones opresoras y oprimidas con distinta significación política, y legitimaba su valoración estratégica del nacionalismo. A su vez, Lenin destacaba la defensa del DNA como un derecho a la constitución de un estado nacional contra Rosa Luxemburg, Otto Bauer y, en última instancia, contra Marx. Lo que define a esa ortodoxia es la fusión del internacionalismo proletario como principio, con el DNA, así como la centralidad del aspecto político de la cuestión y el abandono en la práctica del rechazo principista de todo nacionalismo.

Si en los textos de la etapa anterior, entre 1907 y 1908, Lenin había sumado colonias y semicolonias a los pueblos oprimidos por su situación nacional, después de 1912 construye y explicita una tipología en base a 3 tipos de países: los de Europa occidental, donde el problema nacional estaría resuelto y ningún movimiento nacionalista podría ser progresivo; Europa oriental y Asia, que enfrentarían en la actualidad ese problema y por último, las colonias y semicolonias, es decir el resto del mundo, donde los movimientos nacionalistas serían inevitables y progresistas.

Una de las primeras intervenciones en las que ese esquema es defendido explícitamente se encuentra en "Destino histórico de la doctrina de Carlos Marx"²⁵⁴, artículo de 1913. Allí, divide la historia mundial contemporánea en 3 períodos cuyos límites están marcados por grandes revoluciones o conflictos sociales: 1789-1871, 1871-1905 y 1905 en adelante²⁵⁵. Para Lenin, el primer período sería el del desarrollo de las revoluciones burguesas clásicas. La particularidad del segundo sería la ausencia de revoluciones ya que "Occidente había terminado con las revoluciones burguesas. El Oriente no se había levantado"²⁵⁶. Y, el tercer período comenzó "cuando se abrió en Asia una nueva fuente de grandes tormentas sociales. A la revolución rusa siguieron las revoluciones turca, persa y china. Hoy vivimos la época de esas tormentas y de sus 'repercusiones' en Europa"²⁵⁷.

²⁵³ "El programa nacional del POSDR", op.cit., t.XX, págs.322-323.

²⁵⁴ Op.cit., "Doctrina histórica de Carlos Marx", t.XIX, págs.178-181. Erróneamente Carrère D'Encausse asegura que ese esquema aparece en la obra de Lenin recién en 1916, ver CARRERE D'ENCUASSE, *The Great Challenge*, op.cit., pág.67.

²⁵⁵ Recordemos que la idea de un quiebre de la historia europea en 1905, Lenin la sostenía desde el mismo momento de la revolución de 1905, ver "Dos tácticas de la socialdemocracia", en LENIN, op.cit., t.IX, pág.26.

²⁵⁶ Op.cit., t.XIX, pág.179.

²⁵⁷ Op.cit., t.XIX, pág.180.

De esta forma, las características observables en algunos países se transforman, con la construcción de una tipología estricta, en prescriptivas para todos los objetos de estudio que se ven incluidos en una categoría particular. Así, por ejemplo, la teoría de la aristocracia obrera, planteada en un primer momento como un fenómeno pasajero y circunstancial²⁵⁸, adoptaba características más generales y estables para el conjunto de las potencias europeas y profundiza su capacidad explicativa: *“La principal causa histórica que determina el particular relieve y la fuerza (transitoria) de la política obrera burguesa en Inglaterra y en Norteamérica es la prolongada utilización de la libertad política y las condiciones, sumamente favorables en comparación con otros países, de desarrollo del capitalismo en amplitud y profundidad. En virtud de esas condiciones se formó en la clase obrera una aristocracia que sigue a la burguesía, traicionando a su clase”*²⁵⁹.

Esta tipología asume de manera tan explícita los postulados nacionalistas, que el desarrollo de un estado nacional uniforme en lo étnico, asume el carácter de norma y los estados multinacionales y sus problemas específicos son definidos como anormales, casi aberraciones de la historia. En esto Lenin sigue a Kautsky²⁶⁰. Para el primero, el Estado nacional es la regla y la ‘norma’ del capitalismo, el Estado multinacional representa el atraso, o es una excepción²⁶¹. La diferencia era que Kautsky estaba interpretando, bien o mal, los hechos históricos y Lenin lo utilizaba para defender una política que tendía a legitimar aspiraciones nacionalistas.

Junto con una tipología cada vez más rígida, definida por períodos históricos o etapas de límites estrictamente definidos, Lenin reconocía dos tendencias en la cuestión. *“El capitalismo en desarrollo conoce dos tendencias históricas en el problema nacional. La primera es el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, la lucha contra toda opresión nacional, y la creación de Estados nacionales. La segunda es el desarrollo y la multiplicación de vínculos internacionales en todas las formas, la destrucción de las barreras nacionales, la creación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc.*

*“Ambas tendencias son una ley universal del capitalismo. La primera predomina en los comienzos de su desarrollo, la segunda caracteriza al capitalismo maduro, que marcha hacia su transformación en sociedad socialista. El programa nacional de los marxistas tiene en cuenta ambas tendencias...”*²⁶². En otros textos, dejaba en claro que las dos tendencias pueden superponerse en la realidad y que entre ambas media una transición y no una ruptura²⁶³.

²⁵⁸ Ver capítulo II de este trabajo.

²⁵⁹ Op.cit., “En Norteamérica”, t.XIX, pág.15.

²⁶⁰ Ver op.cit., “El derecho de las naciones a la autodeterminación”, t.XXI, págs.317-318. Kautsky se había referido a los estados multinacionales como “anormales” en su folleto “Nacionalidad e internacionalidad”, ver KAUTSKY, op.cit., pág.150.

²⁶¹ “El derecho de las naciones a la autodeterminación”, en LENIN op.cit., t.XXI, pág.320.

²⁶² Op.cit., “Notas críticas sobre el problema nacional”, t.XX, pág.355.

²⁶³ Ver “El derecho de las naciones a la autodeterminación”, op.cit., t.XXI, págs.321-322.

Es la objetividad histórica, según Lenin, la que le brindaba su apoyo en la discusión de la cuestión nacional: *“El principio de la nacionalidad es históricamente inevitable en la sociedad burguesa, y teniendo presente la existencia de esta sociedad, el marxista reconoce la legitimidad histórica de los movimientos nacionales”*²⁶⁴.

Como la posibilidad de cuestionar los supuestos sobre los que pretendía basarse el problema nacional estaba lejos de estar habilitada, y estos conocían crecientes concesiones, sólo quedaba la opción para Lenin de aplicar el “principio fundamental” democrático al problema nacional: *“ningún privilegio nacional y ninguna desigualdad nacional”*²⁶⁵.

Las consecuencias prácticas y políticas de esta concepción eran defendidas de manera abierta: *“En la medida en que la burguesía de una nación oprimida lucha contra la opresión, nosotros estamos siempre, en todos los casos y con más decisión que nadie, a favor, ya que somos los enemigos más firmes y consecuentes de la opresión”* y más adelante escribía: *“En el nacionalismo burgués de cualquier nación oprimida hay un contenido democrático general contra la opresión, y a este contenido le brindamos un apoyo incondicional”*²⁶⁶. Frente a esta afirmación, la insistencia sobre el carácter condicionado del apoyo concreto a los reclamos de DNA, parece perder su sentido.

La reivindicación general de los principios democráticos para los socialistas, era coherente con la visión de Lenin sobre las clases y los partidos de Rusia. Si la noción de que la burguesía tenía límites objetivos en su capacidad democrática era anterior al momento del desarrollo intelectual y teórico de Lenin que estamos analizando, después de 1912 esa idea fue reforzada con la interpretación de la política rusa contemporánea y la seguridad del carácter profundamente antidemocrático del principal partido burgués liberal: el kadete y de la exclusividad democrática para los socialdemócratas y los trudoviques, estos últimos representantes de la pequeña burguesía campesina. Esto no es más que una traslación al campo de la política más cotidiana, de las conclusiones sobre el carácter reaccionario de la burguesía rusa y de la necesidad de una alianza obrero-campesina, reforzadas en base al análisis de la revolución de 1905. *“Mientras la tarea histórica de la época actual en Rusia sea la transformación política en un sentido democrático, todo el nudo del problema de esta transformación consistirá inevitablemente en la necesidad de que masas populares muy amplias, lo más amplias posible, lleguen a ser demócratas conscientes, es decir, enemigas decididas, consecuentes y firmes de la estrechez mental, indecisión y cobardía de los liberales”*²⁶⁷.

Denunciando el nacionalismo de los liberales y contrastándolo con la posición de los demócratas, Lenin asimilaba la posición de los octubristas a la de los nacionalistas y “patriotas”, es decir la extrema derecha rusa: *“La política de los kadetes es más sutil y ofrece matices más diplomáticos, pero en el fondo es también una política reaccionaria de gran potencia, propia del imperialismo”*²⁶⁸. Y aseguraba que *“Fueron estos egoístas*

²⁶⁴ “Notas críticas sobre el problema nacional”, op.cit., t.XX, pág.362.

²⁶⁵ Op.cit., t.XX, pág.371.

²⁶⁶ Op.cit., t.XXI, págs.331-332.

²⁶⁷ “Liberalismo y democracia”, op.cit., t.XVIII, pág.52.

²⁶⁸ “La zorra y el gallinero”, op.cit., t.XVIII, pág.424.

*intereses de clases de los ricachos, los que engendraron la amplia y profunda contrarrevolución entre los liberales, una corriente contra la democracia, en defensa de cualquier tipo de imperialismo, nacionalismo y chovinismo, en defensa de todo oscurantismo*²⁶⁹.

Esa partición de la sociedad rusa respecto de qué lado de la línea divisoria, entre demócratas y antidemocráticos, se colocaban las clases, permitía formular una alianza, un frente de clases que, como ya dijimos, pasa de ser defendido para Rusia a postularse como válido para el resto del mundo. La gran diferencia entre el lugar de origen de ese modelo y el resto del mundo al que Lenin lo intenta aplicar, es que la inexistencia de una clase obrera en Asia, dejaba al campesinado transformado, a medida que penetra el capitalismo en una pequeña burguesía, en el lugar de la clase progresista y revolucionaria por excelencia. Las dificultades de esta consecuencia ya las hemos analizado, en el sentido de las dudas y matices con que Lenin analiza la burguesía asiática.

Consecuentemente con el esquema etapista, en los años previos a la PGM quedaba definida una clara diferenciación entre dos tipos de burguesías: la europea y la asiática. En su principal artículo sobre China de este período años escribía: *“Está podrida la burguesía occidental, que ya tiene ante sí a su sepulturero, el proletariado. En Asia, en cambio, aún hay una burguesía capaz de defender una democracia sincera, combativa y consecuente, digna compañera de los grandes propagandistas y dirigentes de fines del siglo XVIII en Francia”*. Y pocas líneas después sostenía que junto al campesinado se encontraba *“la burguesía liberal, cuyos hombres, como Yuan Shi-kai, son ante todo capaces de traición...”*²⁷⁰. En otro texto sobre el mismo tema decía: *“...en Occidente impera por doquier la burguesía imperialista, podrida ya en sus tres cuartas partes... China es para esta burguesía sólo una presa...”*²⁷¹.

También sostenía que *“En la avanzada y civilizada Europa... se ha alcanzado un grado en la historia en que la burguesía dominante, por temor al crecimiento y al fortalecimiento del proletariado, apoya todo lo que es atrasado, agonizante y medieval. La burguesía vive sus días finales y se une a todas las fuerzas obsoletas y decadentes para tratar de conservar la tambaleante esclavitud asalariada”*²⁷², mientras que *“En Asia crece, se extiende y fortalece en todas partes un poderoso movimiento democrático. Allí la burguesía está todavía junto al pueblo, contra la reacción”*²⁷³.

Esta distinción entre el carácter reaccionario de la burguesía europea, crecientemente definida como imperialista, opresora y antidemocrática, y la burguesía asiática, nacionalista o nacional²⁷⁴, aún progresista al menos potencialmente, tiene como conclusión lógica que, a partir de la centralidad de esta diferenciación para el problema

²⁶⁹ Op.cit., “Los colaboradores de ‘Feji’ y el nacionalismo”, t.XIX., pág.262.

²⁷⁰ “Democracia y populismo en China”, op.cit., t.XVIII, pág.221.

²⁷¹ Op.cit., “El renacimiento de China”, t.XVIII, pág.479.

²⁷² Op.cit., “La Europa atrasada y el Asia avanzada”, t.XIX, pág.309.

²⁷³ Idem.

²⁷⁴ En Lenin, por lo menos de lo que se desprende de la traducción al castellano, la utilización de burguesía nacional y burguesía nacionalista se presta a confusión básicamente en los textos sobre Asia. Cuando escribe sobre Europa, burguesía nacional tiende a referir a la burguesía propia de una nación o estado nacional y burguesía nacionalista está asociado al sector político más chovinista.

nacional, conceptualmente la burguesía entra en conflicto consigo misma. La noción de que el conflicto intraburgués es intrínseco al capitalismo, por la centralidad de la competencia en el modo de producción capitalista, estaba fuertemente expresada ya en Marx, pero no es este tipo de conflicto el que planteaba Lenin. Para él se trataba de un conflicto entre dos tipos de burguesías, esencialmente distintas. De esta forma, el criterio clasista, tan insistentemente reivindicado por Lenin se veía cuestionado y subvertido por la idea de que la burguesía europea pasaba de explotar clases a explotar naciones; pasaba de oponerse al desarrollo de las clases oprimidas a oponerse al desarrollo de las naciones oprimidas, con lo cual el carácter de esa burguesía con respecto al capitalismo y el desarrollo es crecientemente cuestionado hasta postularse, pocos años más adelante, el parasitismo: la idea de que la burguesía europea había perdido su derecho histórico a la existencia y que ya no aportaba nada al desarrollo de la humanidad.

Con el paso de los años, los conceptos de nación, nacionalidad, revolución nacional y burguesía nacional²⁷⁵ aparecieron y ocuparon un lugar cada vez más importante en sus escritos. Sin embargo, esta centralidad no fue acompañada por una reflexión teórica específica, con lo cual esos términos estaban caracterizados por una utilización empírica y una carencia de definición estricta. En muchos escritos de Lenin lo nacional y lo nacionalista tienden a confundirse.

No solo los conceptos menos novedosos, como nación y nacionalidad, carecen de una clara diferenciación, sino que tienden a confundirse más que antes. *“La monarquía zarista excluye la libertad y la igualdad de las nacionalidades y es, además el baluarte de la barbarie, del salvajismo y de la reacción, tanto en Europa como en Asia. Esta monarquía sólo puede ser derrocada por el proletariado unido de todas las naciones de Rusia...”*²⁷⁶. Al mismo tiempo, la tendencia a identificar naciones o nacionalidades con ‘pueblos’ y su utilización como sinónimos era más explícita que antes²⁷⁷. De hecho, hasta 1913 prácticamente nunca había hablado de las minorías oprimidas por el zarismo como naciones, concepto cada vez más utilizado para ello a partir de esta época.

Otro concepto importante que incorporaba definitivamente a sus escritos sobre la cuestión nacional era el de ‘movimiento nacional’. La centralidad que adquiría la clave nacional es tal, que lo progresivo de cualquier movimiento democrático-burgués era subordinado en su definición a la existencia de un supuesto carácter ‘nacional’, es decir, de facto, de la presencia de una ideología nacionalista.

En el caso de revolución nacional la novedad era que Lenin ahora planteaba que las revoluciones burguesas de Europa durante el siglo XIX habían sido revoluciones nacionales²⁷⁸, retrotrayendo al pasado la capacidad explicativa del término.

El concepto de nacionalismo burgués, así como el de burguesía nacional o nacionalista, carecían de especificidad para alguna de las etapas del desarrollo en particular. Eran aplicados igualmente a Europa occidental, oriental o Asia y siempre

²⁷⁵ Nunca usa el concepto de burguesía nacional antes de 1914. La primera utilización que hemos encontrado está en op.cit., “Tesis para la disertación sobre el problema nacional”, t.XX, pág.408. Este punto de nuestra argumentación respecto del uso de las categorías por parte de Lenin, se apoya en la lectura de la obra leniniana en un idioma que no es el original y debe tomarse de forma provisoria.

²⁷⁶ Op.cit., “Tesis para la disertación sobre el problema nacional”, t.XIX, pág.494.

²⁷⁷ Ver, por ejemplo, “Los pueblos balcánicos y la diplomacia europea” y “Una resolución vergonzosa”, op.cit., t.XVIII, págs.420 y 429, respectivamente.

²⁷⁸ Ver op.cit., “Tesis para la disertación sobre el problema nacional”, t.XX, pág.405.

tienen una carga valorativa negativa, inclusive para situaciones de opresión nacional. El nacionalismo burgués no era una exclusividad de las naciones opresoras, Lenin denunciaba “...el nacionalismo burgués de otras naciones (polaca, judía, ucraniana, georgiana, etc) que está levantando cabeza y pretende desviar a la clase obrera de sus grandes tareas de alcance mundial, orientándola a una lucha nacional o a una lucha por la cultura nacional”²⁷⁹. Y también advertía: “Los socialdemócratas deben tener en cuenta que además de los terratenientes, el clero y la burguesía de las naciones oprimidas encubren a menudo con consignas nacionalistas sus esfuerzos por dividir a los obreros, y que los engañan entrando en componendas, a sus espaldas, con los terratenientes y la burguesía de la nación dominante, en perjuicio de las masas trabajadoras de todas las naciones”²⁸⁰.

Pero sin lugar a dudas, los conceptos más importantes en la posición que construye por estos años son los de naciones opresoras y oprimidas, que no aparecen como una pareja de opuestos en las obras de Lenin antes de 1913, cuando fueron tomados de los escritos que en los años 60's Marx y Engels habían dedicado al caso irlandés. Ambos conceptos son precedidos lógicamente por los de clase dominante y nación dominante en un caso y de clases oprimidas y pueblos oprimidos en el otro. Y son una derivación del concepto de opresión nacional. Estos conceptos cumplen la función de salvar la contradicción que mostraba Lenin hasta hacía poco, al condenar al nacionalismo en general al mismo tiempo que la liberación nacional era valorada como positiva y el nacionalismo tomado como sinónimo de democracia en los países oprimidos.

Reiteramos que se trata de términos comunes en la época y de utilización usual por parte de los autores marxistas que tratan el problema nacional como Stalin, Bauer, Luxemburg, etc. Algunos de estos conceptos pertenecían a la tradición marxista desde hacía muchas décadas como la diferenciación entre naciones o pueblos opresores y oprimidos, que junto al concepto de burguesía nacional aparecen en distintos artículos de Marx y Engels de la *NRZ* en 1848-1849²⁸¹. Lo importante, a nuestro entender es la forma, el momento y la función que cumplen en la apropiación o utilización que les otorgaba Lenin.

En los textos de Lenin, de la lucha de clases se pasaba crecientemente al conflicto entre naciones. Ese movimiento conoció un paso lógico y teórico intermedio que se dio cuando Lenin se refirió a la situación europea en general como un conflicto entre clases y naciones. Por ejemplo en el reconocimiento de “...la lucha de una de las naciones oprimidas de Europa oriental contra la burguesía reaccionaria que la oprime...”²⁸².

Nación opresora y oprimida son incorporados a su vocabulario a partir del estudio del problema nacional en el imperio ruso, donde los gran rusos, la nación dominante y opresora constituía el 47% de la población total y las naciones/nacionalidades oprimidas (polacos, finlandeses, judíos, etc.) representaban el

²⁷⁹ “La clase obrera y el problema nacional”, op.cit., t.XIX, pág.293.

²⁸⁰ Op.cit., “Resoluciones de la reunión de verano de 1913 del CC del POSDSR con funcionarios del partido”, t.XX, pág.185.

²⁸¹ Ver por ejemplo, los artículos “La insurrección de Praga” y “El debate sobre Polonia en la asamblea de Francfort”, en MARX, K., y ENGELS, F., *Las revoluciones de 1848*, FCE, México, 1989, pág.51 y 122, respectivamente.

²⁸² “Los colaboradores de *Veji* y el nacionalismo”, en LENIN, op.cit., t.XIX, pág.263.

53% de la misma, es decir la mayoría²⁸³. A partir de su utilización para Rusia, el líder bolchevique traslada esos conceptos a sus análisis del resto del mundo donde el problema nacional 'existe' y los 'movimientos nacionales', no en el sentido de la construcción de una nacionalidad sino como lucha contra una opresión, son progresivos, es decir todo el mundo a excepción de Europa occidental²⁸⁴. Estos conceptos sí tienen una carga e implicancia teórica mayor, ya que la contradicción entre naciones opresoras y oprimidas planteada como esencial y primaria, todavía implícitamente, le permitía ordenar todo el conflicto social y tiende, sino a remplazar el conflicto entre clases sociales en sus análisis, si a plantear un principio analítico alternativo y superpuesto al punto de vista de clase.

A su vez esa contradicción define más claramente que antes y justifica mejor la alianza revolucionaria que él defendía: *"...el proletariado de los países europeos y la joven democracia de los países asiáticos, llenos de fe en sus fuerzas y de confianza en las masas, avanzan para ocupar el lugar de esa burguesía decadente y moribunda"*²⁸⁵. De esta forma y de manera cada vez más evidente se postulaba la existencia de una contradicción fundamental entre los intereses de la burguesía europea y la del resto del mundo.

Podemos resumir los desarrollos de Lenin sobre la cuestión nacional entre 1912 y 1914 del siguiente modo. Un contexto que tanto a nivel internacional como en el imperio zarista mostraba un aumento de los conflictos políticos y de la discusión del problema nacional, provocó un fuerte crecimiento de la preocupación por el tema en las filas socialdemócratas. Como parte de una polémica de carácter más teórico que sus discusiones anteriores, Lenin construyó una posición original que intentaba dar respuesta a los problemas prácticos que implicaban las crecientes demandas nacionalistas, con una estrategia revolucionaria y socialista.

El hecho de asumir el debate con las y los principales teóricos marxistas del tema, implicó en el caso de Lenin una mayor definición de sus posiciones. Aunque hemos analizado diferentes cambios en su perspectiva, el que se destaca más, es la incorporación de la idea de una división de las naciones entre opresoras y oprimidas en el núcleo de su posición y la consecuente legitimación de algunas expresiones del nacionalismo como progresivas.

A partir de la noción de desarrollo desigual, él consideraba que el rol de las clases sociales, básicamente la burguesía y el proletariado, cambiaba según la etapa histórica que sus sociedades enfrentaban. La combinación entre la idea de desarrollo desigual y el peso de un modelo prescriptivo de desarrollo se evidencia en que, si bien por un lado el lugar de las clases varía según el contexto, Lenin muestra una tensión sobre cuál es el enemigo principal de la burguesía extraeuropea, donde lo que está en discusión es el carácter reaccionario o progresista de esa clase. Si los países no europeos estaban frente a una etapa de surgimiento del capitalismo contra el feudalismo, que Europa occidental había superado en el pasado, objetivamente progresista, había que apoyar esa lucha. Si aparte,

²⁸³ Estos porcentajes los da Lenin a partir del censo ruso de 1897 y los utilizamos como fuente de los conocimientos estadísticos de la época. Los datos del censo de 1897 son analizados en PIPES, op.cit., págs.2-7.

²⁸⁴ El concepto de 'naciones oprimidas' aparece en "Los colaboradores de 'Veji' y el nacionalismo" de abril de 1913, op.cit., t.XIX, pág.263 y 'nación opresora' en "El programa nacional del POSDR", de diciembre 1913, en op.cit., t.XX, pág.324. A partir de ese momento ambos términos caracterizarán permanentemente la posición de Lenin sobre la cuestión nacional.

²⁸⁵ LENIN, op.cit., "El despertar de Asia", t.XIX, pág.282.

en esa lucha esa burguesía nacional enfrentaba al imperialismo, si tenía por enemigo al mismo antagonista que el proletariado europeo, el apoyo a esa clase se volvía *autoevidente*.

Si bien el análisis clasista es más importante para sus trabajos sobre las sociedades europeas y parece cuestionar esa tendencia a sumar al conflicto de clases la lucha entre naciones, no es menos cierto que en el caso del proletariado europeo también encontramos que su pertenencia a una nación opresora u oprimida cuestionaba su carácter, *en este caso revolucionario o anticapitalista, debido a que la aristocracia obrera establecía un frente con la burguesía de las potencias contra las colonias.*

En los textos de Lenin y a través de sus mayores polémicas, que lo obligaron a defender su posición hasta las últimas consecuencias, los conflictos del capitalismo a nivel de la política internacional tendieron a tamizar la centralidad exclusiva de la lucha de clases. Al antagonismo de las clases y las relaciones sociales con los medios de producción se sumaba la situación respecto de la opresión nacional. El conflicto clave no era ya interpretado como entre una clase obrera y una burguesía, ambas de carácter internacional en un modo de producción en expansión que tendía desde su surgimiento a ser mundial, como se postula en el *Manifiesto Comunista*, sino implícitamente entre la *reacción socio-política, representada por Europa (más adelante también reaccionaria en lo económico)*, y el progreso, la democracia, las masas de Asia, el mundo semicolonial y colonial, es decir, el resto del mundo.

El trayecto que hace Lenin por esos años es desde el reconocimiento de la lucha de clases entre burguesía y proletariado, pasando por una transición donde las burguesías europeas, occidentales y reaccionarias oprimen a las naciones nuevas, hasta una nueva contradicción implicada en el conflicto entre naciones. Si originalmente fueron las burguesías las que se opusieron al desarrollo de las clases oprimidas y expoliaron, saquearon y explotaron naciones²⁸⁶, serán luego las naciones dominantes las que asuman esas características.

²⁸⁶ Op.cit., LXXI, pág.320.

Capítulo V

La guerra y el imperialismo

El comienzo de la guerra marcó un quiebre para la historia europea contemporánea y dentro de ella, para la del socialismo. El pensamiento y la práctica política de Lenin no escaparon a esa circunstancia. Los desarrollos intelectuales del líder bolchevique, posteriores a julio de 1914 dan cuenta de la entrada de la sociedad burguesa en una época inédita. El estallido de la PGM y la discusión sobre su carácter; la bancarrota de la II Internacional junto al desarrollo del 'social-patriotismo' y el abandono de facto del internacionalismo por muchos de los partidos socialdemócratas, colocaron a la cuestión nacional en el centro del debate político y la postulación de una solución revolucionaria como única salida de la guerra hizo que el problema nacional fuese una constante preocupación de los escritos de Lenin en estos años.

Consecuentemente con las posiciones que había defendido en los últimos años sobre el militarismo y la posibilidad de una guerra europea, Lenin rápidamente postuló para el POSDR(b) un derrotismo a ultranza, aunque muchos bolcheviques no adhirieron a esa posición²⁸⁷. "*La socialdemocracia de Rusia antepone, como tarea de primer orden, la lucha sin cuartel y sin reservas contra el chovinismo gran ruso y monárquico zarista, y contra el engaño de su defensa...*" y deja bien en claro que de los resultados posibles de la contienda "*el mal menor sería la derrota de la monarquía zarista y de sus ejércitos, que oprimen a Polonia, a Ucrania y a varios otros pueblos de Rusia y que excitan las discordias nacionales...*"²⁸⁸. El estallido de la guerra consolidó a la cuestión nacional en un lugar central de sus consideraciones políticas y teóricas²⁸⁹.

El campo del socialismo internacional se partió rápidamente entre quienes apoyaron a sus respectivas burguesías en el conflicto bélico, 'socialchovinistas' y quienes no lo hicieron: los pacifistas y la pequeña minoría derrotista²⁹⁰. Los 'socialchovinistas' defendieron su accionar apropiándose acriticamente del discurso de la burguesía sobre el carácter defensivo de la guerra, justificándose teóricamente en el derecho de las naciones a la autodeterminación y el patriotismo²⁹¹. Durante 1914-1915 Lenin resumió reiteradas

²⁸⁷ Varios emigrados bolcheviques asumieron posiciones pacifistas e inclusive algunos se volvieron chovinistas. Tres miembros del buró bolchevique de París se enrolaron como voluntarios en el ejército francés. Ver WALTER, *Lenin*, op.cit., pág.219. El mismo caso es recordado en KRUPSKAYA, *Lenin*, op.cit., pág.256. La organización bolchevique en Rusia tuvo una actitud vacilante, aunque condenó al gobierno y la guerra no compartía la postura derrotista de Lenin, ver CARR, op.cit., págs.83-84.

²⁸⁸ LENIN, op.cit., "Las tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea", t.XXII, pág.88.

²⁸⁹ Para la posición de los movimientos nacionalistas del imperio zarista a partir de la PGM y su creciente reivindicación de la independencia política, ver CARRERE D'ENCAUSSE, *The Great Challenge*, op.cit., págs.47-62. Para el lugar cada vez más importante que asume la cuestión nacional para Lenin a partir de estos años, ver op.cit., págs.63-70.

²⁹⁰ Lenin opinaba que la Internacional se había dividido entre socialpatriotas y antipatriotas, ver carta a Shliapnikov del 11 de febrero de 1915, en LENIN, op.cit., t.XXXIX, pág.219. Sobre la izquierda socialista internacional durante la PGM y las relaciones que Lenin construye o consolida por esos años con ese sector, ver CRAIG NATION, R., *War on War*, Duke University Press, Durham and London, 1989.

²⁹¹ A partir de 1914 la autodeterminación nacional se transformó en un lugar común de la política internacional, ver CARRERE D'ENCAUSSE, op.cit., pág.64.

veces su oposición al socialismo chovinista con una máxima del *Manifiesto Comunista*: "Los obreros no tienen patria"²⁹². Cuestionó esa apropiación del derecho que él venía defendiendo intransigentemente desde hacía más de 10 años. Para ello, y basándose en el esquema de desarrollo en etapas que había construido en los años anteriores, resultaba fundamental la negación de la posibilidad de apoyar a alguno de los bandos en la guerra, es decir de ver un carácter progresista en un triunfo militar de cualquiera de las alianzas enfrentadas. La clave de esta impugnación se basó en la diferenciación conceptual entre *guerra nacional y guerra imperialista*²⁹³. Y la consecuente definición de una nueva etapa del desarrollo capitalista: el imperialismo.

A la larga lista de conceptos que habían ido adquiriendo el adjetivo 'nacional' en el discurso leniniano, ahora se sumaba la guerra del período de surgimiento del capitalismo. Esta era la guerra de liberación nacional o la guerra que buscaba la *unificación del mercado interior, la construcción de un estado nacional y especialmente la autodeterminación nacional*. Esa guerra tenía en la concepción de Lenin un carácter indiscutiblemente progresivo pero ese período histórico, la etapa del desarrollo europeo que contenía a la guerra nacional, se encontraba definitivamente en el pasado²⁹⁴. Sin embargo, como no todas las naciones del planeta atravesaban al mismo tiempo la misma etapa, Lenin destacaba que "si estallara en el este de Europa o en las colonias, una guerra de las naciones oprimidas contra sus opresoras, las grandes potencias, todas las simpatías de los socialistas estarían de parte de los oprimidos"²⁹⁵.

Para Lenin la PGM era una guerra imperialista. Una guerra de conquista de colonias cuyos primeros ejemplos históricos habían sido la guerra hispano-americana de 1898, la guerra anglo-boer de 1898-1902 y la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. Era una guerra de expansión territorial propia de una etapa opuesta a la anterior del capitalismo europeo y expresaba un objetivo reaccionario: cerrar el paso a la crisis revolucionaria. Su expresión básica era el sojuzgamiento de las naciones débiles y la apropiación de colonias. El imperialismo era un tipo particular de nacionalismo agresivo y expansivo, coherente con una necesidad económica y objetiva de garantizar nuevos mercados para los excedentes de capital y zonas de influencia política.

Si Lenin, ya había afirmado que ningún movimiento o conflicto nacional podía tener un carácter progresivo en Europa occidental, ahora tendía a ampliar esa aseveración

²⁹² Steenson menciona que la misma frase y la referencia al *Manifiesto Comunista* estaban en la posición asumida contemporáneamente por la izquierda socialdemócrata en Alemania, ver STEENSON, op.cit., págs.182-183. En una carta a Inessa Armand del 20 de noviembre de 1916 Lenin explicitaba las implicancias de la frase: "Los obreros no tienen patria"; esto significa que (a) su situación económica (le salariat) no es nacional, sino internacional; (b) que su enemigo de clase es internacional; (c) también lo son las condiciones de su emancipación; (d) la unidad internacional de los obreros es más importante que la nacional", ver LENIN, op.cit., t.XXXIX, pág.379.

²⁹³ Ver el folleto "El socialismo y la guerra", en LENIN, op.cit., t.XXII, págs.404-406. Para la caracterización de la guerra por Lenin, ver HAUPT, G., *El historiador y el movimiento social*, Siglo XXI, Madrid, 1986, págs.180-206. Una similar postura derrotista, la negación de la distinción entre guerras defensivas u ofensivas y el recuerdo de la máxima del *Manifiesto Comunista*, habían caracterizado la posición sostenida por Plejanov en 1905 ante la guerra ruso-japonesa, ver GETZLER, "G.V.Plejanov: la construcción de la ortodoxia", en HOBSBAWM, *Historia del marxismo*, op.cit.

²⁹⁴ Ver LENIN, op.cit., "Informe para el tema 'El proletariado y la guerra'", en t.XXII, págs.118-119.

²⁹⁵ Op.cit., "Proyecto de resolución de los socialdemócratas de izquierda en la primera conferencia socialista internacional", t.XXII, pág.373.

al conjunto del continente. La necesidad de sostener teóricamente el internacionalismo, el socialismo revolucionario y el derrotismo, en esa coyuntura concreta que enfrentaba, lo llevaron a desarrollar la teoría del imperialismo, teoría que en su versión leniniana se empezó a construir sólo después de julio de 1914. Si bien Lenin desde hacía varios años estudiaba en profundidad el desarrollo económico y político del capitalismo del siglo XX, había comenzado a traducir el famoso libro de Hobson en 1904, y el concepto de imperialismo había sido utilizado previamente en sus escritos, nada parecido a la teoría del imperialismo había surgido con anterioridad al comienzo de la PGM.

El término imperialismo se utilizaba desde los años 70 para referir a la política del Imperio británico y más tarde su uso se generalizó. Hacia la década de 1890, se había impuesto entre los analistas de la política internacional, cuya característica más destacada era el colonialismo, como una política de anexiones y conquista formal. Muchos contemporáneos reconocieron que esa política estaba ligada a la expansión del mercado y la economía mundiales, cuyo origen estaba en los albores del capitalismo²⁹⁶.

Como respuesta al fenómeno y a la discusión burguesa, dentro de la socialdemocracia internacional se dio un importante debate sobre el imperialismo desde 1907 en adelante, cuyos principales participantes fueron Karl Kautsky, Rosa Luxemburg, Rudolf Hilferding, Otto Bauer, Bujarin y, por último, Lenin²⁹⁷. El eje de la discusión era establecer la relación entre el modo de producción capitalista y el fenómeno económico y político del imperialismo. Este debate en la socialdemocracia internacional también tendía a reproducir del debate sobre el revisionismo, un enfrentamiento entre una posición catastrofista y otra optimista, menos crítica del desarrollo del capitalismo y sus contradicciones.

Al interior de la socialdemocracia germana, la agresiva política exterior de Alemania que luchaba por hacerse de colonias, dominios o 'zonas de influencia' en un mundo ya repartido y cuyas decisiones necesitaban ser legitimadas por los partidos en las sucesivas elecciones, instaló la problemática. En 1907 la coalición gubernamental derrotó al SPD sobre la base de una campaña centrada en el apoyo a la política colonial del estado y la acusación de que los socialdemócratas se oponían a "la patria". Tras esos resultados los dirigentes del partido alemán se vieron obligados a reconocer el peso del nacionalismo y el imperialismo, como una respuesta a la ideología socialdemócrata. De esa forma, el imperialismo fue impuesto en la agenda política del SPD a mediados de la primera década del siglo XX junto con el problema del militarismo y de allí pasó a la Internacional para quedarse²⁹⁸. Si en los primeros años del siglo el interés fue desigual, la

²⁹⁶ Ver HOBBSBAWM, *The Age of Empire*, op.cit., págs.56-83. Sobre los orígenes del concepto imperialismo, se puede consultar BRAHLARD, P., y DE SENARCLENS, P., *El imperialismo*, FCE, México, 1981, págs.7-9.

²⁹⁷ Según Lichtheim, el debate sobre el imperialismo en el campo socialista se trató de una secuela de la disputa entre librecambistas liberales y proteccionistas conservadores, que se dio en Gran Bretaña en el siglo XIX. Ver LICHTHEIM, G., *El imperialismo*, Alianza, Madrid, 1972, pág.113. Ver BREWER, A., *Marxist Theories of Imperialism*, Routledge, London, 1990, págs.58-133. Según Andreucci, hacia 1900 imperialismo era usado como sinónimo de política mundial, ver ANDREUCCI, "La cuestión colonial y el imperialismo", op.cit., pág.263. Haupt ha destacado el impacto de la teoría de Kautsky sobre el imperialismo en el socialismo internacional y su influencia en la perspectiva con que la dirigencia de la Internacional caracterizó la situación política internacional hasta el inicio de la guerra. Ver HAUPT, G., *Socialism and the Great War. The Collapse of the Second International*, Oxford University Press, Oxford, 1972, págs.135-160.

²⁹⁸ Ver SCHORSKE, op.cit. pág.59 y sigs.

crisis marroquí de 1911 reavivó la discusión sobre el imperialismo en el marco del creciente enfrentamiento de facciones en el SPD.

Aunque su existencia se puede retrotraer a la discusión sobre la huelga de masas inspirada en la revolución rusa de 1905, hasta el estallido de la guerra la izquierda del SPD era una corriente de opinión más que una fracción definida. Entre otras razones porque hasta 1912 el centro del partido, representado por su dirección, había logrado neutralizar las diferencias de la izquierda con la derecha en base a una práctica reformista y una retórica revolucionaria. En ese sentido, los desarrollos teóricos de Kautsky habían alimentado durante los primeros años del siglo XX a la izquierda socialdemócrata y a sus intelectuales como Luxemburg y Lenin.

Todas las expresiones de la izquierda sobre el problema del imperialismo como un último intento del capitalismo por evitar su fin eran fuertemente deudoras de los postulados que en ese sentido había defendido Kautsky desde 1900, derivados de su concepción catastrofista²⁹⁹. Ya en 1905 Kautsky había caracterizado al imperialismo como “la forma más moderna del capitalismo”³⁰⁰.

Los teóricos del ala izquierda del partido y en primer lugar Luxemburg, defendieron que el imperialismo representaba ‘la última carta’ del capitalismo como sistema económico y destacaron que posiblemente la escalada internacional terminaría en una guerra. Según Schorske, “la antítesis imperialismo-socialismo, que Kautsky había formulado en 1907, se convirtió en el aspecto central de la visión que la extrema izquierda (del SPD) tenía de la realidad política contemporánea”³⁰¹. A su vez, la izquierda criticó la política de exigencia de acuerdos de limitación de armamentos que sostenía el partido, ya que en su opinión el armamentismo había conquistado un lugar tan central en la economía que un desarme era imposible. Ellos defendían la demanda de la constitución de milicias³⁰².

Por su parte Kautsky rechazó, en 1912, su previa visión de que la carrera armamentista era la consecuencia inevitable del imperialismo. Siguió reconociendo que el armamentismo tenía causas económicas, pero negó que fuera una necesidad estructural. Postuló que si los monopolios seguían creciendo, y la competencia inicial entre monopolios había generado los acuerdos de cárteles, entonces con el desarrollo del imperialismo, las rivalidades nacionales alcanzarían el punto en que los arreglos mutuos serían necesarios para disminuir el peso de los presupuestos de armamentos³⁰³. A partir de estas conclusiones optimistas, apostó a una posible posposición de la guerra. Kautsky planteó la conveniencia de explotar las ‘tendencias pacíficas’ que él creía inherentes al imperialismo. Defendiendo la posición contraria, la idea de que los conflictos bélicos eran

²⁹⁹ Ver PAGGI, “Intelectuales, teoría y partido en el marxismo de la segunda internacional. Aspectos y problemas”, op.cit., pág. 46 y sigs.

³⁰⁰ Ver MARMORA, L., “Introducción”, en AA.VV., *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*, op.cit., pág.23. Sobre la posición de Kautsky respecto del imperialismo y el nacionalismo, ver STEENSON, *Karl Kautsky, 1854-1938*, op.cit., págs.174-180 y 190-194. Ya en 1900 el dirigente del SPD Ledebour había hablado en un congreso del partido alemán sobre la entrada del capitalismo en una nueva fase y se refirió a la “última etapa del capitalismo”, ver ANDREUCCI, op.cit., págs.268-269.

³⁰¹ SCHORSKE, op.cit., pág. 243. Traducción del autor.

³⁰² Ambas políticas eran defendidas por el programa de Erfurt en su punto 3º. Sobre el debate respecto del imperialismo también se puede consultar MARMORA, op.cit., págs.8-43.

³⁰³ SCHORSKE, op.cit., pág.245.

inevitables, el radical Paul Lensch había denominado al imperialismo como la última etapa del capitalismo, en un artículo de *DNZ*³⁰⁴.

En el contexto del duro enfrentamiento entre los radicales y los revisionistas, en el cual se daba un creciente apoyo de la dirigencia partidaria a los últimos, la izquierda interpretó los cambios en la posición de Kautsky como una concesión al reformismo. Hasta 1910 Kautsky había considerado al revisionismo como la desviación más peligrosa dentro del partido, pero en 1912 cambió de opinión y planteó que el mayor peligro interno era la extrema izquierda. Las nuevas ideas del dirigente alemán sobre el imperialismo triunfaron frente a las de la izquierda en el Congreso de Chemnitz (1913), marcado por el contexto de la guerra de los Balcanes.

Lenin, deudor tanto de Kautsky como de la izquierda socialdemócrata internacional, también había sostenido que en la época del capitalismo maduro, con la revolución socialista planteada como tarea, el estallido de una guerra europea significaría el comienzo de la revolución social³⁰⁵. Y frente al comienzo de la PGM tendió a observar y a valorar todos los fenómenos de la realidad que, aparentemente, confirmaban su pronóstico. Toda su cosmovisión teórica y política tiende a radicalizarse en esta coyuntura y a sacar conclusiones estricta y exclusivamente revolucionarias. De hecho, la consigna de transformar la guerra imperialista en una guerra civil se sustentaba en la actualidad de la revolución. Entre 1914 y 1917 su visión de la política y la economía mundial, europea y rusa en particular, tiende progresivamente a justificar esa radicalización y a cerrar la brecha teórica planteada por las dos etapas de la revolución.

Lenin usualmente construía su posición general teniendo presente su apreciación de la situación rusa. A pesar de las diferencias que había marcado entre Europa occidental y oriental, lo que definió a Lenin en su derrotismo y le permitió plantear como enemigo principal de cada proletariado a su propia burguesía, inclusive en las zonas del continente de menor desarrollo capitalista, fue la postura estrictamente reaccionaria y antidemocrática de la burguesía rusa y la necesidad por parte del POSDR(b) de enfrentarse a los defensores del *statu quo*. Fue el carácter contrarrevolucionario de toda la burguesía europea, entonces, lo que permitió unificar esa política para todo el continente: *"la burguesía se ha transformado en una clase declinante, decadente, interiormente carcomida y reaccionaria"*³⁰⁶.

Frente a ese radicalismo y esa reafirmación del internacionalismo proletario, Lenin se vio en la obligación de explicar la contrastante bancarrota de la II Internacional y la 'traición' de sus principales partidos. La idea de traición que atraviesa todos sus artículos sobre la cuestión, un juicio ético más que una explicación, tendía a ver ese acontecimiento como algo nuevo e inesperado y le impedía apreciar las tendencias dentro del SPD que desde hacía años operaban de forma coherente con esa resolución. Para comprender la bancarrota, lo que hizo fue profundizar la explicación del oportunismo que había planteado en 1908. Lenin equiparó patriotismo y oportunismo³⁰⁷ y generalizó las causas

³⁰⁴ Lensch lo sostuvo en un artículo de la *DNZ* de 1912. Ver DAVIS, op.cit., pág.125.

³⁰⁵ En octubre de 1912 había escrito: *"En Europa occidental y en América se agudiza la lucha del proletariado socialista contra los gobiernos burgueses imperialistas...Esos gobiernos preparan la guerra y al mismo tiempo temen la guerra, porque saben que la guerra mundial es la revolución mundial"*, en LENIN, op.cit., "A todos los ciudadanos de Rusia", t.XVIII, pág.414.

³⁰⁶ LENIN, op.cit., "Bajo una bandera ajena", t.XXII, pág.243.

³⁰⁷ Op.cit., t.XXI, pág.247.

circunstanciales que había encontrado para explicar la desviación de derecha, años atrás. Básicamente la teoría que amplió su capacidad explicativa fue la de la aristocracia obrera. De un fenómeno superficial, pasajero y asociado a algunos países en particular: Inglaterra, Estados Unidos y Alemania, Lenin hizo la explicación fundamental y generalizada de *"la adaptación al nacionalismo burgués"* y *"el rechazo del punto de vista de clase"*³⁰⁸ por parte de la Internacional. Para Lenin, *"Es un hecho incuestionable, reconocido y señalado por Marx y Engels, que una minoría insignificante de la clase obrera, de Inglaterra, por ejemplo, ha 'hecho uso' de las migajas de las ganancias coloniales y de los privilegios. Mas lo que en su momento fue un fenómeno exclusivamente inglés se ha generalizado en todos los grandes países capitalistas de Europa, a medida que estos se transformaban en poseedores de colonias en vasta proporción y, en general, a medida que se desarrollaba y crecía el período imperialista del capitalismo"*³⁰⁹. *"En cierta medida los obreros de las naciones opresoras son socios de su propia burguesía en el saqueo de los obreros (y de la masa de la población) de las naciones oprimidas"*³¹⁰.

Ragionieri, en su análisis de la teoría de la aristocracia obrera en Lenin, ha destacado que: *"Todos los escritos de Lenin entre 1915 y 1916 tienden a acercar y a volver comunes un dato económico: la 'aristocracia obrera' entendida como el estrato de los obreros mejor retribuidos de algunos países; un proceso social: la influyente presencia de elementos pequeñoburgueses en el movimiento obrero y, en fin, un hecho político: el prevalecer de la 'burocracia obrera' en los partidos socialdemócratas"*³¹¹.

Ante la apropiación del nacionalismo por parte de los 'social-patriotas', Lenin insistía en el internacionalismo y el clasismo que debían guiar a los socialistas, aunque en esta época la diferencia que establecía entre el nacionalismo burgués, al que reconocía como su enemigo, y el nacionalismo en general es muy marcada. Frente a los 'social-traidores' destacaba *"los límites y las condiciones de nuestro reconocimiento de la nacionalidad y la patria, como formas esenciales del régimen burgués, y por consiguiente, de la patria burguesa"*³¹². Pero no sólo no denunciaba al nacionalismo en general sino que llegó, en un texto atípico, a disputar con los 'social-chovinistas' la apropiación del *legítimo* patriotismo. En plena guerra mundial, Lenin se pudo preguntar en un artículo propagandístico: *"¿Acaso el sentimiento de orgullo nacional es ajeno a nosotros, proletarios políticamente concientes gran rusos? ¡Claro que no! Amamos nuestro idioma y nuestra patria.[...] Nada nos duele más que ver y sentir la violencia, la opresión y la burla a que someten a nuestra hermosa patria los verdugos zaristas, los nobles y los capitalistas"*³¹³.

A su vez, aunque todas estas ideas se iban a consolidar en los años siguientes, ya en julio-agosto de 1914 caracterizó a la guerra como imperialista, y de allí en adelante

³⁰⁸ Op.cit., "La situación y las tareas de la Internacional Socialista", LXXII, pag.125.

³⁰⁹ Op.cit., LXXII, pag.240.

³¹⁰ Op.cit., "Una caricatura del marxismo", LXXIV, págs.57-58.

³¹¹ RAGIONIERI, E., "Lenin y la Internacional Comunista", en *Los 4 primeros congresos de la Internacional Comunista*, PyP 43, Siglo XXI, México, 1981, pág.XXV.

³¹² LENIN, op.cit., LXXII, pag.128.

³¹³ Op.cit., "El orgullo nacional de los gran rusos", LXXII, pag.197.

prácticamente todos sus artículos reafirmaron esa definición³¹⁴. En setiembre-octubre de ese año definió al imperialismo como la *"última etapa del desarrollo del capitalismo"*, la última de sus fases, tras la cual sólo podía encontrarse el socialismo y a la guerra imperialista como un intento de *"demorar el fin del capitalismo"*³¹⁵. En esos días escribió que *"el objetivo de la lucha de la burguesía inglesa y francesa es apoderarse de las colonias alemanas y arruinar a la nación competidora, cuyo desarrollo económico ha sido mucho más rápido"*³¹⁶. Lejos de plantear una posición antibelicista, Lenin escribía en el espíritu de la resolución de Stuttgart sobre el militarismo que *"una vez que la guerra ha comenzado es imposible salir de ella. Hay que participar en ella y realizar la propia obra de socialista"*³¹⁷. En su concepción, y frente a quienes valoraban al conflicto como un hecho casual o aleatorio, era fundamental destacar el carácter objetivo y determinado del fenómeno: *"La guerra no es una casualidad ni un 'pecado'..... sino una etapa inevitable del capitalismo"*³¹⁸.

Estas definiciones, su concepción del carácter de la guerra y de la nueva etapa histórica tenían por interlocutor destacado a quien había sido uno de sus referentes intelectuales más importante hasta esa fecha: Karl Kautsky. Con el comienzo de la guerra Kautsky y Lenin toman distintas posiciones políticas y teóricas. Esas diferencias se volverán definitivas con la Revolución de Octubre. Kautsky se oponía a la guerra pero no planteaba una política revolucionaria, sino pacifista. Aunque lo que lo definía como un enemigo para Lenin era que en su opinión, Kautsky no rompía vinculaciones teóricas y políticas con la derecha 'social-patriota' y no los denunciaba con el suficiente empeño. *De hecho, tendía a justificarlos a nivel teórico*³¹⁹.

Kautsky mantuvo la línea de análisis sobre el imperialismo que venía desarrollando desde 1912. La guerra no lo llevó a realizar modificaciones en su posición y ante el conflicto bélico insistía con la posibilidad del pronto remplazo de la política imperialista por una etapa posterior, basada en la cooperación de los capitales por la desaparición definitiva de la competencia. Auguraba una etapa de estabilidad, de paz y, lo que más enfurecía a Lenin, un nuevo desarrollo capitalista sustentado en la atenuación de las contradicciones del desarrollo social.

Esta perspectiva a futuro estaba basada en la caracterización del imperialismo como una política, entre otras posibles, y no como una fase del capitalismo. Kautsky

³¹⁴ Ver el "Plan para el artículo 'La revolución y la guerra'", escrito en julio de 1914, en op.cit., t.XXII, págs.79-80 y "Las tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea", de agosto del mismo año, en op.cit., t.XXII, pág.83.

³¹⁵ Op.cit., "Plan para el folleto 'La guerra europea y el socialismo europeo'", t.XXII, pág.94. La idea del imperialismo como la política del capitalismo moribundo se puede encontrar ya en un folleto de 1900 escrito por Mehring, ver ANDREUCU, op.cit., pág.267.

³¹⁶ Op.cit., "La guerra y la socialdemocracia de Rusia, t.XXII, pág.106.

³¹⁷ Op.cit., "Informe sobre el tema: El proletariado y la guerra", t.XXII, pág.124.

³¹⁸ Op.cit., t.XXII, pág.129.

³¹⁹ Ver SCHORSKE, op.cit., págs.264 y 243 y STEENSON, págs.182 y sigs. En su correspondencia Lenin expresaba claramente su oposición a Kautsky: *"Odio y desprecio ahora a Kautsky más que a nadie por su sucia, perversa y fatua hipocresía. No ha sucedido nada según él, no se han abandonado los principios. todos tienen derecho a defender su patria"*, ver LENIN, op.cit., carta a Shliapnikov, en t.LXXXIX, pág.173.

hacia eje en un análisis político mientras la izquierda socialdemócrata hacía más hincapié en la economía, que determinaba y volvía inevitable una etapa de crecientes *contradicciones de la que el capitalismo no podría encontrar una salida y cuya resolución sólo podía encontrarse con el paso al socialismo.*

El dirigente bolchevique volvió a apoyarse en la autoridad ortodoxa, esta vez, contra su mayor representante. Lenin mostró que Kautsky había modificado radicalmente sus posiciones teóricas y políticas en los últimos años y se apoyó en *El camino al poder, un texto de Kautsky de 1909, para oponerse a sus posiciones contemporáneas.*

Aunque Lenin siempre había tenido presente la determinación socio-económica, tendió durante 1914 y 1915 a definir al imperialismo por sus aspectos políticos, como una etapa de guerras y creciente opresión nacional³²⁰. Fue ante el desarrollo por parte de Kautsky de sus posiciones en la *DNZ*, que Lenin focalizó su crítica en la caracterización de la etapa contemporánea del capitalismo y lo acusó de separar de forma artificial ambos aspectos del fenómeno: el político y el económico. Sólo fue ante la necesidad de refutar la teoría del ultraimperialismo que desarrolló una teoría económica del imperialismo.

Lenin consideraba que aunque la tendencia a un único trust mundial era reconocible por la creciente concentración, llegar a esa etapa era imposible porque el desarrollo de las contradicciones y la lucha de clases harían que el socialismo remplazase al capitalismo. Negaba que el enfrentamiento mundial fuera de los países industriales contra los países agrarios y aunque estaba muy lejos de ser un apologista del colonialismo, criticó la idea kautskiana de que el imperialismo frenaba el desarrollo de las fuerzas productivas y se oponía a la industrialización de las colonias³²¹. A diferencia de Kautsky, que veía al imperialismo como un fenómeno básicamente reaccionario y conservador, Lenin seguía a Hilferding en la idea de que el mismo era progresista respecto del capitalismo existente, aunque reconocía sus rasgos reaccionarios en lo político.

En el análisis leniniano las características políticas de la nueva etapa eran dos. Por un lado, la reacción política y el antidemocratismo en general. Por el otro, la exacerbación de la opresión nacional hasta transformarla en el fenómeno político más característico del período³²², en lo que coincidía con Kautsky. Esa política generaba una reacción antiimperialista. El antiimperialismo podía ser pequeñoburgués, que objetivamente enfrentaba al capital³²³ y proletario, el auténticamente anticapitalista³²⁴. La guerra y los reclamos nacionalistas reafirmaron para Lenin la actualidad y la importancia de la defensa del DNA por parte de los socialdemócratas, para colocar a las naciones oprimidas en oposición a la guerra imperialista.

³²⁰ Ver el artículo "El problema de la paz"; el folleto "El socialismo y la guerra", en LENIN, op.cit., t.XXII, y "El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación", op.cit., t.XXIII, pág.41-42 donde define al imperialismo como un aumento de la opresión nacional. Una de las razones de esa insistencia en la dimensión política era la intención de contrarrestar las tendencias 'economicistas' de la izquierda socialdemócrata, que analizaremos más adelante.

³²¹ Para la crítica leniniana de la teoría del ultraimperialismo, ver "La bancarrota de la II Internacional", el "Prólogo para el folleto de N.Bujarin 'La economía mundial y el imperialismo'" y "El imperialismo", en LENIN, op.cit., t.XXII y XXIII.

³²² Op.cit., "El Imperialismo", t.XXIII, pág.408.

³²³ Idem.

³²⁴ "Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", op.cit., t.XXIII, pág.477-478.

Junto a los aspectos políticos de la coyuntura, Lenin afirmaba la existencia de características novedosas en el desarrollo económico, tan novedosas que entraban en *contradicción con lo que desde un análisis marxista se consideraban los rasgos fundamentales del capitalismo hasta ese momento*, y le permitieron construir una concepción nueva del capitalismo, o como creía un análisis del “*nuevo capitalismo*”³²⁵.

Si las potencias europeas buscaban desesperadamente la apropiación de colonias, no era sólo por un interés tradicional en asegurarse mercados para sus mercancías, sino *por la necesidad de exportar capitales y asegurarse los “superbeneficios” que su inversión en zonas menos desarrolladas, supuestamente, aseguraba.*

Lenin consideraba que el capitalismo estaba desarrollando hasta sus últimas consecuencias sus tendencias intrínsecas tradicionales pero que esto implicaba, por la ley dialéctica de transformación de la cantidad en calidad, que esas tendencias se volvieran *sus contrarios. Una tendencia tan central al desarrollo del capitalismo como la competencia, se veía matizada y contradicha por una creciente monopolización.*

La concentración y centralización del capital estaban llevando a nuevos desarrollos económicos, inéditos hasta entonces. El fenómeno más destacado era la fusión del capital bancario con el industrial: el capital financiero. Este subordinaba a los otros tipos de capital a su lógica, lo que los volvía dependientes. *De la misma forma ese capital, en su expansión por todo el mundo, hacía a las naciones y a los países menos desarrollados dependientes de él.*

El concepto de dependencia había sido utilizado por Lenin como un término jurídico-político que refería estrictamente a la no independencia política formal, al *status legal de un territorio. Aparentemente es a partir de su participación en el debate sobre el imperialismo que incorporó la noción de dependencia económica*³²⁶. Ambos términos fueron usados en la época de la PGM para definir una categoría particular de países.

Implícitamente, Lenin pasaba de reconocer una interdependencia de todos los países y todos los mercados ante un mercado mundial en continua expansión, a pensar en *un fenómeno que originalmente refería a la dependencia de territorios, países o naciones respecto del capital (financiero) que se exporta, penetra e invierte, en regiones de reciente o nulo desarrollo capitalista. Unos países son dependientes y otros no por la posesión o carencia de capital propio. Se dependía del capital (financiero y extranjero) por la expansión del capitalismo, consecuente con el reparto de todo el mundo entre las grandes potencias imperialistas. La dependencia económica surgía de la dominación mundial del capital. Extremando su planteo, Lenin llegó a considerar a Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos como los únicos países auténticamente independientes*³²⁷.

³²⁵ Ver “El Imperialismo”, en op.cit., LXXIII, p.338 y 344.

³²⁶ En la tradición marxista la dependencia social estaba asociada a la relación de los siervos con los señores bajo el feudalismo. También se hablaba de dependencia para caracterizar la relación subordinada del trabajo con el capital. A fines de siglo, se agregó la referencia a los territorios no independientes, cuyo status legal y jurídico no era el de las colonias. El concepto de dependencia económica en Luxemburg está presente ya en su tesis doctoral y es constante en su obra a lo largo de 20 años. También aparece en la obra más famosa de Hilferding la idea de la dependencia de los distintos tipos de capital del capital financiero y la de dependencia política. Por su parte Lenin ya desde 1894 usaba el concepto de dependencia para referirse a la situación de la industria artesanal rusa, (para algunos ejemplos ver *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, t.II p.220 y “El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve”, t.I p.397, 443 y 466) En los 90’s él usaba el concepto para referirse a una situación económica estructural, pero no lo aplicaba a países o naciones.

³²⁷ Op.cit., “Cuadernos del imperialismo”, LXLIII, pág.191.

En un futuro, esa concepción se desprendió de su sentido original, en el que el capitalismo se desarrollaba más rápidamente (desarrollo desigual) en los países nuevos, para expresar por dependencia económica, una relación en la que algunos países (atrasados) dependían o se subordinaban económicamente a otros (adelantados), que serían los únicos beneficiarios de esa relación. Por ejemplo, en el prólogo a *El Imperialismo, etapa superior del capitalismo* redactado en 1921 para las traducciones francesa y alemana del trabajo, Lenin aseguraba que *"la construcción de los ferrocarriles en los países dependientes es un instrumento de opresión"* y que *"los países adelantados estrangulan financieramente a la mayoría de la población mundial"*³²⁸. Lenin había discutido explícitamente una interpretación similar pocos años antes³²⁹, con lo cual no parecía tener una postura muy clara sobre la cuestión, aunque después de la Revolución de Octubre tendió a acentuar la última perspectiva.

Lenin ya había reconocido dos tendencias distintas en el desarrollo capitalista. Una de expansión de lo nacional y otra de crecimiento del aspecto internacional. Esta nueva fase del desarrollo implicaba la hegemonía de la tendencia al desarrollo internacional del capital y el capitalismo y en eso encontraba su justificación histórica: transformaba al capitalismo en el modo de producción dominante en todo el mundo acreciendo más que nunca las condiciones de posibilidad de la revolución socialista. Implicaba poner fin a una situación en la que *"la mayoría de los países y de la población del mundo no han alcanzado, o sólo acaban de alcanzar, la etapa de desarrollo capitalista"*³³⁰. La guerra mundial podía explicarse a partir del hecho de que *"las fuerzas productivas del capitalismo mundial han rebasado el estrecho marco de las divisiones de los Estados nacionales, y en que las condiciones objetivas de la realización del socialismo han madurado por completo"*³³¹. De manera contradictoria, el imperialismo representaba a la vez, *"un progreso respecto del capitalismo"*³³² clásico y una mayor reacción. Esta interpretación conflictiva aparejaba complicaciones para un esquema de desarrollo unilineal, pero brindaba la justificación de una alianza táctica contra el imperialismo y era una fuente de optimismo revolucionario. Problematicaba un desarrollo por etapas sucesivas y negaba un reduccionismo evolucionista que nunca terminó de cristalizar y que Lenin constantemente relativizó, aunque haya sido central en sus presupuestos teóricos.

Pensando exclusivamente en Europa, Lenin escribía: *"Las naciones son producto inevitable de la época burguesa de desarrollo de la sociedad. Y la clase obrera no podía fortalecerse, alcanzar su madurez y formarse sin 'organizarse dentro de la nación', sin ser 'nacional' ('aunque de ningún modo en el sentido burgués'). Pero el desarrollo del capitalismo derriba de más en más las barreras nacionales, acaba con el aislamiento nacional y en lugar de los antagonismos nacionales plantea los de clase. Por eso es una verdad innegable que en los países capitalistas desarrollados los*

³²⁸ "El imperialismo", op.cit., t.XXIII, pág.306.

³²⁹ Ver "El imperialismo", op.cit., t.XXIII, págs.395-396 y "Cuadernos del imperialismo" en op.cit., t.XI,III, pág.258.

³³⁰ Op.cit., LXXIV, pág.61.

³³¹ Op.cit., "La conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero", LXXII, pág.253.

³³² Ver op.cit., "Prólogo para el folleto de N.Bujarin 'La economía mundial y el imperialismo'", t.XXIII, pág.186.

obreros no tienen patria...³³³. Las consecuencias diferenciadas de la aplicación del esquema de desarrollo a los distintos tipos de naciones, implicaban una justificación del internacionalismo en los países adelantados y del nacionalismo en los atrasados.

Si el marxismo y el nacionalismo ya se combinaban desde hacía muchos años en el pensamiento de Lenin, durante la guerra iniciada en 1914 se explicitaron y se evidenciaron las fuertes contradicciones que esa visión contenía apareciendo la oposición de algunas de sus conclusiones, a posiciones que Lenin había defendido coherentemente hasta ese momento.

Indiscutiblemente, el trabajo donde se condensan los desarrollos teóricos y políticos surgidos a partir de la PGM es *El Imperialismo, etapa superior del capitalismo* redactado en 1916 y publicado por primera vez, al año siguiente. En ese trabajo, que intentaba dar una base a la línea política de la izquierda de Zimmerwald, Lenin analizaba la determinación del imperialismo por el desarrollo capitalista e intentaba explicar la guerra y la crisis de la II Internacional, al mismo tiempo que justificaba la caracterización de la coyuntura como una etapa revolucionaria, en la que las condiciones objetivas para la transición al socialismo estaban maduras. El folleto contenía en sus páginas todas las tendencias contradictorias que el pensamiento de Lenin expresaba por esos años y mostraba tanto conclusiones socialistas-revolucionarias como nacionalistas-antiimperialistas.

La principal característica del texto es expresar tendencias fuertemente contradictorias. El imperialismo era expresión del desarrollo capitalista, al mismo tiempo que era su negación. El desarrollo desigual, concepto muy utilizado en este trabajo, planteaba que las naciones que llegan más tarde al capitalismo eran las que se desarrollan más rápido, al mismo tiempo que se sostenía que en ellas y por esa razón se desarrollaba un antiimperialismo anticapitalista y que aumentaba la desigualdad mundial. Lenin afirmaba que la exportación de capital, rasgo fundamental del imperialismo, aceleraba el desarrollo por lo cual era progresivo, pero el imperialismo representaba la reacción política y en lo económico el parasitismo. Aseguraba que con su desarrollo aumentaba la competencia, al mismo tiempo que decía que la tendencia al monopolio era su principal característica. La seguridad respecto del fin del capitalismo era tan grande que no dudaba en llamar al imperialismo, capitalismo "en transición"³³⁴ y "en descomposición"³³⁵.

En el trabajo la tendencia a remplazar el análisis en términos de clases por el análisis de naciones es muy fuerte. Las clases siguen estando presentes, pero su papel es crecientemente subordinado a la nueva contradicción principal³³⁶.

Como es evidente a esta altura, la mayoría de los aspectos de la teoría del imperialismo de Lenin no son originales. Todo el análisis económico de Lenin es

³³³ Op.cit., "Carlos Marx", LXXII, pág.165.

³³⁴ "El imperialismo", op.cit., LXXIII, pág.386.

³³⁵ Op.cit., pág.400.

³³⁶ La centralidad del conflicto entre naciones en la teoría del imperialismo de Lenin ha sido destacada en MEYER, A., *Leninism*, Praeger Publishers, New York and London, 1972, págs.235-273; KAUTSKY, J.H., "An Essay in the Politics of Development", en KAUTSKY, J.H., (ed.), *Political Change in Underdeveloped Countries: Nationalism and Communism*, John Wiley and sons, New York and London, 1964, págs.62-70 y HARDING, pág.113-141.

fuertemente deudor del de Hilferding, Hobson, Luxemburg, Bujarin³³⁷ y Kautsky. Donde Lenin muestra su aporte y originalidad es en las conclusiones políticas que extrae. Si los desarrollos políticos y teóricos del SPD son importantes presupuestos de la teoría leniniana y muestran cuánto de su concepción respondía al clima intelectual del socialismo internacional o a las posiciones defendidas desde hacía varios años por su izquierda, la lectura de los *Cuadernos sobre el imperialismo*³³⁸ muestra cuánto de sentido común de la época tienen algunas de sus afirmaciones, así como el origen de algunas de sus posiciones.

Esos cuadernos contienen los extractos y apuntes que Lenin tomó, entre 1912 y 1916, de 148 libros, 232 artículos y 49 publicaciones periódicas³³⁹. Lo primero que se destaca es la gran cantidad de bibliografía citada y en distintos idiomas, que en sus títulos tienen el término 'imperialismo'. Son más de 30, entre libros y artículos. Los más antiguos son un artículo y un libro de 1898³⁴⁰. Esto muestra lo generalizada que era la utilización del concepto de imperialismo, en la primera década del siglo. Los primeros artículos de *DNZ*, que muestran la apropiación de la problemática por el principal órgano teórico de la socialdemocracia internacional son de 1900³⁴¹.

Estos desarrollos teóricos posteriores a 1914 implicaban una complicación del esquema de desarrollo que Lenin sustentaba. Los movimientos nacionalistas se volvían primero sinónimo de movimientos democrático-burgueses y después eran equiparados a una revolución nacional que pasaba de ser progresiva (pro capitalista) a anticapitalista, sin salto de continuidad. Con lo cual se planteaba la contradicción de que el desarrollo capitalista era interpretado como tendencialmente anticapitalista. Se equiparaba la lucha contra la opresión extranjera a la lucha burguesa y capitalista contra la nobleza y el

³³⁷ Sobre la influencia de las teorías marxistas del imperialismo en Lenin, ver SERVICE, op.cit., págs.275-276. Sobre el análisis de Hilferding acerca del imperialismo ver especialmente el capítulo XXII, "La exportación del capital y la lucha por el 'espacio económico'", en HILFERDING, R., *El capital financiero*, Tecnos, Madrid, 1985, págs.313-390. La posición de Rosa Luxemburg sobre el imperialismo se puede consultar en el clásico, LUXEMBURG, R., *La acumulación del capital*, Cénit, Madrid, 1933, especialmente en su III parte, págs.305-155. A pesar de sus diferencias teóricas y políticas en otros aspectos, las concepciones de Lenin y Bujarin sobre el imperialismo son similares y el libro *La economía mundial y el imperialismo*, escrito en 1915 por el último tuvo una fuerte influencia en el primero. Una de las diferencias más importantes entre ambos, es que Bujarin estaba convencido de la desaparición absoluta de la competencia en la nueva etapa del capitalismo, mientras que Lenin matizaba ese punto. La vulgata leninista posterior tendió a unificar ambas posiciones. Ver GUILLÉN, A., "La teoría del imperialismo de Bujarin", en AAVV, *El imperialismo. Algunas contribuciones clásicas*, Nuestro Tiempo, México, 1981, págs.64-68 y COHEN, S., *Bukharin and the Bolshevik Revolution. A Political Biography, 1888-1935*, Vintage Books, New York, 1975, págs.25-44. Ver también BREWER, op.cit., págs.109-128. También sobre el debate del imperialismo al interior del bolchevismo y las diferencias entre Lenin y Bujarin, ver KOWALSKI, R., *The Bolshevik Party in Conflict*, University of Pittsburg Press, Pittsburg, 1991, págs.24-59. Ver ANDREUCCI, op.cit., pág.272, quien destaca la influencia de Radek en la versión desarrollada por Lenin.

³³⁸ LENIN, op.cit., t. XLIII y XLIV.

³³⁹ Ver "Prólogo" a los *Cuadernos sobre el imperialismo*, t.XLIII, pág.7-8.

³⁴⁰ Se trata del artículo de Conant, "La base económica del imperialismo", publicado en *The North American Review*, en setiembre de 1898 y del libro de De Thierry, *El imperialismo*, publicado en Londres durante el mismo año, ver LENIN, op.cit., t.XLIII, pág.202 y t.XLIV, pág.61, respectivamente.

³⁴¹ Lenin cita "Una conclusión errónea muy difundida", un artículo de Belfort-Bax publicado en *DNZ*, XIX, t. (1900-1901) y otro de M.Beet de 1901, ver op.cit., t.XLIV, págs.198 y 199.

feudalismo. Esta posición era bastante difícil ya que la lucha antifeudal en el mundo extracuropeo occidental era concebida como una lucha contra un freno al desarrollo de las fuerzas productivas, pero Lenin reconocía en el imperialismo una expansión del capitalismo, una etapa superior y progresiva respecto del capitalismo clásico del siglo XIX.

Como resultado del reconocimiento de una nueva etapa con características políticas y económicas específicas, Lenin concluía que se estaba ante una crisis general del capitalismo y en ese sentido su teoría del imperialismo apuntaba a justificar la madurez de la revolución socialista. Aunque ha sido objeto de polémica si su idea de una crisis general, tal cual la expresaba en este contexto bélico, implica una concepción catastrofista³⁴², lo que es indiscutible es que Lenin maduraba su concepción de la alianza revolucionaria y definía explícitamente la revolución mundial como un conjunto de estallidos revolucionarios tanto obreros y socialistas, como nacionalistas de pueblos oprimidos y de esa forma intentaba superar el debate respecto de si la primogenitura de la revolución se realizaría en el centro o en la periferia del capitalismo. Como es evidente, la teoría del imperialismo colocaba las ideas sobre la cuestión nacional que Lenin había desarrollado antes de la guerra, la centralidad del DNA como un derecho a la construcción estatal y la diferenciación entre naciones opresoras y oprimidas, en un lugar absolutamente central de su estrategia política y revolucionaria.

Los nuevos debates

Si los debates respecto de la cuestión nacional ya estaban fuertemente instalados desde antes del conflicto internacional, el estallido de la guerra reforzó la discusión de esa problemática. Lenin polemizó tanto con los 'social-patriotas' como con la reacción que aquellos generaron en la extrema izquierda socialista, dentro de la cual él se ubicaba crecientemente. Fue en este contexto que su importancia comenzó a crecer en el plano internacional, para dejar de ser una figura menor y periférica en el debate socialista. Frente a ambos, su esquema histórico le brindó una base teórica para las posiciones que defendía con el lugar legítimo de la nación y lo nacional en una fase concreta del desarrollo capitalista. A los traidores del internacionalismo, Lenin los acusaba de confundir las etapas y sus implicancias para poder apoyar un bando en la pugna interburguesa. La denuncia del chovinismo y el nacionalismo bastaban para rebatir a esos grupos: "*La verdadera significación de la consigna 'defensa de la patria' en la guerra actual es la defensa del 'derecho' de la 'propia' burguesía nacional a oprimir a otras naciones; es la política obrera nacional-liberal; es la alianza de una ínfima parte de obreros privilegiados con 'su propia' burguesía nacional, contra las masas de proletarios y explotados. Los socialistas que siguen esa política son de hecho chovinistas, socialchovinistas*"³⁴³. Para Lenin "*De liberador de naciones que lo fue en la lucha contra el feudalismo, el capitalismo en su etapa imperialista se ha convertido en*

³⁴² Ver las distintas posiciones en AA.VV. *La crisis del capitalismo en los años 20*, PyP 85, Siglo XXI, México, 1981.

³⁴³ "Proyecto de resolución de los socialdemócratas de izquierda en la primera conferencia socialista internacional", en LENIN, op.cit., LXXII, pág.374.

*el más grande opresor de naciones. El capitalismo, que era progresista, se ha vuelto reaccionario*³⁴⁴.

Como una reacción al social-nacionalismo, varios sectores de la izquierda socialista tendieron a negar el DNA. Esa parte de la socialdemocracia internacional participó activamente de las conferencias internacionales de Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916)³⁴⁵. Es en sus órganos teóricos y en distintas revistas que esos grupos expresaron sus posiciones.

Lenin tenía fuertes vínculos políticos e ideológicos con el resto de la izquierda socialdemócrata. Esa relación se estrechó fuertemente con la guerra y la división del socialismo entre reformistas-patriotas y revolucionarios-internacionalistas. Se identificaron básicamente a través del nombre de 'internacionalistas' y en varios países se formaron grupos con esa denominación. Las organizaciones más importantes eran las que nucleaban a la izquierda alemana en distintas ciudades. Durante la guerra varios de esos grupos cambiaron su nombre por el de 'comunistas', para diferenciarse del SPD y su línea oficial. Algunos de esos socialistas actuaban en varios países y organizaciones simultáneamente, como Luxemburg, Anton Pannekoek y Karl Radek.

Las conferencias internacionales que se realizaron durante la PGM sirvieron para unificar a la izquierda socialista internacional y para crear organizaciones de coordinación y medios de prensa comunes. De allí salieron los militantes y los grupos que tendrían un rol fundacional en la III Internacional. Muchos de esos socialdemócratas de izquierda, Lenin incluido, vivieron en Suiza desde el estallido de la guerra, con lo que la influencia mutua y la discusión se vieron facilitadas. Pero de la misma forma que compartían una cosmovisión sobre el imperialismo, la guerra y la socialdemocracia oficial, chocaron sobre el problema nacional³⁴⁶.

Los polacos del PSDRPyL, Luxemburg y sus discípulos, asumieron que la guerra confirmaba sus análisis de la cuestión nacional y reforzaron su concepción de que ese problema no tenía solución dentro de los marcos del capitalismo, que el capital era cada vez más internacional y que la solución estaba, exclusivamente, en la revolución socialista. Para ellos, la defensa del DNA era plantear una lucha ilusoria. En 1915, Radek criticó al manifiesto de Zimmerwald por defender el DNA. Ese punto de vista también se expresó en el importante folleto de Luxemburg, firmado con el seudónimo de Junius: *La crisis de la socialdemocracia* y en algunos artículos publicados en el segundo número de la revista *Forbote*, de abril de 1916, órgano de la izquierda de Zimmerwald³⁴⁷.

Una tendencia similar surgió entre los socialistas holandeses conocidos como los tribunistas, por el nombre de su órgano de prensa, que habían roto con el Partido Obrero Socialista Holandés. Ellos serían como consejistas, una corriente importante entre 1917 y 1923. Entre ellos se destacaban Hermann Gorter y Pannekoek. Su posición respecto de la cuestión nacional se expresó en el proyecto de programa de 1916, escrito por Henriette Roland-Holst. Incluso entre los bolcheviques esa corriente encontró defensores: Nicolai Bujarin, Giorgi Piatakov y Eugenia Bosch. Estos tres, firmaron en 1915 las tesis "La

³⁴⁴ "El socialismo y la guerra", op.cit., LXXII, pág.406.

³⁴⁵ Sobre el movimiento de Zimmerwald, ver CRAIG NATION, op.cit., pág.65 y sigs.

³⁴⁶ Ver CRAIG NATION, op.cit., págs.106-112.

³⁴⁷ Ver LUXEMBURG, R., "El folleto de Junius: la crisis de la socialdemocracia alemana", en *Obras escogidas*, Pluma, Buenos Aires, 1976, LH, págs.49-136. Una crítica del mismo por parte de Lenin, en LENIN, op.cit., "El folleto de Junius", LXXIII, págs., 426-440.

consigna del derecho de las naciones a la autodeterminación”, redactadas por Bujarin, donde criticaban el lugar que el DNA tenía en el programa del POSDR. Ellos se vincularon de manera estrecha con Radek. Ese grupo funcionó a partir de la revista *Kommunist*, que tuvo un único número en 1915, publicado en Ginebra³⁴⁸. Esa revista fue una empresa común con la dirigencia del POSDR(b). Incluso bolcheviques tan prominentes como G. Zinoviev, mano derecha de Lenin desde 1907 y miembro del núcleo bolchevique por muchos años, se mostraron permeables al planteo y fueron acusados de ser conciliadores con el internacionalismo intransigente³⁴⁹. Esa fracción se expresó en la Conferencia del partido realizada en Berna en 1915, volvería a hacerlo en los distintos congresos del partido hasta 1919 y tras la revolución tendrá una importante continuidad en el comunismo de izquierda de 1918³⁵⁰. También en Ginebra durante 1916 los bolcheviques polemizaron sobre la política del partido respecto de la cuestión nacional³⁵¹.

Frente a este planteo, Lenin reiteró las críticas que le había hecho en el pasado a Luxemburg. En uno de sus principales artículos contra esa tendencia, “Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación” de 1916, los acusó de sustentar “un economismo imperialista”³⁵² y de subvalorar la democracia y las reivindicaciones democráticas. También de coincidir con los socialchovinistas al negar el DNA. Él destacaba la importancia de los movimiento de liberación nacional (MLN), como el futuro de “*Oriente, Asia y África*”³⁵³. Aseguraba que las guerras nacionales de los países oprimidos serían “*inevitables, progresistas y revolucionarias*”³⁵⁴ y los acusaba de sostener posiciones no principistas, por no defender incondicionalmente el DNA y por expresar posiciones que podían asumir los ‘social-nacionalistas’. En su opinión, el énfasis puesto en el análisis económico, y la idea de dependencia económica, tendían a desconocer el carácter estrictamente político de la reivindicación del DNA. Para Lenin los errores políticos de los polacos y holandeses surgían de las condiciones objetivas de sus respectivos países y no se justificaban como concepciones alternativas a la suya³⁵⁵.

³⁴⁸ Para el desarrollo de Bujarin hasta el PGM y su posición respecto de la cuestión nacional, ver COHEN, S., *Bukharin and the Bolshevik Revolution*, op.cit., págs.6-25.

³⁴⁹ Ver WALTER, *Lenin*, op.cit., pág.241. En una carta del 21 de mayo de 1916, Lenin acusa a Zinoviev de “tener vacilaciones” sobre el problema nacional entre la posición oficial del partido y la del grupo de Bujarin, ver LXXXIX, pág.324.

³⁵⁰ Ese conflicto ocupa un lugar destacado en la correspondencia de Lenin de esa época, ver op.cit., LXXXIX, pág.306 y ss. Sobre la discusión de la cuestión nacional entre Lenin y el grupo izquierdista del partido, ver KOWALSKI, op.cit., págs.32-43.

³⁵¹ Ver LXXXIX, pág.372, donde se menciona el ataque de las tesis tradicionales del bolchevismo por parte de Lunacharski y Mamulski.

³⁵² Op.cit., “Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación”, LXXIII, pág.443.

³⁵³ Op.cit., “El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación”, LXXIII, pág.40.

³⁵⁴ Op.cit., “El folleto de Junius”, LXXIII, pág.433.

³⁵⁵ Ver “Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación”, en op.cit., LXXII, págs.468-472.

Con posterioridad al estallido de la guerra, en Lenin se consolidó la idea de dos etapas históricas totalmente diferenciadas y opuestas. Se reforzaba el carácter reaccionario de la burguesía europea, de las naciones europeas y de Europa en general y se destacaba lo progresista del desarrollo nacionalista en el resto del mundo. Lenin asumía que la característica “esencial” de la época era la división de las naciones en opresoras y oprimidas. Si el imperialismo representaba un aumento de la opresión nacional, el socialismo revolucionario no podía dejar pasar la oportunidad de apoyarse en los MLN para atacar al capitalismo y generar aliados para la revolución. *“Para no traicionar al socialismo debemos apoyar toda insurrección contra nuestro enemigo principal, la burguesía de los grandes países, siempre que no se trate de la insurrección de una clase reaccionaria”*³⁵⁶. Los socialistas debían estar *“...contra el frente unido, alineado, de las potencias imperialistas, la burguesía imperialista y los socialimperialistas, por el aprovechamiento, para los fines de la revolución socialista, de todos los movimientos nacionales contra el imperialismo”*³⁵⁷. De allí concluía una nueva definición de la revolución por la que luchaba y que se avecinaba. *“Pues creer que la revolución social es concebible sin sublevaciones de las pequeñas naciones en las colonias y en Europa, sin estallidos revolucionarios de una parte de la pequeña burguesía, con todos sus prejuicios, ... creer todo esto equivale a renegar de la revolución social”*. Por si quedaban dudas aseguraba que: *“Quien espera una revolución social ‘pura’, no llegará a verla jamás”*³⁵⁸.

Más allá de su aparente intransigencia en el debate con la izquierda, Lenin ha realizado concesiones no reconocidas a sus interlocutores. Si en 1912-1914 no dudaba de la posibilidad de la solución del problema nacional en el capitalismo, aunque exclusivamente con la democracia más consecuente, ahora reconocía que la solución definitiva del mismo pasaba por la democracia plena, es decir, por la transición al socialismo: *“...bajo el capitalismo no es posible suprimir la opresión nacional...”*³⁵⁹. Más allá de la fuerte crítica y de que él hacía eje en las diferencias, los planteos de Lenin mostraban importantes coincidencias teóricas y políticas con la izquierda socialdemócrata, respecto de la caracterización de la guerra y el imperialismo.

Si por un lado el lugar del proletariado como sujeto de la revolución y transformación socialista no era discutido es innegable que, para Lenin, lo acompañaban nuevos protagonistas: *“La revolución social sólo puede producirse en la forma de un período en el que se combinen la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados con toda una serie de movimientos democráticos y revolucionarios, incluido el movimiento de liberación nacional, en las naciones no desarrolladas, atrasadas y oprimidas”*³⁶⁰.

³⁵⁶ “Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación”, op.cit., t.XXIII, pág.453.

³⁵⁷ Op.cit., t.XXIII, pág.463.

³⁵⁸ Op.cit., t.XXIII, pág.476.

³⁵⁹ Op.cit., t.XXIII, pág.446.

³⁶⁰ “Una caricatura del marxismo”, op.cit., t.XXIV, pág.62.

De Febrero a Octubre

Un aspecto central de la posición de Lenin la constituye su política para Rusia durante la guerra. La postulación del derrotismo, la denuncia de cualquier tipo de defensismo o 'social-patriotismo' le permitieron sostener una posición profundamente internacionalista y anticapitalista que fue la que expresó en las "Tesis de Abril" y que guiará a los bolcheviques hasta la revolución. Una ventaja que evitó que las contradicciones estallaran, fue que la política bolchevique respecto de la cuestión nacional no se vio obligada a pasar de declaraciones públicas, hasta noviembre de 1917. El partido se benefició de su democratismo radical, mientras los partidos burgueses y socialistas en el gobierno tras febrero mostraron diferencias entre su discurso y su práctica respecto de la cuestión nacional y básicamente en la continuidad de la guerra. Al igual que en 1905 los movimientos nacionalistas se sumaron a las organizaciones socialistas en el cuestionamiento del estado³⁶¹. Entre febrero y octubre la defensa del DNA contribuyó a aumentar la popularidad de los bolcheviques y ellos difundieron su posición principista y su reconocimiento de la legitimidad del reclamo independentista de Finlandia y Ucrania. Durante esos meses agitaron la consigna de una paz "democrática y sin anexiones" y la del DNA³⁶².

En la VII Conferencia panrusa del POSDR(b) de abril de 1917, primera reunión partidaria tras el comienzo de la revolución, la influencia de la fracción contraria al DNA era tal que, según Carr, "la comisión de elaboración propuso, por siete votos contra dos, una resolución que declaraba que la cuestión nacional sólo podía resolverse por el método de la revolución socialista bajo el lema de 'abajo las fronteras'"³⁶³. Esta resolución, fuertemente influenciada por la perspectiva defendida por los socialdemócratas de Polonia y Holanda en los años anteriores, fue rechazada y reemplazada por una tradicional de defensa del DNA, sólo gracias a la fuerte intervención de Lenin en ese sentido. En la defensa de su posición y crítica a Piatakov y Dzerzhinski, Lenin afirmó que la defensa del DNA era vigente, entre otras cosas, porque "Nadie ha oprimido tanto a los polacos como el pueblo ruso" y le preguntaba a los delegados bolcheviques: "¿Por qué nosotros, los gran rusos, que hemos oprimido a más naciones que ningún otro pueblo, debemos negar el derecho de Polonia, de Ucrania, de Finlandia, a separarse?"³⁶⁴. Lenin consideraba normal, en su argumentación para defender una posición política ante lo más selecto del socialismo internacionalista y revolucionario ruso, apelar a una identidad nacionalista, al identificarse con la política estatal del zarismo. Lenin terminó su argumentación con el tradicional chantaje: "Quien

³⁶¹ Para un caso concreto de la política del gobierno provisional hacia las minorías nacionales, por ejemplo respecto de los musulmanes y el Turkestán, puede verse CARRERE D'ENCAUSSE, H., *Reforma y revolución entre los musulmanes del imperio ruso*, Sur, Buenos Aires, 1969, págs.204-205 y 238-239. La autora también analiza el progresivo acercamiento de los nacionalistas musulmanes a los bolcheviques en la coyuntura abierta después de febrero de 1917.

³⁶² Ver por ejemplo los artículos de Lenin "Finlandia y Rusia", op.cit., t.XXV, págs.302-306 y "Ucrania", en op.cit., t.XXVI, págs.160-161.

³⁶³ CARR, *La revolución bolchevique*, op.cit., pág.280.

³⁶⁴ LENIN, op.cit., el "Discurso sobre el problema nacional" de la "Séptima Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b)", t.XXV, pág.257.

no acepte este punto de vista es un anexionista y un chovinista”³⁶⁵. Stalin también defendió la ortodoxia en su informe sobre la cuestión³⁶⁶.

En esa misma conferencia y ante la necesidad de adaptar el programa del partido a las necesidades del momento, Lenin promovió, aparte de agregar en el punto 8° la “Introducción de la lengua nativa en todas las instituciones locales, públicas y del estado; abolición de la lengua oficial obligatoria”, una modificación del punto 9° que sostenía el derecho de autodeterminación para todas las naciones miembros del estado. Propuso que ese punto pasase a decir: “Derecho de todas las naciones que forman parte del Estado a separarse libremente y formar Estados independientes. La república del pueblo ruso no debe atraer a otros pueblos o nacionalidades por la violencia, sino exclusivamente por acuerdos voluntarios en la cuestión de constituir un estado común. La unión y la alianza fraternal de los trabajadores de todos los países son incompatibles con la violencia directa o indirecta contra otras nacionalidades”³⁶⁷. Pero las fuertes diferencias respecto de la cuestión, hicieron que estas modificaciones programáticas en el sentido de explicitar el derecho de separación y a la creación de un estado no se llevaran adelante hasta unos años más adelante. La Conferencia insistió en criticar al gobierno provisional por no tener una política consecuente respecto de las minorías nacionales y por no otorgar la independencia a Ucrania y Finlandia.

Los bolcheviques se declararon favorables a la liberación de todas las naciones dependientes y colonias, una tarea imposible de asumir por la burguesía imperialista y realizable con una revolución socialista internacional. La lucha por el socialismo y por la paz se transformaron en sinónimos para los bolcheviques. Durante 1917 Lenin brindó más de una vez definiciones sumamente subjetivistas de la nación, para dar a la consigna del DNA el sentido más amplio posible y la repercusión política más grande, al punto de contradecir sus afirmaciones previas respecto del tema. En un artículo publicado en *Pravda* durante mayo, Lenin sostenía que el POSDR(b) era el único partido que se oponía incondicionalmente a las anexiones, y definía lo que para él era un “pueblo extranjero”, habilitado a reclamar un DNA: “un pueblo que ha conservado sus características propias y su voluntad de llevar una existencia independiente”³⁶⁸. A los ojos de Lenin la presencia de la ideología nacionalista casi explícitamente definía la legitimidad de un reclamo de ese tipo, “Pues anexión es la incorporación de cualquier país que tenga particularidades nacionales, es cualquier incorporación de una nación contra su voluntad, sin que importe si tiene o no idioma propio, desde el momento en que se siente ser otra nación”³⁶⁹.

³⁶⁵ Op.cit., t.XXV, pág.260.

³⁶⁶ Para la posición de Stalin en esa ocasión, ver su “Informe sobre el problema nacional” en STALIN, *El marxismo y la cuestión nacional*, op.cit., págs.79-84. Un resumen de la discusión en la conferencia en op.cit., págs.84-85.

³⁶⁷ LENIN, op.cit., “Materiales para la revisión del programa del partido”, t.XXV, págs.456-457. En octubre Lenin volvió a insistir en la necesidad de modificar el 9° punto del programa cambiando “autodeterminación” por “derecho a la libre separación”, ver “Revisión del programa del partido”, en op.cit., t.XXVII, págs.287-288.

³⁶⁸ Op.cit., “Confusión”, t.XXV, pág. 117

³⁶⁹ Ver el “Informe en una reunión de delegados bolcheviques a la conferencia de los soviets de obreros y soldados de toda Rusia”, op.cit., t.XXIV, pág.428.

Los meses transcurridos entre febrero y octubre también mostraron en la propaganda bolchevique una feroz denuncia del gobierno provisional como un agente de los capitalistas y, a veces, como agente del capital extranjero: inglés y francés³⁷⁰. El defensismo revolucionario sostenido en esos meses por los partidos de la coalición gobernante también fue duramente denunciado como una renuncia al internacionalismo proletario.

Tan importante como las campañas de denuncias de los bolcheviques, fueron las duras acusaciones ante la opinión pública rusa de que éstos estaban pagados y al servicio de Alemania. Desde el regreso de Lenin a Rusia en abril, una dura campaña de prensa intentó desprestigiarlo como vendido al interés extranjero. Contestar esas denuncias, que en el caso de la prensa de derecha incluía acusaciones antisemitas, fue una preocupación constante del partido³⁷¹. Si desde febrero la dependencia del gobierno provisional respecto de los capitalistas se mezclaba con la denuncia de sus lazos con el capital extranjero, a partir de la intentona de Kornilov, Lenin respondió las denuncias contra su persona devolviendo la acusación a los contrarrevolucionarios, haciendo hincapié en la idea de que en Rusia *“la burguesía traiciona a su país”*³⁷².

Entre 1914 y 1917 se acentuaron varios de los cambios que Lenin venía realizando respecto de la cuestión nacional. El comienzo de la PGM implicó importantes modificaciones y una fuerte radicalización en la caracterización de la realidad por parte de Lenin, al mismo tiempo que la consolidación de una estrategia revolucionaria. Esos cambios se expresaron en la teoría del imperialismo y colocaron en un lugar absolutamente central de su estrategia política a su interpretación de la cuestión nacional.

Instalado en Suiza, se dedicó a estudiar el desarrollo del capitalismo contemporáneo y llegó a la conclusión de que la guerra entre las grandes potencias demostraba el agotamiento histórico de la sociedad burguesa y el potencial subversivo de los reclamos nacionalistas de las naciones oprimidas. Para Lenin, a partir de ese momento pensar la revolución socialista exclusivamente en términos clasistas era erróneo ya que el derrocamiento del capitalismo sólo podía lograrse con una combinación de voluntades y luchas tanto socialistas como nacionalistas. Desde agosto del 14 en adelante, prácticamente todas las reflexiones políticas de Lenin incluyeron una referencia a la cuestión nacional y colonial. Casi todos sus textos sobre la guerra y el imperialismo incluyeron una mención o un análisis sobre el nacionalismo y sobre la opresión nacional, su consecuencia en el escenario internacional. Al mismo tiempo, destacó varias veces el hecho de que en Europa la patria, eje de las posiciones chovinistas tanto en el campo burgués como en el socialista, estaba siendo transformada por la realidad en una categoría histórica superada, frente a la cual sólo el internacionalismo constituía una alternativa. Lenin se apoyó reiteradamente en la definición de la patria del *Manifiesto Comunista*,

³⁷⁰ Para algunos ejemplos, ver “Proyecto de tesis, 4 (17) de marzo de 1917”, y la I y IV de las “Cartas desde lejos”, en op.cit., LXXIV, págs.326, 342, 375, respectivamente.

³⁷¹ Ver SERVICE, op.cit., págs.312-313 y 330-331. Para ejemplos de las respuestas públicas de los bolcheviques ver LENIN, “¡Ciudadanos! ¡Vean los métodos que están utilizando los capitalistas de todos los países”, “Discurso en el mitin de soldados de una división blindada realizada en el picadero Mijailovsky” y “Agitación progromista del periódico del ministerio”, en op.cit., LXXV, págs.51-53, 60-61 y 153-154, respectivamente.

³⁷² Ver op.cit., LXXVI, pág.398.

texto central en sus reflexiones políticas de la época, como una categoría histórica y transitoria³⁷³.

La importancia de la teoría sobre el imperialismo desarrollada por Lenin en estos años es que posibilitaba integrar, a partir del criterio 'nacional', sus concepciones respecto del nuevo capitalismo y la revolución, de forma más sólida que antes. El imperialismo, justificaba su radicalización y la idea de que tras esta fase capitalista sólo podía estar el socialismo, brindaba un lugar destacado para los MLN, ya que estos al cuestionar el imperialismo subvertían las bases de los 'superbeneficios' que, supuestamente, permitían sobornar a la clase obrera europea y que posibilitaban al capitalismo no enfrentar una crisis de sobreproducción por el constante descenso de la tasa de ganancia. El imperialismo permitía ligar lógicamente los desarrollos políticos y económicos de todo el mundo, más allá de las etapas o fases que atravesaba cada región, país o nación. El imperialismo tenía para Lenin efectos contradictorios. En Europa, se expresaba en una tendencia antidemocrática, chovinista y reaccionaria, al mismo tiempo que sobornaba al proletariado. En el resto del mundo dependiente y colonial, por el contrario, despertaba a las masas a la historia, a la lucha de clases, expandía el capitalismo, el proletariado y acercaba la posibilidad del socialismo. También reforzaba los progresistas y revolucionarios reclamos de liberación nacional y los movimientos democrático-burgueses.

Lenin pasó progresivamente de reconocer la lucha de clases y el conflicto social, con un carácter ni terminal ni explícitamente anticapitalista, a postular un enfrentamiento *entre naciones, al mismo tiempo que proponía que éste cuestionaba las bases mismas de la dominación de la burguesía y del modo de producción*. Desde 1903 en adelante, Lenin sostuvo sistemáticamente y a rajatabla, la defensa incondicional del DNA, pero resaltando que el apoyo a los casos concretos estaba condicionado por las necesidades de la lucha de clases y el socialismo. La teoría del imperialismo y la contradicción 'esencial' entre países *opresores y oprimidos parecía anular aquella condicionalidad y transformaba la defensa de un derecho 'democrático', aunque nacionalista, en la defensa de prácticamente cualquier reclamo a favor de la liberación nacional*. Continuando con una tendencia que Lenin desarrollaba hacia muchos años, a partir del problema de la opresión, lo nacional conceptualmente subsumía la democracia y lo progresivo y absorbía esas *caracterizaciones como casi sinónimos*. Por otra parte, mientras el capitalismo clásico tenía una relación contradictoria con la democracia, el imperialismo era su negación y la democracia quedaba exclusivamente para el socialismo y las naciones oprimidas.

³⁷³ Sobre esa idea de la nación como categoría histórica superada y las referencias al *Manifiesto Comunista*, ver "La situación y las tareas de la internacional Socialista", "Carlos Marx", "Los Sudekum usos" y "El principal trabajo del oportunismo alemán sobre la guerra", en *op.cit.*, t.XXII págs.128-129, 165, 213 y 372, respectivamente.

CONCLUSIONES

Luego de haber analizado el desarrollo teórico y político de Lenin respecto de la cuestión nacional de mediados de la década del 90 hasta la revolución de octubre, es importante volver a destacar en qué medida el marxismo de Lenin y muchas de sus posiciones están marcados y tienen como horizonte el campo socialista internacional de la época. Ni sus distintas opiniones respecto de la cuestión nacional, ni su teoría del imperialismo se pueden comprender sino como parte de una discusión general, en la cual las influencias no siempre son explicitadas y la disputa política es central.

A lo largo de casi 25 años de reflexión teórica y práctica política Lenin mostró importantes cambios en su definición de la nación y en su valoración del fenómeno nacionalista. En un principio se apropió de la definición objetivista de Kautsky y mostró una crítica intransigente del nacionalismo, aunque desde siempre reconoció el derecho de las naciones a la autodeterminación. Con el paso de los años, el importante rol de los movimientos nacionalistas, tanto en la revolución de 1905 como en la política internacional europea, Lenin asumió una valoración estratégica que se volvió central tras 1914 y que, nos parece, tiende a presuponer, de forma nunca explicitada, una valoración positiva de la nación en sí. Esa transformación de la caracterización política implicó una revisión de la definición objetivista, en favor de una concepción relacional, en la que la opresión imperialista se volvió definitiva. Hacia 1917 llegó a defender definiciones explícitamente subjetivistas. Esos cambios son reconocibles, a pesar de que la utilización de conceptos clásicos en la tradición marxista los haga menos evidentes. Esos términos, como "naciones oprimidas" son crecientemente resignificados y cargados de implicancias imposibles de reconocer en las concepciones previas, como puede ser la que subyace en el pensamiento de Marx sobre la cuestión nacional.

Después de 1907-1908 en su teoría respecto de la cuestión nacional pesa tanto un modelo de desarrollo etapista como la lucha de clases, tal y cual era entendida por los y las marxistas hasta ese momento. Ese etapismo surge de un esfuerzo de conceptualización teórica y no siempre implica una posición rígida y prescriptiva. De hecho, en la *cosmovisión de Lenin el etapismo tiene un lugar tan central como el desarrollo desigual*, con lo cual no es extraño que ante coyunturas históricas concretas se encuentren salidas políticas para situaciones que una perspectiva economicista vería como callejones. Si bien el lugar de la teoría es central en su comprensión del materialismo histórico, ésta no constituye jamás una esfera independiente de las necesidades políticas prácticas y la aceptación de la *determinación socioeconómica convive con una fuerte valoración de la esfera política y su autonomía*.

Si para Lenin había sido fundamental su estudio de la formación social rusa y su determinación de una hegemonía del modo de producción capitalista, esa conclusión era imposible de obtener a partir de un esquema evolucionista de desarrollo social. De un *análisis dinámico de la realidad rusa y de las alianzas políticas que implicaba Lenin* obtiene un parámetro para el resto del mundo no europeo. Frente a la capacidad de descubrir la originalidad del desarrollo ruso, él mostró una dificultad mayor para reconocer la especificidad socioeconómica de los otros continentes, ambos unificados por el problema del atraso y la necesidad histórica de un desarrollo "nacional".

Esa tensión entre teoría y práctica, entre voluntarismo y objetivismo, es la misma que expresa en sus distintos debates sobre la cuestión nacional, en los que siempre intenta escapar de las posturas extremas con una posición equilibrada. En su opinión, si era indiscutible que el objetivo era el socialismo y su sujeto privilegiado la clase obrera, tampoco se podía desconocer la potencialidad conflictiva del nacionalismo y la necesidad para la socialdemocracia de tener una posición estratégica correcta y operativa, ante un

fenómeno que a medida que se aproximaba la guerra consolidaba su centralidad en la política de la época. En el mismo momento en que, recubierto ideológicamente por el *nacionalismo*, el *capitalismo inauguraba el siglo XX con un conflicto bélico a una escala inédita* en la historia mundial, Lenin atribuyó una potencialidad progresista a ciertos movimientos nacionalistas coherente con una apropiación del nacionalismo, cuyas implicancias para su propia perspectiva, nunca pudo reconocer.

Respecto de la cuestión nacional se puede pensar que a medida que avanzaba sus *posiciones*, Lenin fue *facilitando el convertirse en un referente contemporáneo*. No porque su estrategia revolucionaria en lo que hace a la cuestión nacional haya necesariamente pasado la prueba de la praxis, dentro o fuera de la URSS, sino porque su comprensión del problema nacional en su madurez fue más típica del siglo XX que del XIX. El Lenin más antinacionalista no era un purista o un dogmático, sino que asumía *una posición que, con la desaparición de Rosa Luxemburg y su generación, perdió a sus mejores representantes y quedó durante décadas prácticamente relegada al olvido*. La corriente del internacionalismo intransigente nunca volvió a tener dentro del marxismo la fuerza que alcanzó en los primeros años del siglo XX. Ese Lenin más antinacionalista ha sido poco reconocido por los estudiosos del tema, a pesar de que como hemos intentado *demostrar, respecto de lo que pensaban sobre la cuestión nacional el Lenin de 1903 y el de 1917, tienen más diferencias que similitudes*. En general, quienes han analizado la perspectiva de Lenin sobre la cuestión nacional han asumido su permanente defensa del derecho de las naciones a la autodeterminación como una demostración de continuidad y han subvalorado unos cambios y un desarrollo que difícilmente pueden comprenderse sin *la creciente influencia del nacionalismo*.

Ese impacto se evidencia tanto en la apropiación de categorías donde la "nación" y lo "nacional" se vuelven crecientemente sinónimos de lo progresivo y democrático, como cada vez más fundamentales para interpretar la realidad contemporánea, pero también los hechos del pasado y las perspectivas del futuro. Si bien pocas veces Lenin asumió una identidad política antinacionalista, durante muchos años consideró al nacionalismo exclusivamente como un enemigo del socialismo y como una identidad contradictoria con el internacionalismo. Esa posición, sostenida claramente por Lenin a principios de siglo, fue modificándose hasta el punto en que el conflicto entre las naciones se volvió un factor central de su estrategia política y algunas versiones del nacionalismo, no sólo legítimas sino inclusive revolucionarias.

Esos cambios reforzaron una importante transición en el pensamiento de Lenin sobre el problema nacional entre 1894 y 1917, que él, lejos de reconocer, se esforzó por ocultar por razones prácticas. La búsqueda de legitimidad fue central en sus principales debates sobre el tema, ya que sus posturas conocieron tanto permanentes cuestionamientos y críticas, como la permanente competencia de posiciones alternativas.

FUENTES

- AA.VV., *La Segunda Internacional y la cuestión nacional y colonial*, PyP 73 y PyP 74, Siglo XXI, México, 1978.
- BAUER, O., *La socialdemocracia y la problemática de las nacionalidades*, Siglo XXI, México, 1979.
- BERNSTEIN, E., "La lucha de la socialdemocracia y la revolución de la sociedad", en *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Problemas del socialismo. El revisionismo en la socialdemocracia*, Siglo XXI, México, 1982.
- BERNSTEIN, E., *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Problemas del socialismo. El revisionismo en la socialdemocracia*, Siglo XXI, México, 1982.
- BUJARIN, N., *La economía mundial y el imperialismo*, PyP 21, Siglo XXI, México, 1987.
- IHLFERDING, R., *El capital financiero*, Tecnos, Madrid, 1985.
- HOBSON, J.A., *Estudio del imperialismo*, Alianza, Madrid, 1981.
- KAUTSKY, K., *La revolución social. El camino al poder*, PyP, México, 1978.
- LENIN, V.I., *Obras completas*, 2da. edición, Cartago, Buenos Aires, 1969-1973.
- LENIN, V.I., *Obras completas*, 5da. edición, Progreso, Moscú, 1981-1990.
- LUXEMBURG, R., *La cuestión nacional*, El viejo topo, Barcelona, 1998.
- LUXEMBURG, R., *El desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre la cuestión colonial*, Cuadernos de PyP núm 71, Siglo XXI, México, 1979.
- LUXEMBURG, R., "El folleto de Junius: la crisis de la socialdemocracia alemana", en *Obras escogidas*, Pluma, Buenos Aires, 1976, t.II.
- LUXEMBURG, R., *La acumulación del capital*, Cenit, Madrid, 1933.
- MARX, K., *Cartas a Kugelmann*, Península, Barcelona, 1974.
- MARX, K., y ENGELS, F., *Manifiesto Comunista*, Crítica, Barcelona, 1998.
- MARX, K., y ENGELS, F., *Las revoluciones de 1848*, FCE, México, 1989.
- MARX, K., y ENGELS, F., *La cuestión nacional y la formación de los estados*, Cuadernos de PyP 69, Siglo XXI, México, 1980.
- MARX, K., y ENGELS, F., *El porvenir de la comuna rural rusa*, PyP 90, Siglo XXI, México, 1980.
- MARX, K., y ENGELS, F., *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*, Cuadernos de PyP núm 72, Siglo XXI, México, 1979.
- MARX, K., y ENGELS, F., *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1973.
- MARX, K., y ENGELS, F., *Sobre el colonialismo*, PyP 37, Siglo XXI, México, 1973.
- STALIN, J., *El marxismo y el problema nacional y colonial*, Lautaro, Buenos Aires, 1946.
- TROTSKY, L., *Resultados y perspectivas*, El yunque, Buenos Aires, 1973.
- TROTSKY, L., *Stalin*, Plaza & Jancs, Barcelona, 1960.

BIBLIOGRAFIA

- AAVV, *La crisis del capitalismo en los años 20*, PyP 85, Siglo XXI, México, 1981.
- AAVV, *Teoría marxista del imperialismo*, PyP 10, Córdoba, 1969.
- ADLER, M., *El socialismo y los intelectuales*, Siglo XXI, México, 1980.

- ANDERSON, B., *Comunidades imaginadas*, FCE, México, 1993.
- ANDREUCCI, F., "La difusión y vulgarización del marxismo", en HOBSBAWM, E., y otros, *Historia del marxismo (3)*, Bruguera, Madrid, 1980.
- ANDREUCCI, F., "La cuestión colonial y el imperialismo", en HOBSBAWM, E., y otros, *Historia del marxismo*, op.cit.
- BARON, S., *Plejanov. El padre del marxismo ruso*, Siglo XXI, México, 1976.
- BOERSNER, D., *The Bolsheviki and the National and Colonial Question*, Librairie Droz, Genève, 1957.
- BLOOM, S.F., *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
- BOTTOMORE, T., (editor). *Diccionario de pensamiento marxista*, Tecnos, Madrid, 1984.
- BRAILLARD, P., y DE SENARCIENS, P., *El imperialismo*, FCE, México, 1981.
- BREWER, A., *Marxist Theories of Imperialism*, Routledge, London, 1990.
- BROUÉ, P., *El partido bolchevique*, Ayuso, Madrid, 1973.
- CARR, E.H., *La revolución bolchevique. La conquista y organización del poder*, Alianza, Madrid, 1972.
- CARRERE D'ENCAUSSE, H., *Lenin*, FCE, Buenos Aires, 1999.
- CARRERE D'ENCAUSSE, H., *The Great Challenge*, Holmes & Meier, New York, 1992.
- CARRERE D'ENCAUSSE, H., *L'empire éclaté. La révolte des nations en U.R.S.S.*, Flammarion, Paris, 1978. (Jay edición castellana: *El expansionismo soviético*, El Cid editor, Buenos Aires, 1982)
- CARRERE D'ENCAUSSE, H., *Reforma y revolución entre los musulmanes del imperio ruso. Bujara 1867-1924*, Sur, Buenos Aires, 1969.
- CLAUDIN, F., *Marx, Engels y la revolución de 1848*, Siglo XXI, Madrid, 1975.
- COHEN, S., *Bukharin and the Bolshevik Revolution. A Political Biography. 1888-1938*, Vintage Books, New York, 1975.
- CONNOR, W., *The National Question in Marxist-Leninist Theory and Strategy*, Princeton University Press, Princeton, 1984.
- CRAIG NATION, R., *War on War*, Duke University Press, Durham and London, 1989.
- CUMMINS, J., *Marx, Engels and National Movements*, St.Martin's Press, New York, 1980.
- DAVIS, H., *Nacionalismo y socialismo*, Ediciones Península, Barcelona, 1972.
- DEUTSCHER, I., *El profeta desarmado*, Era, México, 1976.
- DEUTSCHER, I., *Stalin. Biografía política*, Era, México, 1965.
- DEUTSCHER, I., *The prophet armed*, Oxford U.P., 1954.
- DROZ, J. (dir.), *Historia general del socialismo. De 1875 a 1918*, Barcelona, 1985.
- ETTINGER, E., *Rosa Luxemburg. Su vida*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988.
- GALLISOT, R., "Nación y nacionalidad en los debates del movimiento obrero", en HOBSBAWM, E., *Historia del marxismo*, op.cit.
- GETZLER, J., "Georgui V.Plejanov: la construcción de la ortodoxia", en HOBSBAWM, *Historia del marxismo*, op.cit.
- GUILLÉN, A., "La teoría del imperialismo de Bujarin", en AAVV, *El imperialismo. Algunas contribuciones clásicas*, Nuestro Tiempo, México, 1981.
- HAMSON, L.H., *The Russian Marxism and the Origins of Bolshevism*, Beacon Press, Boston, 1966.
- HARDING, N., *Leninism*, Duke University Press, Durham, 1996.
- HAUPT, G., *El historiador y el movimiento social*, Siglo XXI, Madrid, 1986.

- HAUPT, G., y WEIL, C., "Marx y Engels frente al problema de las naciones", en PyP núm. 69, Siglo XXI, México, 1980.
- HAUPT, G., "Los marxistas frente a la cuestión nacional: La historia del problema", en HAUPT, G., y LOWY, M., *Los marxistas y la cuestión nacional*, Fontamara, Barcelona, 1980.
- HAUPT, G., "Dinamismo y conservadorismo de la ideología. Rosa Luxemburg y la investigación marxista sobre la cuestión nacional", en Cuadernos PyP núm. 71, Siglo XXI, México, 1979.
- HAUPT, G., *Socialism and the Great War. The Collapse of the Second International*, Oxford University Press, Oxford, 1972.
- HOBSBAWM, E., "Socialismo y nacionalismo: algunas reflexiones sobre 'El desmembramiento de Gran Bretaña'", en *Política para una izquierda racional*, Crítica, Barcelona, 2000.
- HOBSBAWM, E., *Naciones y nacionalismo desde 1870*, Crítica, Barcelona, 1991.
- HOBSBAWM, E., *The age of Empire*, Vintage Books, New York, 1989. (Hay edición en castellano: *La era del imperio*, Labor, Barcelona, 1989)
- HOBSBAWM, E., *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, Siglo XXI, Madrid, 1988.
- HOBSBAWM, E., y otros, *Historia del marxismo*, Bruguera, Madrid, 1979-1983.
- INSTITUTE OF MARXISM-LENINISM, CC CPSU, *Leninism and the National Question*, Progress, Moscow, 1977.
- INSTITUTO DE MARXISMO-LENINISMO, *V.I.Lenin. Breve esbozo biográfico*, Anteo, Buenos Aires, 1979.
- JAUREGUIBERECIARTU, G., *Contra el Estado-nación*, Siglo XXI, Madrid, 1986.
- KAUTSKY, J.H., "An Essay in the Politics of Development", en KAUTSKY, J.H., (ed.), *Political Change in Underdeveloped Countries: Nationalism and Communism*, John Wiley and sons, New York and London, 1964.
- KNIEF, J., "Rosa Luxemburgo viviente" en AAVV, *El desafío de Rosa Luxemburgo*, Proceso, Buenos Aires, 1972.
- KOLAKOWSKI, L., *Las principales corrientes del marxismo. II La edad de oro*, Alianza, Madrid, 1982.
- KOWALSKI, R., *The Bolshevik Party in Conflict*, University of Pittsburg Press, Pittsburg, 1991.
- KRUPSKAYA, N., *Lenin. Su vida. Su doctrina*, Rescate, Buenos Aires, 1984.
- LANE, D., *Las raíces del comunismo ruso*, Siglo XXI, México, 1977.
- LEVRERO, R., "Marx, Engels y la cuestión nacional", en PyP 72, Siglo XXI, México, 1979.
- LICHTHEIM, G., *El imperialismo*, Alianza, Madrid, 1972.
- LOWY, M., *Naciones o planeta?*, Homo Sapiens, Rosario, 1998.
- LOWY, M., "El problema de la historia: observaciones de teoría y método", en HAUPT y LOWY, *Los marxistas y la cuestión nacional*, Fontamara, Barcelona, 1980.
- LVOVICH, D., *De la determinación a la imaginación: las teorías marxistas del nacionalismo. Una interpretación*, tesis de maestría presentada en FLACSO, 1997. (inédito)
- MARMORA, L., *El concepto socialista de nación*, PyP 96, Siglo XXI, México, 1986.
- MARMORA, L., "Introducción", en PyP 73, Siglo XXI, México, 1978.
- MATTHIAS, E., "Kautsky y el kautskismo", en KAUTSKY, K., *La revolución social. El camino al poder*, PyP 68, Siglo XXI, México, 1978.
- MEYER, A., *Leninism*, Praeger Publishers, New York and London, 1972.

- MINCZELES, H., *Histoire générale du Bund, un mouvement révolutionnaire juif*, Denoël, Paris, 1999.
- NAIRN, T., *Los nuevos nacionalismos en Europa. La desintegración de la Gran Bretaña*, Península, Barcelona, 1979.
- NIMNI, E., *Marxism and nationalism*, Pluto Press, London, 1991.
- NIN, A., *Los movimientos de emancipación nacional*, Fontamara, Barcelona, 1977.
- PAGGI, L., "Intelectuales, teoría y partido en el marxismo de la Segunda Internacional. Aspectos y problemas", en ADLER, M., *El socialismo y los intelectuales*, Siglo XXI, México, 1980.
- PEÑA, L., "Estudio introductorio al opúsculo de Stalin 'El marxismo y la cuestión nacional'", s.l., 1997.
- PIPES, R., *The Formation of the Soviet Union*, Harvard University Press, Cambridge and London, 1997. (Hay una edición castellana: *El proceso de integración de la Unión Soviética*, Troquel, Buenos Aires, 1966)
- RAGONJERI, E., "Lenin y la Internacional Comunista", en *Los 4 primeros congresos de la Internacional Comunista*, PyP 43, Siglo XXI, México, 1981.
- RODINSON, M., "El marxismo y la nación", en RODINSON, M., *Sobre la cuestión nacional*, Anagrama, Barcelona, 1975.
- RODRIGUEZ, C.R., "Lenin y la cuestión nacional", en *Cuba y el tránsito al socialismo (1959-1963)/Lenin y la cuestión nacional*, Siglo XXI, México, 1978.
- ROSDOLSKY, R., *Friedrich Engels y el problema de los pueblos 'sin historia'*, Pasado y Presente, México, 1980.
- SALVADORI, M.L., "Kautsky: entre ortodoxia y revisionismo", en HOBSBAWM, E., y otros, *Historia del marxismo*, Bruguera, Madrid, 1980.
- SERVICE, R., *Lenin. Una biografía*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2001.
- SCHLESINGER, R., *La Internacional Comunista y el problema colonial*, PyP, Buenos Aires, 1974.
- SCHORSKE, C., *German Social Democracy*, Harvard U.P., Cambridge, 1983.
- SCHIRAMM, S., y CARRERE D'ENCAUSSE, H., *El marxismo y Asia*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.
- SHANIN, T.(ed.), *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*, Editorial Revolución, Madrid, 1990.
- SJIJB, D., *Lenin. A biography*, Pelican, 1966. (Hay edición castellana: Alianza)
- STEENSON, G., *Karl Kautsky. 1854-1938. Marxism in the Classical Years*, U. of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1991.
- STRADA, V., "La polémica entre bolcheviques y mencheviques sobre la revolución de 1905", en HOBSBAWM, *Historia del marxismo*, op.cit.
- TRAVERSO, E., *Los marxistas y la cuestión judía*, del Valle, Buenos Aires, 1996.
- TUCKER, R., *Stalin as revolutionary. 1879-1929*, Norton Library, New York and London, 1973.
- TUMARKIN, N., *Lenin lives! The Lenin Cult in Soviet Russia*, Harvard University Press, Cambridge and London, 1997.
- VOLKOGONOV, D., *El verdadero Lenin*, Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1996.
- WALICKI, A., "El marxismo polaco entre los siglos XIX y XX", en HOBSBAWM, E., y otros, *Historia del marxismo*, op.cit.
- WALICKI, A., *Populismo y marxismo en Rusia*, Estela, Barcelona, 1971.
- WALICKI, A., "Rusia", en IONESCU, G., y GELLNER, E., (comps.) *Populismo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.
- WALTER, G., *Lenin*, Grijalbo, Barcelona, 1967.